

REVISTA COAHUILENSE DE HISTORIA



35
JULIO—AGOSTO
1992

COLEGIO COAHUILENSE DE
INVESTIGACIONES HISTÓRICAS.

REVISTA COAHUILENSE DE HISTORIA

SEGUNDA EPOCA JULIO-AGOSTO DE 1992

Organo bimensual del
COLEGIO COAHUILENSE
DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Registro Postal y de la H. C. Calificadora de Libros y
Revistas en Trámite.

Impreso en los talleres del propio Colegio
Teléfono (LADA 9184) 12-54-12 Apartado Postal 648
SALTILLO, COAHUILA, MEXICO.

Precio por ejemplar: M. N. \$ 6,000.00.- Suscripción
por un año, \$30,000.00. Para el extranjero. U. S. Dds.
2.00 el ejemplar.

Tiro de Hoy 1,000 ejemplares.

Administrador. Francisco García Ordoñez.

**COLEGIO COAHUILLENSE
DE INVESTIGACIONES HISTORICAS**

PRESIDENTE: Oscar Flores Tapia
SECRETARIO: Javier Guerra Escandón
OFICIAL MAYOR: Patricia Pérez Hinojosa

MIEMBROS DE NUMERO

ARREOLA PEREZ, Jesús Alfonso
BARRERA FUENTES Florencio †
BERRUETO RAMON Federico †
BOSCH PARDO Wifredo †
CANALES SANTOS Alvaro
CAMPOS AGUILAR Casiano †
CARDENAS VILLARREAL Carlos
CUELLAR VALDES Pablo Mario
CORDERO MARTINEZ Javier
DAVILA AGUIRRE José de Jesús †
ESPINOSA MIRELES Gustavo
FLORES TAPIA Oscar
FUENTES AGUIRRE Armando
GOMEZ VILLARREAL Humberto
GONZALEZ MILLER Pablo
GONZALEZ NANEZ Federico Leonardo
GUERRA ESCANDON Javier
LEVY AGUIRRE Abraham
MENCHACA HERNANDEZ Daniel †
RAMOS GONZALEZ Ismael †
RECIO FLORES Sergio †
SANCHEZ JIMENEZ Melchor †
MONCADA GARZA Arturo
VALDES José de la Luz †
VILLARREAL LOZANO Javier

MIEMBROS HONORARIOS

CAVAZOS GARZA Israel
REYES AURRECOCHEA Alfonso †

CONTENIDO

CONTENIDO	Pág.	5
VITO ALESSIO ROBLES HISTORIADOR DEL NORTE.- Por Israel Cavazos Garza	"	7
AURELIANO J. MIJARES -II PARTE- Por Federico Berrueto Ramón	"	18
EL CARRANCISMO EN PINOTEPA NACIONAL.- Por Gutierre Tibón	"	47
ELOGIO DE LA CIRUGIA.- Por el Dr. P. Aceves Barajas	"	53
¡HEROE DESDE EL ORIGEN! Por Félix Neira Barragán	"	59
UN ATENTADO CONTRA DON PORFIRIO.- Por Oscar Flores Tapia	"	64
A 500 Años del Crimen.- PADRE NUESTRO QUE.	"	71
ORACION A CUAUHEMOC.	"	79
CARTA A UN AMIGO (LA MATANZA DE CHINOS EN TORREON).- Por José de la Luz Valdés	"	80

PERENNIDAD DE JUAREZ.- Por el Lic. Profr. Francisco Estrada Aburto	" 84
DEL HOMERICO SIMBOLO.- Por Al- fonso Sierra Partida	" 91
LA CALLE DEL ALAMO GORDO.- Por Eduardo Valverde	" 95
LA FERIA DE SALTILLO EN 1810.- Por Vito Alessio Robles.-	" 101
¡CUANDO NOS UNIMOS A CARDE- NASI!- Por Oscar Flores Tapia	" 104
CRISTOBAL COLON LIBRERO AMBU- LANTE.-	" 111
HISTORIA DEL PESO MEXICANO.- Por JUAN MANUEL TIBON	" 114
COMO ERA LA ANTIGUA ESTACION DE LOS FF. CC.- Por Carlos Gutiérrez Salazar	" 144
LA CONSTITUCION Y LAS AUTORIDA- DES.- Por el Lic. Javier Guerra Escan- dón.	" 148
NO ENCUENTRO; SINO CHOQUE DE CULTURAS.- Por Carlos Cárdenas Vi- llarreal	" 152
6 DE OCTUBRE EN LA LAGUNA.- Por Oscar Flores Tapia	" 160

VITO ALESSIO ROBLES HISTORIADOR DEL NORTE

Por Israel Cavazos Garza

La HISTORIOGRAFIA del Noreste de México, ha tenido representantes de valor excepcional. Alonso de León, Juan Bautista Chapa y Fernando Sánchez de Zamora, pioneros de estas disciplinas en el siglo XVII, dejaron vívidos relatos que abarcan no solo a Nuevo León, sino a Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México. Fray Vicente de Santa María —magistralmente estudiado no hace mucho, por Ernesto de la Torre Villar— escribió su crónica del Nuevo Santander. Mota Padilla, Villaseñor, Arlegui, etc., plasmaron, aunque de paso, testimonio de valor inestimable. Informes, memorias, relaciones, etc., de carácter civil o religioso, complementan el material informativo de que se dispone para el conocimiento del pasado colonial de esta región.

El Siglo XIX fue más pródigo en operarios de esta viña. Manuel G. Rejón inició la publicación de documentos en folletos de su Revista de Nuevo León y Coahuila, en la década de los sesenta. Entre tanto

que ya José Eleuterio González preparaba su Colección de Documentos para la historia de Nuevo León, que dió a la estampa en 1867, con amplia información sobre Coahuila, Tamaulipas y Texas, hasta la época de la Independencia. Más tarde publica sus Lecciones orales de historia de Nuevo León y sus Apuntes para la historia eclesiástica del obispado de Linares, que cubren también gran parte de esta zona.

Por lo que atañe a Tamaulipas, don Alejandro Prieto editó en 1873 su Historia, Geografía y Estadística del estado de Tamaulipas y en Coahuila realiza con apreciable labor historiográfica el bachiller Fuentes, Esteban L. Portillo y otros.

Esbozados en forma rápida estos antecedentes, el siglo actual dijérase que tiene en sus dos primeras décadas un receso en éstas disciplinas, para reanudarlas en la década de los veinte con producciones verdaderamente apreciables.

En 1925-33, David Alberto Cossío da a la luz pública los seis volúmenes de su Historia de Nuevo León, de los cuales imprime un compendio en 1927. Por ese mismo tiempo inicia sus investigaciones Santiago Roel para publicarlas en 1938.

El pasado de Tamaulipas es divulgado por los estudios de Arturo González, Candelario Reyes y otros; y el de Coahuila por Tomás Berlanga, Regino Ramón, etc., y por lo que a Texas concierne, Carlos E. Castañeda empieza a publicar en 1936 su estupenda obra Nuestra herencia católica en Texas, con abundantes referencias a nuestra región.

A las mismas décadas de los veinte y treinta, corresponde el inicio de la obra del más importante exponente contemporáneo de la historia del Norte: Vito Alessio Polles.

Su primera aportación es constituida por su Bibliografía de Coahuila, Histórica y Geográfica (1927). Pudiera no ser considerada como historia en el sentido estricto del término. Lo es, sin embargo, y vaya en qué forma, por cuanto a que resume el material indispensable para su estudio.

Casi todos los biógrafos de don Vito coinciden en que sus tareas como investigador las inició en 1915, en plena efervescencia revolucionaria. La divisa de su ex-libris: *Fac et spera* nos impone de la tesonera, paciente y sabia tareas de investigación.

Al recordarle en esta noche, se ha tenido el propósito de analizar su obra como historiador, a nivel nacional, regional y local. Es realmente difícil, sin embargo, definir éstas tres clasificaciones o precisar el monto en que deja de serlo de una, para serlo de otra. Su criterio de historiador y la calidad de sus métodos y procedimientos o personajes de la historia parroquial con los sucesos de la región o del país. Intentaremos no obstante, subrayar, en su obra, algunos aspectos como historiador del norte, y, en particular del noreste.

Alessio Robles se perfila inicialmente como historiador local. Le preocupan las inexactitudes de lo que se ha escrito sobre Saltillo y se propone aclarar las cosas. La búsqueda y el manejo del material le llevan al desubrimiento, entre otras fuentes, del archivo del marquesado de San Miguel de Aguayo. Entre filón documental desvanece viejas y erróneas tesis sobre el origen de la capital coahuilense, y, de paso, le ofrece información más que abundante sobre un personaje decisivo para la historia del norte. En 1931 escribe y publica su *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*. Existían dos caballeros del mismo nombre, creados, más que por la tradición por

la fantasía. El biógrafo acaba por definir al único y al auténtico, dando con ello, además, un importante jalón al conocimiento de la historia del norte, y en particular de la Nueva Vizcaya.

El autor está en la plenitud de la vida. Y tras de aquella obra censurada por muchos pero elogiada por los conocedores, concibe el propósito de realizar estudios más ambiciosos. Mientras lo consigue y solo a manera de difusión, publica en los años de 1932, 1934 y 1936, sucesivamente, sus libros: Acapulco, Saltillo y Monterrey, todos con el subtítulo "en la historia y en la leyenda".

Su Urdiñola era el primer trabajo científico, ceñido al rigor de los métodos historiográficos modernos. Las otras obras de tipo regional mencionadas, escritas "con los datos más indispensables para los turistas", —dice— salieron desprovistas del aparato de notas y citas eruditas, sin que por ello se advierta inseguridad en la procedencia de sus indagaciones.

Cierto que aún campea en ellas un marcado provincialismo, justificado por "el amor muy grande que profeso a mi estado natal", a que alude en la "Advertencia" a su Bibliografía de 1927. Su prosa pintaba entonces a los

"fuertes guipuzcoanos, tenaces vizcaínos y navarros que marchaban por llanuras sedientas y por valles desolados que limitaban montañas rojizas desprovistas de vegetación y un oasis de verdura fecundado por cristalinas milpas frente a los adueros y las lumbradas de los campamentos huachichiles plantaron un destacamento."

A éstos mismos aventureros ha de pintarlos más adelante como "robustos, enérgicos y valientes".

Estas pinceladas de localismo, se acéntúan al referirse a su amada ciudad. Si en 1927 asentaba que Saltillo "se convirtió en pródiga almáciga y en colonia madre de muchos pueblos del norte", no podía prescindir de elogiarla en parecidos términos en otras de sus obras cuando dice: "parece que el destino de Saltillo, desde sus orígenes, fué el de abastecer de pobladores a muchas de las fundaciones de Coahuila, de Nuevo León y Texas"; o cuando la llama: "madre generosa de muchas nacientes comunidades".

Su obra más notable y en la que había de consagrarse como historiador del norte, es, indudablemente Coahuila y Texas en la época colonial (1938). Este libro, independientemente de ocuparse del origen de los más antiguos pueblos de Coahuila y Texas, en particular y en forma muy amplia se detiene en los más importantes: Parras, Moctlova, San Antonio de Béjar, etc., enfatizando en cada uno de estos su importancia como centros de proyección de la colonización en el norte.

Como lo hizo con Urdiñola, se observa un interés particular en recrear a personajes claves o que son figuras centrales. De Luis de Carvajal se ocupa, aunque en forma no muy extensa, al referirse a los orígenes del Nuevo Reyno de León. Estudia con amplitud a Alberto del Canto, dedicándole, además el apéndice H del volumen II y consagrándole también los tres primeros capítulos de su libro Bosquejos Históricos editado en el mismo año de 38.

Otro de los personajes fundamentales que más le atrae es Fr. Juan de Larios. Le dedica el capítulo XIII de su obra, llamándole "fundador de Coahuila"; y otro amplio apartado en sus Bosquejos, donde le llama "el Bartolomé de las Casas de Coahuila". Al general Alfonso de León, hijo del cronista, le dedica los

capítulos XX y XXIII; el primero para referir sus actividades en Coahuila, y en el último a las realizadas en Texas. Hace gala del manejo de las fuentes documentales cuando estudia a los más destacados personajes del marquesado de San Miguel de Aguayo, analizando su época al estudiar los latifundios, en el capítulo XV de su Coahuila y Texas y en el apartado referente a Parras, de sus Bosquejes Históricos. Martín de Alarcón, Rábago y Terán, La Salle, Saint Denis y otros son vistos también con habilidad extraordinaria.

De la época independiente son numerosos los perfiles que revive. Descuella por su relevancia Joaquín de Arredondo, y, desde luego, con abundancia de información, los personajes cumbres de la vida nacional de entonces, Ramos Arizpe y Fr. Servando. En época más tardía presenta con detalles a Esteban Austin, Mariano Arista y otros. Es conveniente subrayar que de muchos militares de segundo orden hace notas biográficas en síntesis, que pone al calce, a manera de notas, referidas en su mayor parte, al archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Otro aspecto que advertimos en las obras de Alessio Robles es el de su preferencia y su vasto conocimiento sobre temas determinados, relativos a la historia del norte. Para situarlos, sin embargo, y en su doble calidad de ingeniero y de militar, profundiza primero en las cosas de orden geológico y geográfico, estudiando el suelo no solo de Coahuila, sino de la región noroeste, incluyendo Texas.

En lo que atañe al aspecto etnográfico, hace relación pormenorizada de las características de los grupos indígenas, con base en la crónica de Alfonso de León, en los estudios de Orozco y Berra, Jiménez Moreno y otras autoridades.

Es Alessio Robles, incuestionablemente, el historiador que mejor estudia y expone la penetración española al norte, desde Zacatecas. Los itinerarios que describe hacen al lector seguir paso a paso el avance, en sus facetas evangélica y colonizadora. Para su análisis sigue a Mecham y a Bolton, y sus contribuciones más valiosas se refieren al origen de Saltillo, basándose, como ya se dijo, en el archivo del marquesado. La proyección hacia la Laguna y hacia el Noreste, están expuestas con claridad, fundándolas en las mejores fuentes. De la época del descubrimiento de Nuevo Reyno de León, al estudiar la figura de Carvajal, tiene en su libro Bosquejos un capítulo sobre "La judería de Monterrey" un tanto discutible. Lo había publicado en Excelsior en 1933 y fue reproducido en los mejores periódicos de entonces.

Un aspecto de gran trascendencia social para el norte, es de la colonización tlaxcalteca, es de los mejores logrados. Este asunto constituye el capítulo VIII de su obra, enriqueciéndolo con documentos de gran valor; para volver a ocuparse de los tlaxcaltecas en el apartado "Anales de Saltillo", de la misma obra.

Se ocupa, en detalle, de las primeras exploraciones a Texas, fundado en Binkley y Bancroft. El establecimiento de las misiones y de la obra evangelizadora franciscana, tema también de importancia extraordinaria para el norte, lo trata con gran acopio de información documental, pero siguiendo, a la vez, a Hackett, Bancroft y Juan Bautista Chapa.

Una de las mejores aportaciones, nuestro juicio, es el haber precisado la fecha de fundación de San Antonio, con el hallazgo del Diario del Gral. Martín de Alarcón. Es muy notable también su estudio sobre las Provincias Internas de Oriente, que habría de exponer más a fondo en el I Congreso de historiadores de México y los Estados Unidos y que aparece en la Memoria de aquel evento.

De la etapa nacional y sirviendo de remate a su Coahuila y Texas, borda sobre la Independencia en el Norte, siguiendo a Gonzalitos, Bustamante y otros. Enlaza los acontecimientos con los de orden internacional y con los barruntos de expansión territorial de los Estados Unidos; enfatizando en los sucesos de Baján para presentar sus puntos de vista en relación a Elizondo y al obispo Martín de Porras. De este tema que le apasionó habla también con amplitud en sus Bosquejos Históricos. En la década de los 30 la producción de Alessio Robles raya en lo increíble. Su capacidad como investigador es admirable. El esfuerzo individual se redobla en la de los 40, cuando logra publicar sus dos soberbios tomos de Coahuila y Texas desde la consumación de la Independencia hasta los tratados de Guadalupe Hidalgo. El dominio de los temas expuestos en éstos dos volúmenes bastaría para consagrar a cualquier estudioso de la historia.

Desmenuza con maestría los inicios de la vida institucional de Coahuila y Texas, relacionándolos, invariablemente, a los fenómenos políticos y sociales de ambos países. Estudia con detenimiento el Diario de Berlandier y Chevelli y los dos de José María Sánchez; y sigue las actividades de Mier y Terán, no sólo en lo relativo a la Comisión de Límites, pero en sus vanos esfuerzos por salvaguardar la integridad del territorio nacional de Texas.

En gran parte de su libro apenas si puede ocuparse del panorama de Coahuila. Analiza las actividades del Congreso Coahuiltecano, pero se adelanta en las consecuencias de la Ley de Colonización, en qué tanto interviniera Austin, dando cuenta, a la vez, de las actividades de Edwards, como agente del gobierno norteamericano. Trata hábilmente lo que él llama "las miras de Jackson", sobre la compra de Texas; y dedica numerosas páginas a las intrigas de Poinsett.

Considerámos de notoria importancia el capítulo que titula "Prodigalidad Coahuilense". Alude en la expresión a la peligrosa administración en Texas y por ende, al también cada vez más peligroso número de diputados por aquel estado; a la autorización del uso de ambos idiomas en territorio texano; a la subasta de tierras en Texas y a otras "amorosas contemplaciones".

Se vuelve difícil la exposición de "la turbia turbulenta historia" como él la califica. Son tiempos de indisciplina y de tormenta. Con abundancia de información se refiere a los disturbios de la Convención de 1832; a las actividades de Filisola; a las prórrogas a Robertson; a las incursiones de texanos en territorio de México; y a la anexión de Texas a los Estados Unidos. Estudia también con amplitud las operaciones sobre Texas, las actividades de José Urrea que culminó con lo que él llama la marcha final, el desastre de San Jacinto y la independencia de Texas; dedicando, además, un amplio capítulo a la República del Río Grande. Estudia finalmente, las controversias diplomáticas, la ruptura de hostilidades, los inicios de la guerra y en forma particular la batalla de la Angostura.

El análisis de esa época de "confusión y de miseria" como él la llamó, Alessio Robles se revela como un investigador de primerísima orden, como expositor admirable y como historiador ponderado en sus juicios y conclusiones.

Los sucesos de Texas, apenas sí le dan lugar, ya lo dijimos para ocuparse de Coahuila. Tiene, sin embargo, enfoques de gran interés, la demografía, el trabajo, la educación, etc. Referencias valiosas a un tema vastísimo, el contrabando, páginas magníficas sobre la irrupción de los bárbaros; eruditos análisis de

la constitución local de Coahuila, a fin de ver la "estructura Político-social"; excelentes conceptos sobre la esclavitud; agradables páginas dedicadas a desenredar "madejas de genealogías y linajes" o a desciframientos de etimologías; y, en fin, útiles apéndices sobre el escudo de Coahuila o con la lista de gobernantes anotada con observaciones, datos biográficos, etc.

Otro de los temas mejor logrados, es el de la historia de la imprenta. Independientemente de sus estudios la Imprenta en Coahuila y la Imprenta en las cuatro Provincias Internas de Oriente, dedica en su Coahuila y Texas y en sus Bosquejos Históricas, amplios apartados de este asunto y de tanta trascendencia para la historia de la cultura en el norte; y hace particular mención al primer periódico de Coahuila, La Gazeta Constitucional de CoahuilTexas, cuyo primer número sitúa en 4 de septiembre de 1829 y cuyo sesquicentenario indudablemente que Coahuila habrá de disponerse a conmemorar en breve.

Vito Alessio Robles siente la historia; la vive y la considera indispensable.

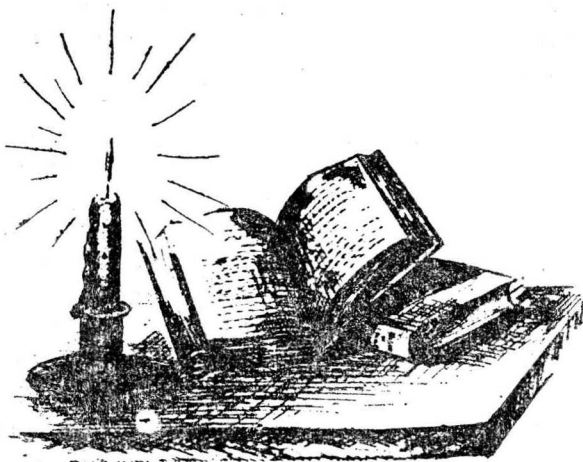
Cuando se conoce —dice— aunque sea solamente la historia de un lugar, las piedras hablan y el espíritu se enciende. Para los que desconocen la historia del lago Trasimeno y las ruinas de Itálica, no son respectivamente, mas que un vulgar charco y una cantera abandonada.

Vito Alessio Robles es el pionero en México de la investigación científica y metodológica en el campo historiográfico. Conocedor del inglés, abrevó en los mejores autores extranjeros de su tiempo. Para realizar su obra —dice en la introducción de su Coa-

huila y Texas— procedió como los arquitectos y los agricultores "a desmontar el terreno", porque "Había harta maleza". Son los suyos los primeros libros en su género en México, en contar con bibliografía, notas, índices analíticos y todo el aparato científico de la metodología historiográfica moderna.

La bibliografía y las fuentes impresas utilizadas son importantes. Pero mucho más lo son, para él, las fuentes originales. Por varias décadas recorrió archivos nacionales y extranjeros en busca de información. Muestra de ello son sus numerosos artículos sobre estos repositorios documentales. Algunos ensayos sobre esta materia los incluye como capítulos en sus Bosquejos Históricos. Descubrió documentos, halló mapas y formó su estupenda Colección de documentos para la Historia de Coahuila, en tres series: Manuscritos, Copias e Impresos, tan frecuentemente citados en sus obras.

El homenaje rendido a su memoria en el centenario de su natalicio, es sólo un débil tributo a sus enormes merecimientos.



AURELIANO J. MIJARES

— II PARTE —

Por Federico Berrueto Ramón

Sin incidente y sin adversario, se efectuaron los comicios aquel primer domingo de julio de 1920; utilizamos los días lunes y martes siguientes, para recoger la documentación correspondiente, misma que entregaríamos a Mijares, que nos esperaría en Saltillo con miras a presentarse en Parras a la Junta Computadora, pues esta ciudad era la cabecera del Distrito; una vez que se le entregó la credencial de rigor, se presentó Aureliano ante el Colegio Electoral de la Cámara de Diputados, Colegio del que Mijares formaría parte y quien, sin debate alguno, llegó a diputado federal.

Poco después estallaría un movimiento de huelga en la región carbonífera; los mineros habían presentado sus demandas y como las empresas se nega-

ran a satisfacerlas, se desencadenó la huelga, incidente de importancia nacional, pues todavía parte de las locomotoras de los ferrocarriles se movían con carbón, así como todas las fundiciones siderúrgicas y metalúrgicas, al igual que no pocas plantas de energía eléctrica, que también usaban el mismo energético.

El Gobierno Federal que por aquel tiempo presidía don Adolfo De la Huerta, citó a pláticas de entendimiento, mismas que se efectuaron en Sabinas, participando el gobernador del Estado, general don Luis Gutiérrez, el representante del Presidente, que lo era el Cónsul Tamez, que desempeñaba tal encargo en la Del Río, Texas, al igual que otro delegado del general Obregón, que lo era el ingeniero Luis L. León; se encontraba en la región con el mando de las fuerzas federales allí concentradas, el general Joaquín Amaro, entonces comandante militar de la zona que comprendía a los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

En Sabinas y en un cambio de impresiones que los representantes citados sostenían en las afueras del antiguo Hotel Modelo, al Cónsul Tamez se le hizo fácil inculpar a Mijares de ser el responsable de la intransigencia de los trabajadores; por respuesta Mijares le dió una bofetada en pleno rostro, ni más ni menos que al representante del Presidente, ante el testimonio del general Amaro y del gobernador Gutiérrez; se intervino y en el acto se serenaron los ánimos, pero la autoridad presidencial había quedado muy deteriorada, y todo, porque así era Mijares.

Tras de aquello, los mineros incautaron las minas, nombraron jefes y subalternos, así como empleados de oficinas, y las echaron a trabajar con notoria capacidad tecnológica; pero con la sola excepción del gobierno, todos los demás consumidores cancelaron sus pedidos y la huelga comenzaba a tomar proporcio-

nes nacionales; el gobierno no estaba preparado ni decidido para superar la emergencia, por eso forzó las pláticas hasta lograr que se aceptara un nuevo convenio de trabajo y la devolución de las minas a las empresas.

18 años antes de la Expropiación de la Industria Petrolera, ocurría aquel movimiento que en verdad es el antecedente remoto de esa patriótica demostración del ejercicio de nuestra soberanía.

Terminó aquella odisea; la lección había sido muy clara; era una semilla lanzada al tiempo, una semilla que habría de fructificar y la figura que más limpiamente se destacó en aquella magnífica epopeya de los trabajadores, fue la de Aureliano Mijares, que desde entonces ya no sería sólo el líder de los campesinos laguneros, sino también el bravo caudillo de los trabajadores mineros de Coahuila.

TEMERARIOS DESPLANTES Y MAS ALTA PARTICIPACION POLITICA

Por los días que vengo narrando ocurrió un incidente que parecerá regocijado, pero que pudo ser trágico.

Una tarde se encontraban en una banca de la Alameda, frente a la Normal, Aureliano, José T. Pérez, Casiano Campos y el que esto escribe, comentando el tema relacionado con la organización de una Central Estatal de Trabajadores, cuando por un andador del paseo citado, lindando con el de nuestro asientto, venía un militar un tanto corpulento, cuidadosamente uniformado y una cara arrogante que lucía in-

solentes bigotazos con las guías hacia arriba, imitando a los usados por el Kaiser; caminaba erguido, la mirada al frente, con paso firme y acompasado, todo con un visible aire de perdonavidas, detrás le seguían un oficial y un sargento que al parecer lo custodiaban; era el Comandante de la Guarnición, que paseaba su insolencia por el hermoso paseo.

El paso del viandante, por su soberbia, molestó a Mijares y cuando aquél llegaba frente a nuestra banca, Aureliano se levantó y le dijo con voz simuladamente sumisa:

“Buéna s tardes, señor general: ¿qué sería usted tan bondadoso de permitirnos disfrutar de este parque?”

—¿Y a qué viene eso?, respondió el militar.

¿Qué no es usted el dueño de la Alameda?

El militar lo miró despectivamente y siguió su camino, mientras Mijares celebraba a todo reír su ocurrencia, en tanto que nosotros azorados y temerosos, esperábamos airada respuesta, que felizmente no llegó.

Le reconvínimos a Mijares su actitud que pudo habernos conducido a una reyerta callejera, en la que llevábamos todas las de perder.

¿Qué no les “encabrona” a ustedes la soberbia de ese pavo real, nos diría; entonces confirmamos cómo las actitudes insolentes sacaban de quicio a nuestro amigo.

Alentado por el rumbo tomado por la política local, en la que tres generales se disputaban el gobierno de Coahuila, Mijares pensó que la candidatura de un civil despertaría mayores simpatías y que, inclusive el alto mando, para no disgustar a los generales, podría decidirse en favor del candidato civil.

Por otra parte, el Partido Laborista, que tenía carácter nacional y cuya fuerza crecía al amparo del Secretario de Gobernación, general Plutarco Elías Ca-

lles, el Partido Laborista, reítero, veía con beneplácito lo de Mijares y se aprestaba a sostenerlo y Mijares que nunca escondió su pensamiento ni ocultó sus aspiraciones, afrontó la situación, aceptando sus consecuencias y le dió a su campaña un lema con el que señalaba el segundo paso del Socialismo, lema que era éste: "TODO EL PODER PARA EL PROLETARIADO".

A mí me parecía excesivo el lema, porque si bien despertaría entusiasmos entre los trabajadores organizados, también provocaría el temor del capitalismo y de sectores muy importantes, que pronto dirían que Mijares representaba la incursión del Comunismo en México y que, ésto no era cierto, había ofrecido, de triunfar, decretar un saqueo general por cuatro horas.

Aureliano, que se crecía cuando se le hostigaba su radicalismo, respondería airado:

"Se equivocan nuestros adversarios; no son cuatro horas, van a ser cuatro años"; éste era el lapso del período de gobierno.

Seguían las declaraciones excesivas, si bien en debate verbal, pero se sentía que se estaba preocupando al Gobierno Federal y éste diseñaba ya graves expectativas para la brava pelea que se libraba en Coahuila.

Mientras el debate se realizaba, Mijares llegó a Saltillo donde se le preparó un mitin; se aventó contra los generales, sin escapársele el gobernador; después llegó la policía, aprehendió al orador, violando la garantía del fuero, pues era diputado federal, y se le condujo a la Delegación de policía, pero mientras se cocinaban actas y declaraciones, Aureliano, que ya detenido platicaba con su amigo Ismael Ramos González, que había ido a verlo, burló la vigilancia, atravesó la calle y se refugió en el Juzgado de Distrito, que se encontraba enfrente de la Delegación,

y pidió el amparo de la justicia federal, invocando la violación del fuero constitucional que le correspondía como diputado federal; el Juez no pudo menos que concedérselo y una hora más tarde salía para arrear la agresión contra el gobernador, al que acusaba de sostener y apoyar la candidatura del general Jesús Davila Sánchez.

Al día siguiente, Mijares se aprestó a organizar su campaña; no tenía ni apoyo ni dinero, pero le sobraba corazón y coraje para luchar contra el abuso y la imprenta.

ODISEA ELECTORAL

Aureliano, después del incidente anterior, se fue para La Laguna, y de allá volvió a Saltillo acaso a fines de marzo o principios de abril de aquel 1921; traía tres carros Ford con acusada veteranía, todos con envejecido toldo; uno lo tripulaba Mijares, otro un muchacho de apellido Sánchez. "El Pelón", le decían al tercero un muchacho más, José Alatorre Gómez, años más tarde líder de Transportistas en Nuevo León; con ellos, vendrían dos jóvenes que habían militado con el general Villa hasta su rendición; eran el coronel J. Herlindo Rodríguez y el teniente coronel J. Isabel Rodríguez, los dos aseguraban haber pertenecido a la famosa escolta de "Los Dorados", y ello lo tengo por cierto, pues posteriormente me lo confirmó el general don Nicolás Fernández, ex-jefe de la citada corporación, formada por gente muy adicta al aguerrido centauro norteño, a todos se nos agregaría después Benigno Ramón Pérez, temperamental líder obrero.

Mijares no podía haber escogido mejor pareja de ayudantes pues eran jóvenes, intrépidos hasta la

temeridad y de una admirable discreción, pues sólo a preguntas que se les hacían, narraban sus riesgosas aventuras bajo el mando del general Villa.

Para formar su equipo de compañeros oradores, le habló a Pedro González Villarreal, acreditado dirigente de los mineros de Coahuila, a Casiano Campos, aún estudiante y a mí, que cursaba el último año de mi carrera.

Por todo equipo personal Aureliano nos armó caballeros de su causa, entregándonos sendas pistolas con abundante dotación de parque; formuló sus planes y acordamos iniciar la campaña por las regiones centro y norte del Estado; una tarde nos citó para el siguiente día a temprana hora y así empezamos aquella hermosa aventura, sin recursos, sin apoyos, pero plenos de juventud.

Salimos al atardecer y cuando dejábamos Saltillo por el rumbo a Ramos Arizpe, caminos polvorientos y nada cómodos, no sé por qué me vino a la memoria aquella preciosa tirada literaria de la salida de don Quijote "por el antiguo y conocido campo de Montiel", tirada lírica que el maestro Moreira nos había hecho aprender de memoria años antes y que principiaba con aquello de: "Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra, las doradas ebras de sus hermosos cabellos"... y así sentía aquella locura juvenil, desde el destartalado vehículo en que íbamos devorando cuadros y cuadros del árido paisaje.

A duras penas trepamos la "Cuesta del Cabrito"; en subida la gasolina no llegaba al carburador y era menester empujar a los automóviles, al tiempo que los maltratados neumáticos protestaban desinflándose para remendarlos luego y recomenzar la jornada, hasta ya de noche en que acampamos en lo alto de un lomerío; por allí calentamos nuestras pobres viandas,

al igual que cocinábamos una olla de auténtico café, para descansar luego y esperar la luz del nuevo día para reanudar la marcha.

Aquella comitiva de la pobreza en busca del voto, ocupaba los dos asmáticos carruajes pues al tercero se le dio de baja por haber excedido la edad límite.

Después de nuestra primera jornada, al continuar el segundo día llegamos apenas a eso de la una de la tarde a la estación ferroviaria de "Joya", para detenernos poco más allá, a la orilla de un estanque; en este último tránsito se desinfló para siempre uno de los neumáticos, que lo suplimos con el de repuesto tan deteriorado, que no acertáramos a pasar por un hormiguero de puro temor de que lo inutilizara el lancetazo de una hormiga.

En aquel lugar nos detuvimos para comer y esperar el otro vehículo que traía nuestras maletas y la propaganda; pasaron las horas, no llegaba y no podíamos desandar el camino para buscarlo, porque se agotaba el combustible y en el desierto no lo había, de suerte que la espera se angustió más, cuando el conductor de un guayín nos dió la noticia de que había visto un automóvil como el que le describíamos, tomando el camino hacia San Rafael, allá en pleno desierto al poniente, mientras nosotros caminábamos rumbo al norte; nuestro carro de provisiones e impedimenta, había extraviado la ruta y no podíamos ir en su busca, por insuficiencia de gasolina; ya volvería; pero lo cierto es que nos causaba serio retraso.

Sin poder hacer nada en auxilio de los descaminados, continuamos la marcha hacia Monclova, donde nadie nos esperaba; antes de llegar y ya anochecido, descansamos a campo raso a la vera del camino, pues no podíamos darnos la comodidad de un hotel, así fuera de cuarta clase.

Al siguiente día muy temprano, llegamos a la ciudad en busca de Manuel Abrego, veterano de la Unión Minera, capitán retirado que había pertenecido a las fuerzas del general Murguía.

Abrego nos alojó en su casa; reunió a 4 ó 5 personas con las que se formaría un Comité de Propaganda y nada más podía hacerse; a mí me parecía que por ese camino no llegaríamos a ninguna parte, pero lo importante era que a dichos comités se les asignaba también por tarea preferente el de organizar sindicatos o federar a los que existieran en el municipio, advirtiéndoles que estuvieran preparados para que enviaran delegados a una convención que se efectuaría en el Estado y en el lugar que oportunamente se indicaría, convención que tendría por objeto integrar la Federación Coahuilense del Trabajo.

De ese modo, pensaba Mijares, “probablemente no ganaremos las elecciones, pero les dejamos a los trabajadores un organismo de lucha, que sería la semilla de una lucha obrera, vigorosa y permanente”.

De Monclova salimos a recorrer San Buenaventura, Nadadores y Lamadrid; en verdad solo en este último lugar encontramos gente amiga; no había minas, pero sí una sucursal de la Unión Minera formada por campesinos; que encabezaba el hombre más pintoresco por el habla y la presencia; alto, vigoroso, blanco y sin complejos de ninguna especie, como lo revelaba su desmandado lenguaje, pero era persona generosa dentro de su modestia hospitalaria, buena; reunió a unos cuantos compañeros, se les habló en forma parecida a la de Monclova; en verdad, aquello no parecía gira política, sino recorrido misionero para fundar organismos de lucha; el voto apenas le importaba a Mijares y aquel recorrido más parecía un esfuerzo por darle a Coahuila una Federación de Trabajadores, que una propaganda para llegar al poder.

A nuestro líder con frecuencia se el olvidaba lo del voto y se extendía en el discurso orientado a la tarea de adoctrinar a los oyentes, como para convencerlos y armarlos emisarios de una noble causa; esto no le entendieron muchos y por eso le llamaban "loco", pero cuando pasados los años fructificó la simiente y perseveró en muto para propagarse y ahora mismo, parece peregrinar por los viejos caminos la figura guardada de Mijares; ya nadie lo recuerda, pero la idea augural no se ha perdido y ésta es la victoria de aquel inquietante visionario.

Durmiendo en el campo o en los locales de los Sindicatos o de las Uniones, donde éstas existían, llegaríamos a Lampacitos, centro minero de importancia y lugar donde nos alimentábamos en la casa del que esto escribe, pues allí residía mi familia; allí contaríamos con la valiosa colaboración de Eduardo Palomares, que era el líder de los mineros del lugar; al aire libre se reunieron 500 o 600 trabajadores, y Aureliano se mandó en su crítica al régimen capitalista, y dijo de la elección que con ella se pretendía alcanzar el Gobierno para que éste ayudara a crear las condiciones necesarias para instalar el Socialismo; caló tan hondo la prédica de Aureliano, que las empresas principiaron a llamar la atención sobre lo que significaba aquella campaña; pero Mijares más le entusiasmaba que preocuparle lo que decían las compañías mineras, a las que se les inducía, por propia defensa, a proporcionar ayuda a cualquiera de los adversarios, para atajarle el paso al desorbitado socialista; en el caso de las empresas, el candidato que merecía su ayuda sería el general Arnulfo González, con quien, se afirmaba y creo que era cierto, simpatizaba el Presidente Obregón y cuando a Mijares se lo dijeron, ni el Presidente escapó en sus ataques al capitalismo y al gobierno que lo protegía.

Con nuestra llegada a Lampacitos, entrábamos a nuestros terrenos; de allí seguiríamos a Rosita, matriz de la Unión Minera Mexicana; sus líderes andaban divididos pero dominaban los mijaristas; seguiríamos a Cloete y Agujita, donde radicamos nuestro centro de operaciones, pues en ese lugar no se exageraba al decir que más del 85% de sus votantes eran de filiación mijarista.

Por allí andaría una entusiasta legión de dirigentes, como Jacobo F. Flores, Secretario General de la Sucursal número Uno, que era la de Agujita, y el que fue sacrificado bárbaramente dos años después, por la soldadesca del general Antonio Ríos Zertuche; por allí andarían también José E. Rivera, José Rodríguez, Isaías Vázquez, J. Encarnación Acosta, profesor Manuel M. Rodríguez, Nabor Gómez, Pedro González Villarreal y otros muchos, cuyos nombres se me pierden en una lejanía de más de 50 años.

En Agujita y Cloete, el ambiente era tan adicto, que nos iba creando un peligroso complejo de poderío, al pensar que como allí, en todos los lugares del Estado, la opinión nos era altamente favorable.

Era un espejismo, pues en las cabeceras de los municipios coahuilenses y en las áreas rurales mismas, las autoridades municipales y del Estado, se encargaban de propagar y apoyar la postulación del general Arnulfo González, pero Mijares y los suyos, desde su cuartel general en la región minera, contemplaban engañosamente un panorama que, sin serlo así, parecía ofrecer la más segura y espléndida de las victorias.

TODA LA GENTE DETRÁS DE EL

Después de la exitosa campaña de Mijares en la región carbonífera, continuamos hacia el norte, donde las cosas no caminarían como en la comarca que aca-

bábamos de dejar; la zona citada, con excepción del centro minero de Río Escondido, tenía una fisonomía distinta, agrícola, comercial y pecuaria, la gran industria aún no aparecía, pues sólo se manifestaba en el mineral aludido y en la pequeña fábrica de hilados de Río Bravo, situada cerca de Allende, Coahuila; con todo, y dentro de nuestras posibilidades, con mítines de escasa importancia estuvimos en Allende y Nava; llegamos a Río Escondido donde nos alojó en su casa un veterano dirigente de la Unión Minera, serio, entusiasta y muy responsable, Atanacio Romero; de allí pasaríamos a Piedras Negras y en la plaza donde hoy se levanta la Escuela Secundaria y Preparatoria Federal, se efectuaría un acto con no muy crecida concurrencia, pero muy entusiasta; Mijares por tratarse de un puerto fronterizo; metió a los Estados Unidos en la mira de sus ataques y no sólo por tratarse de un país poderosamente capitalista, sino por su represión de las libertades, pues por aquellos días Ricardo Flores Magón se encontraba preso en la penitenciaría de Leavenworth, a causa de su presión anarquista y revolucionaria.

Fue tan arrebatador el discurso de Aureliano, que al terminar la gente se fue siguiéndolo hasta el lugar donde habíamos dejado los automóviles, a tres o cuatro calles de donde habíamos celebrado el mitin; fue en esa ocasión, donde una hora más tarde, mientras cenaban en la casa de un compañero, escuché de una mujer del pueblo esta noticia que le daba a otra su compañera; después de referirle lo de los discursos, le dijo: "se fue toda la gente detrás de él y por poco se van hasta las bancas de la plaza"; tal era el comentario de aquella cronista anónima.

Rematamos nuestra gira por el norte, visitando la entonces pequeña población de Villa Acuña, floreciente pueblo, glorificado por la epopeya magonista en

1908; allí encontraríamos generoso asilo en la modesta vivienda de un sobreviviente de aquella odisea, el compañero Santiago Córdoba, creo que así se llamaba, de su apellido sí estoy cierto; y quien como recuerdo del glorioso asalto a "Las Vacas", tal fue el antiguo nombre de Acuña, Córdoba llevaba una pierna de palo, con la que le reemplazaron la perdida en la acción de armas. En Acuña no fuimos más allá de una reunión de amigos, citados por Córdoba, a los que en la jornada cívica, se les interesó en la organización sindical, aún cuando fuera de jornaleros; todavía Acuña no despertaba al alborozado jolgorio de tiempos posteriores.

Volvimos a Saltillo hazñosamente; nos aconsejaban en el norte que nos cuidáramos de las "Guardias Blancas" de las empresas mineras y ello nos sirvió para distraerlas, visitando de paso dos poblados que nos faltaban, la Villa de Juárez y la de Progreso, para encontrarnos con nuestro antiguo camino a la altura de Lampacitos; seguimos de frente a Monclova, Baján y Paredón, de donde, para evadir la "Cuesta del Cabrito", la emprendimos a Villa García, Nuevo León, y de este lugar continuamos a Rinconada, para tomar el viejo camino de diligencias, durmiendo a campo raso y al día siguiente pasaríamos por Ramos Arizpe, y al atardecer, llegaríamos a Saltillo.

En el camino, para mí solo, hice el balance de nuestra gira, no me forjaba ilusiones y por eso sólo estaba seguro de que en las minas la "ganaríamos de calle", pero en el resto del Estado no pasaría lo mismo.

No le oculté a Mijares mis reflexiones, pero lejos de preocuparse, me contestó entusiasmado, "eso no importa. Fíjese en que vamos a dejar una organización obrera como nunca la habían tenido en Coahuila; esa es nuestra victoria". Y lo pregonaba con tan alegre

entusiasmo, que lo sentía sincero y por eso más admiraba a aquél hombre hecho del barro misionero de los apóstoles de la Justicia Social.

Ya en Saltillo, nos encontraríamos a Ricardo Treviño, representante del Comité Central del Partido Laborista; Ricardo era, a mi juicio, el líder más sincero, mejor preparado, más honesto y de una probidad extraordinaria; no exagero si digo de Ricardo era en el plano de la más exigente rectitud pública y privada, el mejor dirigente de la Confederación Regional Obrera Mexicana y del Partido Laborista.

Ricardo estaría pendiente del proceso electoral; se había dado cuenta de cómo se había atendido al aspecto social más que al de carácter político, y también Ricardo se sentía entusiasmado.

De esa suerte, se había luchado por integrar en aquella campaña un Partido Laborista fuerte, y habíamos obtenido los elementos y las condiciones para fundar la Federación Coahuilense del Trabajo.

Posiblemente perdiéramos la batalla política, pero habíamos ganado la mejor victoria para los trabajadores de Coahuila.

VICTORIA CON SANGRE

Se aproximaban las elecciones de gobernador y diputados locales; la situación en lo popular era esperanzadora para Mijares, pero sus condiciones económicas eran tan precarias, que podían ser la causa del desastre; se carecía de recursos para mandar, en forma segura, las boletas de elección a cada municipio; en muchos no contaban los mijaristas ni siquiera con representantes, aún cuando no se carecía de simpatizadores; el que esto escribe hubo de encargarse de repartir la documentación electoral en la región de la Sierra de Arteaga; así lo hizo, llevando de guía a Qui-

rino Valdés y haciendo el recorrido en modestas cabalgaduras; apenas les alcanzaría el tiempo y el dinero, cinco pesos para visitar El Tunal, Los Lirios, Escobedo y San Antonio de las Alazanas; el resto del municipio quedaría sin atención de parte del mijarismo.

Ante estas circunstancias, no era difícil saber lo que a Mijares le esperaba; llegó el día de los comicios, el que escribe, un día antes, se fue como representante a Lampacitos, pero el Presidente Municipal de Escobedo, cuya era la cabecera del mineral citado, se negó, como lo harían en la inmensa mayoría de los municipios, a sellar las boletas, por cuyo motivo los presidentes de las dos casillas de Lampacitos, de acuerdo con la ley, autorizaron con su firma las boletas de elección.

Para el anochecer, terminada ya la elección, se supo que se habían obtenido en las dos casillas de Lampacitos 670 votos para Mijares, contra 264 del contrincante que mayores sufragios registraba, que no era otro que el general González; el resultado provocó la ira caciquil, y el que escribe tuvo que salir por piernas a la estación del ferrocarril para abordar el tren a Saltillo, mientras que el candidato mijarista a diputado por ese Distrito, el líder Eduardo Palomares, era aprehendido por las "Guardias Blancas" de la empresa, para conducirlo a Escobedo.

Se señala este episodio, para que se aprecie cómo se la estaba gastando el aparato gubernamental en contra de Mijares; los representantes del general, disponían de la fuerza pública, no la emprendían contra los representantes de los generales Coss y Dávila Sánchez, pero si dejaban caer toda su atrabilaria fuerza en contra de los emisarios del mijarismo.

Donde la victoria resultó avasalladora, fue en los Distritos de San Pedro, Rosita, y con muy alto margen, en el de Sabinas; fue tan evidente el triunfo en

esas regiones, que a dos de los tres candidatos a diputados, se les reconoció el triunfo y ellos serían Rómulo G. Cárdenas, por San Pedro y Gregorio Gámez, por Rosita.

Pero a Mijares no le preocupaban mucho los comicios, sino la forma de realizar su empeño para formar la Federación Coahuilense del Trabajo; así se entregó a esa tarea, apenas pasada la elección; se integró el Comité convocante y este escogió para celebrar la Convención Estatal, la rica hacienda algodонера de "El Burro", hoy ejido Tacubaya del municipio de San Pedro; se escogió dicho lugar por razones de seguridad, pues el Ayuntamiento y el municipio seleccionados eran francamente laboristas.

La convención se efectuó con la representación del Comité Nacional de la Confederación Regional Obrera Mexicana y, después de agotar el temario, se eligió el primer Comité Directivo de lo que sería la Federación Coahuilense del Trabajo; para terminar las labores, se citó a una asamblea especial que se celebraría en el Teatro Alvarado, de la ciudad de San Pedro, acto que se llevó a cabo con desbordante entusiasmo, pero afuera acechaba la tragedia.

Resultó que después de terminar la velada anterior, mientras Mijares, acompañaba al Comité electo y el Delegado de la C.R.O.M., el grupo fue asaltado a balazos por las "Guardias Blancas" de los hacendados, comandadas por el coronel Rito Rodríguez, y en cuya balacera cayó herido Aureliano por una bala que lo lesionó, penetrando en sedal, a la altura de la falsa costilla del lado izquierdo.

En cuanto lo vieron caer, creyéndolo mortalmente herido, huyeron los asaltantes, uno de los cuales también iba lesionado; se reincorporó Mijares, lo llevaron a su casa, se le examinó la herida y se le practicó la primera curación; ya de pie, ordenó se le trajeran sus maletas y se fue a la estación del ferrocarril,

para tomar el tren con rumbo a Monterrey, de donde siguió a Saltillo para continuar un día después, a la ciudad de México.

Durante su breve estancia en Saltillo, alguno de sus amigos que manifestaba su pesadumbre por lo ocurrido, recibió esta respuesta de Aureliano: "nada de lamentarse; se fundó ya el organismo que necesitan los trabajadores de Coahuila y esa es nuestra victoria".

Victoria generosa, que Mijares había ennoblecido con su sangre.

LEGISLADOR, MAESTRO Y AMIGO

Revisando estas notas sobre la vida de Aureliano Mijares, descubrí omisiones que de no repararlas incurriría en una ingratitud por una parte, y, por otra, dejaría sin mención un hecho importante, como es el interés que Aureliano siempre tuvo por dar a conocer literatura revolucionaria mexicana.

Mis primeros ovidos, son de índole personal, pero también no menos reveladores del carácter humano de Mijares.

Corría el mes de diciembre de 1920; el invierno llegaba con una vanguardia de fuertes heladas que volvían congeñante el clima de Saltillo; por esos días viajamos con Mijares a México, y al darse cuenta de la nada confortable indumentaria que llevábamos José Trinidad Pérez y yo, nos dió una nota para su amigo, después lo sería mío y muy estimado Ismael Ramos González, copropietario de un magnífico comercio de ropa para hombre y en cuya nota Mijares le solicitaba que por su cuenta, de Mijares, nos proporcionase un abrigo a cada uno; de aquella tienda salimos abrigados con una prenda que ni en sueño la habíamos tenido; tiempo después, me refería Ramos González, Mijares le remitiría el valor de aquellos abrigos inolvidables.

Ya de vuelta a la ciudad de México, Aureliano compró los últimos cinco ejemplares de la "Lógica", de don Porfirio Parra, que encontró en una librería, texto el citado infinitamente más didáctico y mucho mejor escrito que el muy compendiado y obtruso de la obra intitulada "Lógica", de Stuart Mill, que era nuestro libro guía. De aquellos cinco ejemplares, uno sería para Pérez y otro para mí; los tres restantes fueron para la biblioteca de la Normal, en la que sólo había dos ejemplares para consulta, pues se trataba de un nuevo texto que usábamos en dicha clase.

Desde que Mijares llegó a diputado federal principió a relacionarse con Nicolás T. Bernal, mi viejo compañero, persona muy estimada por Ricardo Flores Magón, con el que Nicolás había militado por muchos años y con el que sostenía permanentemente correspondencia; fue en este contacto con Bernal y con las obras de Flores Magón, donde Mijares principió a ligarse con el anarquismo, doctrina que acabaría por ganárselo con las lecturas de Malatesta, Ferri, Kropotkine, Bakounine y Ferrer Guardia.

De las páginas de "Regeneración", el bravo y hermoso periódico del Partido Liberal Mexicano, que dirigía Flores Magón, recogió Mijares los artículos doctrinarios de Fraxedis G. Guerrero, y con esa colección editó en la imprenta de la Cámara de Diputados y bajo el cuidado de Bernal, un volumen de la obra de Guerrero, a la que dió el expresivo título de "Númenes Rebeldes", libro agotado que valdría la pena reeditar, su estilo nervioso y brillante y su precioso contenido, ameritan este anhelo que ojalá pueda realizarse algún día.

Reanudo aquí el interrumpido relato de los acontecimientos, cuyo saldo más valioso, fue la creación del organismo estatal de los trabajadores coahuilenses.

Ya estructurada la Federación Coahuilense del Trabajo y después de los sucesos de San Pedro, Aureliano trató de rehacer su vida en la ciudad de México.

Su amigo, el ingeniero Vito Alessio Robles, a la sazón director de "El Demócrata" y senador por Coahuila, le dió oportunidad a Mijares como publicista y en esta tarea de colocar anuncios; trabajó marginalmente pues apenas terminó de diputado, don Adolfo De la Huerta, entonces secretario de Hacienda, le asignó a Mijares una plaza de Consejero Auxiliar o algo por el estilo, con todo lo cual Aureliano reorganizó sus maltrechos ingresos, que se iban de las manos en auxilios a fugitivos de Coahuila, que lograban escapar de la persecución gubernativa.

Por aquellos días, tal vez a principios de 1932, ocurrieron sucesos sangrientos en la Comarca Lagunera; uno fue el asesinato de dos capataces españoles, los hermanos Palazuelos, de cuyo crimen se inculpó a la agitación sindical; por este motivo se desencadenó una persecución contra los campesinos organizados, llevada al cabo por las "Guardias Blancas", encargadas de disolver sindicatos y apalear campesinos.

Uno de esos asaltos se efectuó en la hacienda de "La Pinta"; el coronel retirado Rito Rodríguez, al frente de una fracción de Rurales, como se llamaba a las Guardias Blancas, llegó de improviso al salón del sindicato de la mencionada hacienda y asaltó el local, pero los campesinos que ya esperaban la agresión, la repelieron a balazos, resultando muerto el propio jefe Rito Rodríguez y herido otro de sus acompañantes; de parte de los campesinos, quedaron heridos Vidal Correa e Higinio Hernández, Secretario General del Sindicato agredido; éstos y sus compañeros Juan Heredia y Dámaso Espinosa, como pudieron escaparon por tren hacia Monterrey, para continuar hasta México,

donde se refugiaron en la propia casa de Aureliano, frente a la parada Berlín del tren eléctrico que corría de México a Mixcoac.

NUEVAS FACETAS DE AURELIANO EN LA POLITICA NACIONAL

A principios o mediados de abril de 1922, se efectuaba en la ciudad de México la Convención del Partido Laborista Mexicano, a la que asistían delegados de aquellas entidades donde ya funcionaba organizada la dependencia estatal respectiva; entre las representaciones más numerosas se encontraban las de Veracruz, Yucatán, Zacatecas y Coahuila, cuya delegación en verdad encabezaba Aureliano; éste por su muy personal modo de ser, veía con aversión que el Partido, como ocurría en la C.R.O.M. en lo laboral, estuviera dirigido y mandado por el conocido Grupo Acción, jefaturado por el líder Luis N. Morones, grupo que ejercía amañada autoridad en la elección de directivos estatales de las Federaciones de Trabajadores de cada entidad, así como de los Partidos Laboristas estatales.

En la citada Convención, después de analizar asuntos nacionales y los problemas políticos de los Estados, se elegiría el Comité Directivo Nacional, en cuyo caso, sin abrir franca pelea, Mijares pretendería ganar posiciones subalternas; para el efecto se puso de acuerdo con los dirigentes de las delegaciones de Veracruz, Tabasco, Yucatán y Zacatecas, a fin de perfilar candidatos subalternos con representantes de los Estados y de esa manera obtuvo la elección del que esto escribe, como Secretario del Interior del Comité Nacional, Secretaría que, en verdad, era el segundo puesto importante en la dirección del Partido, que encabezaría el delegado Samuel O. Yúdice, miembro prominente del Grupo Acción.

A partir de entonces, pudo apreciarse cómo Mijares se iba apartando poco a poco de los dirigentes cromistas, pese a que la gente de aquél figuraba bravamente en las pugnas sociales y políticas que la C.R.O.M. y el Laborista libraban entonces, participación que les ganó a los coahuilenses que se encontraban en México, fama de intrépidos; casi todos ellos eran fugitivos de su Estado donde habían sufrido persecuciones.

Por todo esto, a Mijares se le principiaba a mirar con desconfianza, pero esto en nada lo arredraría, pues ya eran notorias sus relaciones con la Confederación General de Trabajadores, considerada como la facción radical del movimiento obrero y a cuyos militantes se les conocía con el epíteto de "rojos", en tanto que se motejaba de "amarillos" a los cromistas, por sus ligas y transacciones con el poder público.

Decididamente Mijares seguía moviéndose hacia la extrema izquierda y más claramente hacia el Anarquismo.

Ya cuando por ese tiempo ocurrieron choques sangrientos entre la gendarmería montada del Gobierno del Distrito Federal y los obreros tranviarios, ya Aureliano militaba prácticamente en la C.G.T.

Desde esa época, iba fortaleciendo no sólo sus ideas, sino que iba cambiando de régimen de vida; se volvió vegetariano y naturalista; fue morigerando más y más sus hábitos; proscribió el café y el cigarro; su indumentaria fue volviéndose cada día más sencilla y por eso, tiene razón el maestro José Santos Valdés, cuando considera a Mijares como un tolstoiano irreductible, pues eso era ya Aureliano para 1923.

Por ese año se cernían sobre el país nubarrones amenazantes, a causa de que se acercaba la elección presidencial; en este particular se perfilaba claramente como candidato laborista el general Plutarco Elías

Caes, en tanto que el Partido Nacional Coperatista forzaba a don Adolfo De la Huerta, para que aceptara la postulación; la tormenta intestina ennegrecía de nuevo los horizontes.

Por esos días Mijares, que hacía meses no cobraba el sueldo de la plaza que tenía en la Secretaría de Hacienda, recibió en su casa a un emisario que le llevaba algo más de \$ 3,000.00 (tres mil pesos) de sueldos, cantidad muy estimable para quien, con sus compañeros, apenas se habían desayunado unas tazas de té solamente.

Estos apenas se dieron cuenta de que a la puerta de la casa se encontraba el empleado de Hacienda con el dinero, en tres bolsas grandes de pesos fuertes, lo hicieron pasar, pero grande fue su asombro cuando oyeron que Mijares le decía: "llévese ese dinero y devuélvalo a quien se lo entregó".

Como el empleado repusiera que no era posible, devolver el dinero, Aureliano cerró la plática con esto. "ya le dije que devuelva ese dinero a quien se lo entregó y dígame que le diga a su jefe que vaya viendo donde se mete".

Y esto ocurría cuando no había que comer en su casa, mientras sus compañeros irritados por el hambre, presenciaban aquel gesto de hombría y de probidad.

MISTERIOSO OCASO DE SU VIDA

Para muchos resulta inexplicable la conducta de Mijares en aquellos días de la tormenta delahuertista; para queines lo conocíamos no nos parecía así; aún cuando parezca inconcebible; Aureliano pensaba en la posibilidad de aprovechar aquella inminente insurgen-
cia, como el germen de una revolución social que condujera al Socialismo, y de ser posible enfilarla hacia el Anarquismo, que era la doctrina de Aureliano.

Alguna vez, cuando uno de sus amigos que le había ver cómo el delahuertismo era una causa reaccionaria, en la que predominaba el Partido Cooperativista, contra el cual había peleado el propio Mijares, éste argumentaría algo parecido a lo siguiente: "Efectivamente con De la Huerta no se puede acaudillar una revolución como la que queremos; lo que cabe hacer es aprovechar la rebelión que se avecina, para inducir un viraje hacia la extrema izquierda, con las mismas armas de la derecha. Fijese que en el delahuertismo figuran viejos líderes del magonismo que seguramente no se van a detener en sólo provocar una algarada política".

Nuestro compañero que había decadenado aquella plática, principió a pensar que Aureliano estaba soñando, más bien que pensando en términos de aquella realidad, en la que el grueso del movimiento obrero se inclinaba en favor del general Calles.

Pero Aureliano como todos los enardecidos por una causa veía fácil llegar a donde él pensaba, sin advertir que en aquella facción delahuertista participaban jefes militares y muchos hombres de empresa temerosos del radicalismo de Calles.

Por ese tiempo, a fines de 1923, o principios del siguiente año, se desató la tormenta que el genio militar de Obregón redujo a la impotencia, dejando el sangriento saldo de más de un centenar de generales fusilados, rebeldes unos, comprometidos otros, lo que indicaba el probable carácter que hubiera tenido el delahuertismo triunfante.

Sin poderlo probar, pienso que Aureliano no encontró en los grupos a los que se iba afiliando social y políticamente, ni el ideario que él profesaba, ni la decisión para seguirlo; esto, unido al desastre delahuertista, lo refugió en Coahuila; aquí es bueno insistir en que Mijares no era realmente delahuertista; lo que quería era aprovechar dicho movimiento para encender la revolución social.

Estuvo en Saltillo y en unión de Casiano Campos, realizo trabajos de proselitismo en el área rural de General Cepeda, en uno de cuyos poblados sufrió una agresión a balazos de parte de fuerzas armadas, al servicio de los hacendados.

En Saltillo se hospedó en la casa de algún compañero, allá por el sureste de la ciudad; Mijares vestía entonces modesto pantalón de caqui, camisola larga hasta cerca de la rodilla, calzado con huaraches o sandalias, pelo y barba crecidos, todo ya con un aire mesiánico; su dieta era francamente vegetariana y sus abundantes lecturas correspondían a la doctrina anarcosindicalista.

Alguna vez cambiamos impresiones, pero en verdad me cercioraba de que hablaba con un poseído, para el que ningún interés tenía lo que escapara de la orbita de su doctrina; se había vuelto irreductible; acaso nos tenía a muchos de sus amigos por desertores, sin darse cuenta de que no comulgábamos con sus nuevas ideas, de que empezábamos a madurar con propia experiencia de la vida y de la cultura, que comenzábamos a madurar con propia experiencia de la vida y de la cultura, que comenzábamos a distinguir lo utópico de lo factible, la fantasía de lo que era realizable y así se fue alejando aquel hombre fuerte, valeroso y sencillo que como don Quijote, era capaz de de luchar por su causa sin reparar en la fuerza del adversario.

Después, a fines de 1924 o principios de 1925, la emprendió rumbo al norte; estaría en Río Escondido en la casa de aquel magnífico ejemplo de bondad que fue Anastasio Romero; más tarde merodearía por la región de San Carlos, en donde existían numerosos colonos que él había trasladado de La Laguna en su época de diputado federal.

Pienso que por esa región se internó a los Estados Unidos y su tránsito se nos pierde.

Acaso uno o dos años después, supimos de oídas que un amigo suyo, creo que el maestro don Luis G. Monzón, lo encontró en Nueva York con dos compañeros y quizás luego de dos años, uno de estos le confiaría que Mijares se había marchado para la Unión Soviética, que de allí había partido con un grupo comunista con rumbo a la China Revolucionaria y que comandando una guerrilla había sucumbido.

¿Dónde?, ¿Cuándo?

Aquí andamos ya en los terrenos de la hipótesis y de la leyenda; en ese ámbito se pierde una vida noble y valerosamente vivida.

Sucumbía cuando apenas había rebasado los 34 años.

Había caído como merecía morir. Combatiendo intrépidamente.

LUCHA TRIUNFAL EN LA COMARCA LAGUNERA

Es del mayor interés referir la tesis de Mijares sobre el problema agrario de la Comarca Lagunera, que Aureliano contemplaba desde el punto de vista laboral, si bien llegando, por distinto camino, a la posesión de la tierra por parte de los trabajadores; sabía bien lo costoso del cultivo de algodón y si no desconfiaba de la capacidad del labrador lagunero, si creía difícil contar con el crédito requerido para mantener la producción de la Comarca, pues consideraba desatinado destinar aquellas tierras a cultivos de menos rendimiento económico; además, pensaba que el gobierno no afrontaría una cuestión de tan alta magnitud y entonces Mijares planteaba el problema de diversa manera.

Su proyecto se encaminaba, y ya estaba en marcha, a crear sindicatos campesinos en cada hacienda o predio agrícola, celebrar periódicamente un Contra-

to de Trabajo y hasta llegó a pensar en el Contrato-Ley; de ese modo los campesinos elevarían sus demandas ante los Tribunales de Trabajo en contra del patrón, empujando la huelga de no obtener respuesta satisfactoria y una vez condenado el patrón a pagar salarios caídos y gastos de huelga, fijar crecientes prestaciones, entre éstas la construcción de viviendas, servicio escolar, servicio médico y construcción de caminos para comunicar el poblado, y de esta suerte lo seguro era que el patrón se negara o no pudiera satisfacer las peticiones y entonces vendría el emplazamiento a huelga, que se propalaría a todos los predios agrícolas, para provocar el embargo del predio y posteriormente rematarlo en favor de los campesinos, quienes lo explotarían siguiendo el mismo sistema colectivo de trabajo; tal movimiento se extendería sucesivamente, hasta abarcar toda la Comarca.

El procedimiento era un tanto complicado, pero el objetivo era el mismo, sin comprometer al gobierno en un problema ejidal que alentara más la campaña contra la administración pública federal en el exterior, pues todavía estaba pendiente el reconocimiento legal del régimen de Obregón por parte de los Estados Unidos, y cualquier reparto de la magnitud del de La Laguna, provocaría una serie de graves problemas.

Por esta delicada situación y sin aplazar demandas, se buscaban soluciones como la apuntada.

Por otra parte Mijares creía, y yo sigo creyendo, que el mejor campesino de México, es el de la Comarca Lagunera, y por eso se sostenía que desde el punto de vista humano, ningún riesgo podría correrse en el plan señalado.

Además, y a causa de la crisis por que atravesaba La Laguna en 1932, y tomando en cuenta el problema económico de la rica región de la Hacienda de "San Carlos", en el norte de Coahuila, problema que

consistía en la incapacidad del predio para satisfacer créditos pendientes otorgados por el gobierno federal, circunstancia que pondría a este último en condiciones de embargar los predios, en cuyo caso se pensó que una buena solución para que los terrenos no quedaran improductivos, era el de colonizarlos con campesinos de calidad y en ese aspecto los laguneros reclamaban situación preferente; en ello y en forma preponderante había intervenido Mijares, obteniendo del gobierno federal recursos suficientes para trasladar e instalar en las tierras afectadas por el juicio cida- dar e instalar en las tierras afectadas por el juicio cida- región lagunera, los que de ese modo, aliviarían el problema de trabajo que privaba en su tierra de origen.

Los predios colonizados eran de buena calidad no tanto para el algodónero, pero sí para el maíz y para las hortalizas que tenían atractivo mercado en el sur de Estados Unidos; la vecindad con este país no dejaba de ser desventajosa para el plan proyectado, pues muchos de los nuevos ocupantes de la zona de "San Carlos" y particularmente sus hijos, principia- rían a emigrar al vecino país, como una anticipa- ción lejana al problema del bracerismo.

SEMBLANZA DE MIJARES

Mijares era hombre de aceptable cultura escolar, superada considerablemente por su afición a leer obras de índole social, especialmente; su permanencia juvenil en los Estados Unidos, le permitió contacto con algunas manifestaciones artísticas; aficionado a la buena música, lo era también "Al Bel Canto" y era frecuente escuchar entonar con vibrante voz, aún cuando no muy afinada y desde luego sin educación, trozos de Tosca, Rigoletto y La Traviata así como

de otras obras, lo que no le ganaba gran admiración de nuestra parte, a causa de nuestra incultura al respecto.

No le sucedía lo mismo en lo literario, pues también gustaba recitar con robusta voz, tiradas líricas de nuestros mejores poetas y aquí no olvido el entusiasmo con que recitaba los versos de Efrén Rebollado, de cuya hermosa cosecha, nada le cautivaba como su breve poema "Belkiss", el que por falta de un verso, no llega a la categoría de soneto, por más que su belleza nada resiente por no haberla logrado.

A Mijares no le conocimos problemas sentimentales, pues sus presuntas inclinaciones por una otoñal belleza de la calle de Aldama y a la que no sé por qué le aplicaban el diminutivo de una arma de fuego, sus presuntas inclinaciones en este particular, insisto, no fueron más allá de discretos requiebros para ella y de socarronas bromas de nuestra parte; lo cierto es que en ese particular nada cierto puede afirmarse, pese a la gallarda masculinidad de Aureliano.

Su vida toda estaba saturada de su ideario social; era tolerante, amable y cordial, pero fácilmente irritable en el orden de las hipocresías y de las debilidades en el cumplimiento del deber, lo mismo que en la proclividad al vicio.

Era extraordinariamente aseado y se esmeraba en cuidar su presencia, especialmente por el arreglo de su bigote y de su pequeña barba; mantenía en perfectas condiciones de aseo y de peinado sus cabellos castaños, lisos y echados hacia atrás.

Gustaba de trajes de colores serios, especialmente grises; corbatas de tonos discretos; no lucía ningún atuendo en tratándose de alhajas, ni en la cadena del reloj, ni en la corbata, ni en las manos.

Al principio fumaba; abstemio absoluto y en cuanto al beber sólo lo era de varias tazas de café en el curso del día; a sus amigos estudiantes nos veía co-

mo hermanos menores y su afectuosa reprimenda no se hacía esperar, cuando observaba desviaciones del cumplimiento del deber y, cuando se aventuró en la campaña de gobernador y no lo siguió alguno de sus amigos más queridos, jamás le oímos un reproche y hasta nos irritaba la bondad de sus explicaciones para justificar la conducta del desertor.

Enérgico y temperamental, su respuesta era inmediata y a veces violenta, cuando se trataba de injusticias o cobardías; la negación de la condición de hombre le irritaba sobremanera y más tratándose de muchachos; cualquier infidelidad la comentaba: "si así empiezan, ¿cómo van a seguir y en qué irán a parar"?

Era juez, todo bondad con el inmaduro o el débil, pero era severo y enérgico con el cobarde y el desleal.



EL CARRANCISMO EN PINOTEPA NACIONAL

Por GUTIERRE TIBON

—Ya se habían repartido entre ellos a las muchachas de Pinotepa. Lo sé porque me lo dijo un compadre de Putla, que estuvo presente en el reparto.

—Y ¿quién "repartía", don Filogonio?

—Pues el general Píldora. Se estaba organizando en Putla la expedición que debía aplastarnos, bajo el mando del general Juan Andreu Almazán. Píldora había reservado para sí a Fulanita, que entonces tenía diecisiete años y era un primor, a Zutanita, pelirroja de la misma edad (usted sabe que en Pinotepa todavía tenemos pelirrojas) y a Menganita, una morena de ojos verdes. Usted la conoce, porque estuvo en su casa anoche.

—¿Cómo, esa señora? ¿La abuelita? Muy linda.

—No olvide que han pasado cuarentaitrés años.

Píldora se acordaba con asombrosa precisión de las señoritas de la sociedad pinotepense porque había bailado con muchas de ellas durante una fiesta.

—¿...que le ofrecieron, por su calidad de general revolucionario?

—Perdone. Los revolucionarios éramos nosotros. Los demás eran bandidos, o sea villistas, zapatistas y soberanos.

—¿Soberanos?

Así, los defensores de aquella sausa espuria que se llamó la Soberanía de Oaxaca. Pildora asistió a esa fiesta como invitado, mucho antes de entrar en la bola. Entonces era agente viajero y visitaba la costa dos veces por año.

—General Pildora... ¿No se emparenta, acaso, con el general Aspirina?

—Le habían apodado Pildora desde mucho antes, y debido a dos razones: por ser agente de la droguería "La Palma", de México, y vender píldoras; y porque era chaparro y gordo. Mi general Baños decía que lo esperaba en Pinotepa, para curarlo de todos sus males con una píldora del doctor Máuser.

—¿Llegó a administrársela?

—No, pero lo curó, uno de los nuestros, en Minizo, con un chochito homeopático del doctor Winchester.

—Ya entiendo: marca 30-30. ¿Y el reparto de las muchachas de Pinotepa?

—Además, del ramillete escogido, que había apartado Pildora para su petate, reservó otras señoritas a varios generales de la brigada Albino Zertuche (así se llamaba la que se organizó en Putla para escabecharnos a todos los carrancistas de la Costa). Algunas las guardó, pensando en los coroneles; y en cuanto a las restantes...

—¿Las restantes, qué?

—El general Pildora no podía olvidar a la tropa. Las mandaría al cuartel.

—¿Cómo se llamaba, en realidad, el general Pildora?

—Alberto Rodríguez Méndez. Era guerrerense, de Tecpan. Jinete incansable y buen soldado, por cier-

to. Ya había intentado arrasar Pinotepa unos meses antes, en compañía del general Mariano Romero, otro guerrerense, el que saqueaba, incendiaba y mataba al grito de "Religión y Justicia", y del jefe político de Jamiltepec, Federico Gijón, un incondicional de los soberanos.

—Participó usted en la lucha?

—¿Cómo no podía hacerlo, a fuer de buen pinotepense? Soy uno de los fundadores del Ejército Constitucionalista del Sur, y en el documento de su creación figura mi nombre, Filogonio Zárate; aunque entonces era yo casi un muchacho.

—¿Qué recuerdos tiene del primer ataque de Pildora?

—La noche encendió los jacales de los barrios indígenas, y luces siniestras iluminaban el centro de la población, donde nos habíamos atrincherado. Fíjese: ¡los zapatistas quemaban las viviendas de los más pobres de nuestros pueblos! Nunca olvidaré la inmensa hoguera en que se transformó la periferia de Pinotepa. Al día siguiente, Romero y Pildora pidieron al coronel Juan José Baños que rindiera la plaza.

—¿El mismo Juan José Baños, aquel ranchero que acabó con el efímero imperio mixteco de Pinotepa?

—El mismo. ¿Y sabe que nos decían en su mensaje? Que Carranza quería hacer de nuestra república un protectorado gringo, y que nosotros eramos los cómplices de su traición.

—¿Qué le contestó Baños a Pildora y al otro?

—Los trató de bandidos y les dijo: "Cuento con más de cien mil cartuchos y con ellos espero acabar con ustedes; pero si los necesitan, pueden pasar a tomarlos".

—¿Intentaron el asalto?

—Sí aunque con poca suerte, porque nuestra trinchera vomitaba sobre ellos torrentes de fuego y acero. En medio de los disparos nos insultábamos, pero con ganas. Yo no fui el único que quedó ronco durante varios días por tanta gritadera.

—¿Y qué flores se lanzaban?

—Ellos a nosotros: "Carrancistas desgraciados, ¡su gobierno los mantiene con papel, como si fueran cucarachas! ¡Nosotros gastamos plata de la buena y oro! ¡Cucarachas! ¡Carranclanes!".

—¿Qué les contestaban ustedes?

—"Que venga este Pildora. Aquí tenemos un botiquín completo para él y los suyos! ¡Viva Carranza, viva Pinotepa! Enseña tu cara mugrosa, Romero o culantro o lo que seas!" En cuanto al jefe político repetíamos, como porra, su apellido: ¡Gijón, Gijón, Gijón!"

¿Cómo terminó la batalla?

—Al cabo de cuarenta y ocho horas de fuego, Romero y Pildora optaron por retirarse. Eramos un hueso demasiado duro para ellos. Enterraron sus muertos y se fueron por donde habían venido. Los velamos subir, en filas interminables, el cerro de Jicaltepec, por el camino real de Oaxaca. Pildora estaba furioso por su derrota; así se explicó la saña con que preparó en Putla la aniquilación total de Pinotepa con la ayuda del general Albino Zertuche; así se explica también por que con tanta frescura hizo el reparto de nuestras muchachas.

—¿Quién era Zertuche?

—Un mixteco de Juxtlahuaca y uno de los pocos generales de veras; quiero decir que había estudiado en el Colegio Militar de Chapultepec. Pildora contaba otra vez con el general Mariano Romero y sus negros guerrerenses; también lo acompañarían en la expedición los generales Lorenzo Pacheco y Angel González. Lo que sucedió es que Pildora perdió la vida en el

BIBLIOTECA

Salto al puerto de Minizo y que Zertuche fué batido ignominiosamente en Cacahuatepec. Salvó la vida por un milagro. mi compadre de Putla le vió regresar, al dabo de una fuga de dos días, en mangas de camisa y sin lentes. Es que su chaqueta de general se quedó en Cacahuatepec.

—¿Y el general Almazán?

—No pensaba todavía en la Presidencia de la República ni en hoteles de Acapulco ni en escribir sus memorias. Era un joven veterano de veinticuatro años, y más que general, fué generalísimo de la nueva expedición que tenía que hacernos trizas. Tenía a sus órdenes una docena de generales, zapatistas y soberanos, desde Zertuche hasta Roberto Rodríguez Méndez, hermano de Pildora; un número impresionante de coroneles y una tropa de dos mil hombres bien armados. Pero no crea usted que con puros máuseres y Winchester; Almazán disponía igualmente de ametralladoras y hasta de dos cañones.

—Imagino la dificultad de transportar piezas de artillería por los caminos de herradura de la Sierra Madre.

—Ya lo hizo Alvarado, cuatro siglos antes, cuando fue a conquistar Tututepec. Sea lo que fuere, una mañana de noviembre, nueve meses después del ataque de Pildora y Romero, Almazán y los suyos llegaron a Jicaltepec, a la vista de Pinotepa. La propaganda que hizo Pildora en Putla aumentaba el ardor bélico de nuestros enemigos. De nuevo hablaban sobre el reparto de las muchachas. Ahí estaban casi a la mano: desde el cerro de Jicaltepec se distinguen las casas de Pinotepa.

¿Y el asalto?

—No hubo asalto. Almazán olió la pólvora y se retiró a Pinotepa de don Luis. ¿Táctica? ¿O se había convencido de que nuestras alambradas, nuestras trincheras, nuestros 30-30 y, sobre todo, nuestro espí-

ritu: harán de Pinotepa una plaza inconquistable? Le cierto que dos días después apareció, al cabo de un largo rodeo, en Collantes; y ahí se entabló la batalla. Mi general Baños demostró ser un gran estratega; al cabo de tres horas de lucha. Almazán salió derrotado. Fue a dar hasta Jamitepec, y ahí hizo enterrar a uno de sus coronas. Supé después que el ataúd se fabricó con las puertas del mercado, por orden del propio general en jefe.

—¿Qué dijo don Venustiano del triunfo de sus partidarios?

—Oiga, no lo sé. Pero el Primer Jefe sabía que Pinotepa era el baluarte del constitucionalismo en Oaxaca, y que contaba con nosotros hasta la muerte. Nuestro mayor dolor fué no haber podido salvar de las garras de sus asesinos al general Jesús, su hermano. Jesús Carranza y el hijo de este, Abelardo, fueron sacrificados en la Sierra Mije, a una enorme distancia de nuestra costa. Y al cabo de dos años, hasta don Venustiano había de caer, víctima de la traición. Nos queda el orgullo de haber servido lealmente su causa. Créame: Pinotepa, en aquella época aciaga, representó lo que hay de mejor en el espíritu de Oaxaca.



ELOGIO DE LA CIRUGIA

—Por el Dr. P. Aceves Barajas

Hay un ser extraordinario elegido de Dios y que es tesoro de la sociedad humana; ser extraordinario que sobresale sobre la generalidad de los obreros médicos, que se destaca por sus cualidades físicas y por la gran entereza y potencialidad de su cerebro: el cirujano está forjado con el cincel del escultor divino a golpes de genio y soplos de espíritu superior; con una arcilla exquisita, con un barro especial, con una plastilina suprema, insensible a los nerviosismos vulgares y a las inquietudes inexplicables de los seres comunes y corrientes; modelado para desempeñar una gran misión en la vida en donde no se explican las sensibilidades, ni las dubitaciones, ni las incertidumbres; hombre de constitución monolítica, de personalidad íntegra, sin goznes de condescendencia, sin repliegues de deslealdad, sin quebraduras que serían de funestas consecuencias para su labor y de tétricos resultados para aquellos que ciegos en su fé y confiados en su pericia, se abandonan en sus manos en ese acto supremo, trascendental y definitivo en que se juega "el albur de la muerte". Cerebro que controla sin inmutarse todas las decisiones de su intelecto; corazón que

fiscaliza sin exágerar su ritmo, todas las palpitaciones de su emoción; espíritu que preside sin sobresaltos todas las minucias en la ejecución de la obra de arte.

Nervios de acero bajo la suavidad de unas manos que cortan sin dislocar los planos de la correcta anatomía, que arrancan el mal sin lacerar la perfección de los tejidos; que luchan con la sangre ahorrando avaramente el monto del preciado líquido que mueve la vícera vital, que separa con exquisitez y suavidad la parte viva de la región muerta, la gangrena de las regiones sanas, el cáncer que crece anárquicamente, de los tejidos que viven y se nutren conforme a las leyes biológicas impuestas por el Creador, que segregan la parte de un sistema que por alteraciones especiales no sigue el ritmo normal de las grandes funciones vitales. ¡Con cuanta razón se ha dicho que el cirujano debe tener ojos de lince, corazón de león y manos de mujer! Si; ojos que escudriñan en las reconditeces del organismo lo que otros no pueden ver; corazón bien templado para que en la ruda y diaria batalla con la muerte no se acobarde ante el fracaso ni se ensoberbecza en el triunfo. Manos de mujer porque así como las manos femeninas están hechas para la caricia por el suave terciopelo de su cutis, así las manos del cirujano deben manejar los tejidos con una suavidad y una delicadeza que aseguren el éxito futuro de las intervenciones. Manos que llevan en sí mismas la revelación de un diagnóstico; manos de taumaturgo que piensan, que sienten, que razonan, que dialogan, que por sí mismas toman resoluciones extremas, porque acostumbradas a palpar continuamente acaban por adquirir sabiduría; manos que oyen, manos que ven, manos que escuchan, manos que hablan con el argumento irrefutable de su misma habilidad y su misma experiencia.

¡Con cuanta razón en el lema de la Academia de Cirugía se pinta una mano abierta con un ojo en me-

dio! Las manos del cirujano son las manos de un artífice, de un escultor que modela o forja en carne viva lo que el artista hace en el mármol insensible o en el bronce inerte. No es un artesano, es un científico; no es un teorizante ni un pragmatista, realiza el aforismo de Hemholtz: la teoría que no es práctica, no es teoría sino utopía; la práctica que no es teórica no es práctica sin rutina. La base mental de su éxito es la experiencia: la base física de su triunfo es una resistencia orgánica y su fuerza; la base espiritual de su progreso es la decisión, la entereza, la tranquilidad, la serenidad, la inmisericordia. El cirujano debe ser audaz confiado en el viejo principio de "que la fortuna ayuda a los audaces". El rito de hundir el bisturí en la carne es solemne, decisivo y trascendente. El cirujano debe ser imperturbable: mano que no tiembla, corazón que no cede y espíritu que no flaquea. Las manos del cirujano son un tesoro; como la voz para un tenor, el oído para un músico, la visión para un astrónomo y cualquier mortal, los miembros inferiores para un labriego y para la discípula de Terpsícore, el cerebro para un intelectual. El cirujano es como el orador, nace, no se improvisa ni se hace; porque no se pueden improvisar sistemas nerviosos especiales o adaptables para una ocupación que requiere una serenidad congénita. La cirugía es la porción de la ciencia médica más difícil de ejercer porque sus decisiones abarcan en última instancia los problemas de la medicina interna y la obstetricia: el cirujano de profesión puede ser fácilmente médico internista y obstetra competente, pero éstos, sin facultades especiales y espíritu vigoroso, no pueden ser con facilidad cirujanos. El buen diagnóstico "no es patrimonio de determinado sector, facción o grupo de médicos, sino es patrimonio de todos los que se dedican al ejercicio de los nobles conocimientos médicos, cuando es buscado con honradez, constancia, talento y

conocimientos. Un buen clínico, si al mismo tiempo es cirujano, es el ideal en medicina. Todas las formas del ejercicio de la cirugía son nobles y edificantes, hasta la llamada cirugía estética o reparadora que libra a los enfermos de las cicatrices viciosas y deformantes y a la mujer modelo —aunque sea de una manera ficticia y pasajera— de la acción destructora, implacable e inhumana del tiempo, ya que han olvidado el principio de Gley de que "sólo hay una juventud en la vida" y que podemos disculparla porque en el fondo si se somete a ella es porque existe un problema de trabajo, un afán de retener un afecto que huye, o el deseo de cambiar lo que el destino va destruyendo inmisericordemente. La neurocirugía, diabólicamente complicada que salva tantas vidas arrancando tumores y aislando circunvoluciones cerebrales de la parte más noble del organismo humano. La cirugía sobre el corazón, esa víscera incomprensible, eje y motor de la vida misma y que aún cuando no interviene en el mundo de los afectos y de las pasiones que la humanidad y los poetas han hecho radicar ahí, está llena de una herida e impresionante dramaticidad; la cirugía del tórax que resuelve parcialmente el milenario problema de la tuberculosis; la cirugía de los sistemas digestivos, ginecológicos y urinarios en donde se ejecutan prodigios de arte y de reacomodo de vísceras dislocadas; la cirugía obstétrica, tipo de la cirugía subyugante y difícil, en el que el operador lleva la responsabilidad de dos vidas y que en la práctica de la operación cesárea el cirujano se acerca a Dios en el prodigio de una milagrosa y duplicada salvación y finalmente la cirugía de los miembros en donde se ensamblan los huesos, se separan gangrenas, se restablecen circulaciones, se extirpan tumores y cuerpos extraños con una facilidad extraordinaria.

Se ha dicho de los cirujanos que parecen descender de guerreros y cazadores y que su entereza ante

la visión de la sangre se explica porque tienen el corazón endurecido y su sensibilidad embotada, pero este es un juicio irreverente e injusto, pues yo conozco cirujanos poetas de una inspiración delicada, de una sensibilidad exquisita, amantes de la buena música, de las bellas letras y de las nobles artes como Conrado Zuckerman, como José Castro Villagrana y como tantos otros y no se puede negar que el cirujano forja diariamente el poema de la vida en su lucha perpetua con la muerte.

Que decir de la supresión de esa academia monstruosa del dolor humano y que se extingue con la magia y el sortilegio de los anestésicos. ,

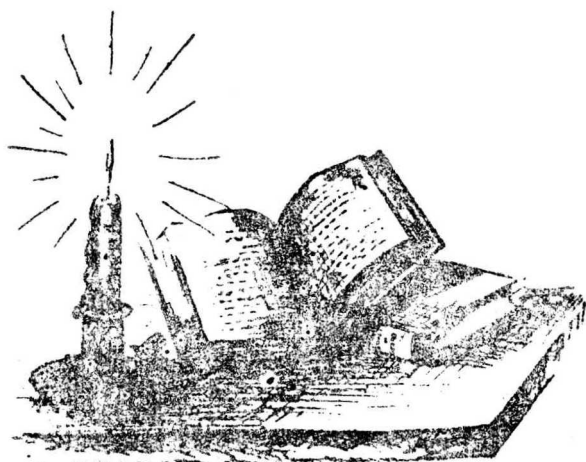
Pero no toda la labor del cirujano es mecánica y manual; el cirujano debe ser un clínico, un psicólogo que inspire confianza absoluta al enfermo y le borre de la mente el complejo pavoroso de la sangre; al borrarle un defecto físico le hace desaparecer los complejos de la inferioridad y lo reintegra al medio social y al trabajo y al separar el órgano que daña y el dolor que tortura, le reintegra a la salud y la vida. - Hombres hundidos en la noche sin aurora de la ceguera y que al extirpárseles la catarata vuelven a ver la vida en medio de una conmovedora bendición al cielo; enfermos sujetos a la impotencia funcional y a la parálisis que después de someterse a la cirugía caminan por su propio pié; la lucha perpetua contra la gangrena que cunde y el cáncer que corroe; la mujer que antes era estéril y que después se vuelve fecunda; sordos que nuevamente perciben el milagro del sonido y tantos padecimientos que curan e invalides que desaparecen. Por eso invocamos a los manes de Jean Louis Faure y de Víctor Pauchet que nutrieron antaño nuestra cultura médica y a los espíritus superiores e insubstituibles de Julián Villarreal,

de Juan Velázquez Uriarte, de Darío Fernández que honran nuestra patria y serán eternamente paradigmas para la juventud.

Por eso en el silencio conmovedor e impresionante de una Sala de Operaciones, en donde a diario se libra la batalla de la vida con la muerte y el corazón del cirujano late pausada o apresuradamente según la emoción del acto que se ejecuta, el espíritu se concentra y se dirige a Dios mientras a veces sus labios mustian el consuelo de una oración, frecuentemente preside la dramática escena la figura luminosa de Cristo con los brazos abiertos para cobijar todos los dolores y todas las angustias de la Humanidad.

Ante el fracaso, yo los he visto llorar silenciosamente admitiendo que ante lo sagrado de la labor y la magnificencia de la intención son muy pequeños y limitados los conocimientos humanos.

La semblanza de un cirujano puede resumirse así: espíritu gigante, cerebro superior, corazón heroico y manos de mujer.



¡HEROE DESDE EL ORIGEN!

Por FELIX NEIRA BARRAGAN

La mañana abrió esplendorosa su mágico abanico de múltiples colores, como anuncio de un día de sol ardiente, abrasador, que haría doblegar las cañas y hacer que el aire se hiciera sofocante.

En el poblado de Gómez Farías, desde muy temprano, Dña. Josefita, se había dedicado a barrer y regar las dependencias de su casa, eficazmente ayudada por Isidro, su fiel criado a quien veía como hijo, ya que ella no había tenido familia. Después de almorzar, salió a la calle para ir a visitar a un vecino a quien tenía que hacerle algunos encargos mientras duraba su ausencia. Isidro permaneció en la casa arreglando el "expresito" en que habrían de salir horas más tarde, pues debo advertir que dicha señora era la que atendía la mayor parte de los enfermos de los alrededores, principalmente mujeres. Al atravesar la calle se percató de que un individuo de pobre indumentaria, la seguía; al reconocerlo, detuvo sus pasos y exclamó:

—“Pero ¡qué bárbaro eres! ¡Que venir a meter-te entre las patas de los caballos!... ¡Cómo te atreves

a visitar estos lugares después de haber hecho lo que hiciste? ¿Aquí donde todavía quedan deudos del difunto?"

—Mire, Dña. Josefita, yo le juro que todo fué cuestión de borrachera y las autoridades superiores así lo consideraron.. Por eso estoy en libertad y aquí traigo mis papeles.

—Muy bien, pero los dolientes no han de quedar conformes con la sentencia, y por eso debes tener cuidado. Lo mejor será que te vayas muy lejos y te lleves a tu familia para evitar dificultades; porque si tratas de quedarte aquí, no doy por tu vida un triste cacahuete!

—Pues, si así me lo aconseja, así lo haré, ya que Ud. ha sido siempre muy buena con mi familia, y con todos los del pueblo. Si yo hubiera seguido sus consejos, no arrastraría la vida que arrastro y que tantos pesares ha causado a mi pobre vieja, que ha sido una mártir.

—Si hubieras dejado la borrachera a tiempo, no tendrías que llevar en tu alma la sombra de un muerto; muerto que era tu compadre. Pero le diste reduro a la bebida. y ya ves las consecuencias..

—Es verdad... Y bien que he pagado mis errores; y sobre todo, lo que más me puede es lo que ha sufrido mi familia. Le juro que ya seré otro. Y, dígame es cierto que Félix, pariente de mi compadre, es jefe de una partida de alzados que andan por San Luis o Zacatecas?

—Qué mal informado estás. Félix anda muy cerca. Y ya te digo: debes tener cuidado. Anoche acamé en el Puerto de Piñones y no sería difícil que en el rato menos pensado, llegara a ésta. No pierdas tiempo, y.. vete!

Doña Josefita siguió su camino y Juan llegó al tendajo de la esquina a saludar a un amigo.

El Jefe a que se referían era en aquel entonces, Félix U. Gómez, vecino de aquel lugar y uno de tantos campesinos que desde 1910 se había levantado en armas. Era un tipo alto, casi de dos metros de estatura; moreno, joven, fuerte, de carácter retraído, valiente en los combates hasta la temeridad. Sabía cumplir con las órdenes más difíciles y peligrosas. Militaba a las órdenes del Gral. Eulalio Gutiérrez. Tanto él como sus familiares habían nacido en Gómez Farías, Coahuila, de ahí había salido a la Revolución.

Mientras Dña. Josefita platicaba con su vecino, penetró al poblado, sin hacer ruido el Tte. Corl. Gómez, acompañado de tres o cuatro de sus hombres, pues la columna había quedado en el estancue dando agua a la caballada. Al ver a Juan, espoleó su caballo, se le emparejó cogiéndolo del hombro gritándole:

—Oígame, desgraciado: ¿Qué anda haciendo aquí, cuando debiera estar refundido en la penitenciaría?

El aludido, más muerto que vivo, cayó de rodillas exclamando:

—Perdóname Félix. La muerte de mi compadre fué cuestión de borrachera. Yo no supe lo que hice. Pero qué quieres: La de malas. ¿Perdóname! ¿No me mates! Yo te juro...

—No jure nada, y dígame: ¿Qué anda haciendo aquí? ¿No comprende que su presencia es un insulto y una burla para la familia?

—No, Félix ¿Te juro que nó! Yo acabo de llegar, pues ayer me soltaron libre después de muchos meses de encierro, y aún no se qué hacer. Pero, perdóname. ¡Mis hijos me necesitan. Tú no sabes las hambres que han pasado!

—Nada tema, que no me lo voy a comer. Lo que

quiero es que se vaya muy lejos, donde no lo volvamos a ver, por que si lo vuelvo a encontrar por este pueblo, no respondo de su vida.

—Ya me lo había dicho Dña. Josefita, y te juro que me iré inmediatamente.

—¡Ah! ¿con que ya te lo habían dicho?

—Sí. Hace un momento la encontré y fue lo primero que me dijo. "Vete, Juan, vete lejos".

—Ella como siempre buscando el bien de todos para que no haya dificultades.

—Pues sí, Félix, te prometo irme luego hasta donde me alcancen las fuerzas.

—Antonio, llama al pagador Ramírez, dijo el Tte. Coronel.

—En este momento, mi Tte. Coronel...

Al poco rato se presentó el pagador Ramírez y recibió la siguiente orden:

—Entreguele cien pesos a este hombre y, cárguelos.

—Está bien, mi Tte. Corl. —y dirigiéndose a Juan: Aquí los tiene...

El aludido no sabía qué hacer, si recibir el dinero o rehusarlo. Creía estar viendo visiones, como atontado, por lo que el Tte. Corl., al ver su indecisión, le dijo:

—Andele. ¡Coja ese dinero que de algo ha de servirle y lárguese al momento!

—Gracias, Félix, muchas gracias por tu perdón y por todo, y que Dios te ayude.

Y partió para su casa queriendo llegar cuanto antes; pero la debilidad que sentía en sus piernas lo obligaba a detenerse frecuentemente, apoyándose en la pared, como si caminara borracho, hasta que, por fin, muy fatigado, llegó contándole a su mujer lo que acababa de pasarle, procediendo luego a uncir su ca-

rreta para poner su pobre mobiliario y abandonar el poblado ese mismo día, ante el asombro de sus hijitos que no entendían de lo que se trataba.

Aquel rasgo de nobleza aún perdura en la mente de los vecinos de Gómez Farias donde ahora reposan los restos del que, rodando el tiempo, ostentó las insignias de General de nuestro Ejército y el cual en fecha memorable, pasó a los fastos de la Historia con el título de: **EL HEROE DEL CARRIZAL.**



UN ATENTADO CONTRA DON PORFIRIO

Por OSCAR FLORES TAPIA

PERIODICO.— Tengo a la vista el diario "El Imparcial" del viernes 17 de Septiembre de 1897. Un periódico tamaño triple con columnas de quince cuadratines; en la hoja izquierda el Indicador nos revela que el director es don Carlos Díaz Dufoó, las oficinas ubicadas en Tiburcio 29 y el cargo de publicistas lo desempeñaban los señores Navarro y Gotschel. En oreja derecha —izquierda del periódico— se avisa que tanto El Imparcial —diario de la mañana— como el Mundo —de la tarde— se sirven a domicilio mediante el pago de setenta y cinco céntimos al mes, y que a los señores agentes de ventas se les enviará a razón de un peso y veinticinco centavos el ciento. Por lo que hace a las suscripciones foráneas, se envía a razón de un tostón mensual por cada periódico. El nombre del periódico está impreso en letras de madera de 48 Pts. en una línea de 60 cuadratines. Abajito, la índole del periódico Diario Ilustrado de la Mañana...

CABEZAS.— En los datos relativos a la fecha podemos anotar que este ejemplar del viernes 17 de Septiembre corresponde al número 365 del tomo ter-

cero; que vale en el Distrito Federal, la módica suma de un centavo y en los estados se dobló el precio, es decir, dos centavos. La cabeza primera está levantada con tipo de 36 pts. en una línea de 48 cuadratines y su título es: "El suceso del día". A continuación, línea de adorno de promedio, con tipo condensado de 60 puntos y a las cinco columnas, la nota sensacional: "Atentado contra el Primer Magistrado de la Nación". Luego a modo de sumario, 'on tipo blanco de 24 en una línea de 42, el informe de que se logró la "Captura del bandido", para en seguida y en una cabeza de 36 en versales, la delirante satisfacción. "Ovaciones al General Díaz"...

REPORTAJE.— En toda la primera plana, que como se vé ha sido en buena parte ocupada con cabezas, en el márgen izquierdo —del lector— una nota editorial con el título de: ¡Justicia! Creo que aquí es precisamente donde debemos iniciar nuestro comentario al suceso de la época, y a la palaciega actitud de los hombres que, como don Carlos Díaz Dufoó, pusieron su talento al servicio de una odiosa dictadura, constructora de ferrocarriles, aunque al decir verdad y según lo expresó en su propio informe rendido un día antes por el Gral. Díaz, en el año de labores que abarcaba el mismo, se habían construido cincuenta kilómetros de terracería. Porque cualquiera al leer el título del editorial "¡Justicia!", pensaría que se solicitaba para el autor del atentado contra el Presidente de la República, más no es ese caso (como sucedió) tal petición equivalía a una invitación al linchamiento... (Te invitamos, lector, a seguir esta serie que se inicia a las 9.30 de la mañana en la avenida de Plateros y termina a media noche en el Palacio Municipal)...

DESFILE.— Eran las 9.30 de la mañana del día

16 de septiembre de 1897. Se celebraba el Día de la Patria. El acto cumbre era el desfile y la ceremonia cívica en la Alameda. Un clarín tocó Atención. En ese preciso momento, por la Puerta de Honor del Palacio Nacional, salió el Presidente Porfirio Díaz. Los balcones de los edificios de las calles de Mercaderes y Plateros estaban atestados de gente. Se inició el desfile en la esquina de Plateros, en la siguiente forma: Abrían la marcha las sociedades mutualistas, con sus estandartes; luego seguían el Gobernador del Distrito, Ayuntamiento de México; Generales, jefes y oficiales francos y cerrando la comitiva, el Presidente Díaz acompañado de sus ministros y en seguida, caminando a retaguardia, los ayudantes del Primer Magistrado; del Secretario de Guerra y algunos de la Comandancia Militar de la Plaza. Como puede observarse, el Gral. Díaz iba bien escoltado; por delante y por detrás y a ambos lados. El Gral. Díaz vestía de gran uniforme, aunque no muy marcial, debido al tonelaje de condecoraciones que ostentaba sobre su pecho...

CONMOCION.— De pronto todo fué confusión. La gente se arremolinaba. Algo había pasado. Los generales Pradillo, Gobernador de Palacio y Ortiz Monasterio, Jefe de Estado Mayor, así como otros bizarros militares se remolimbaban sin saber que hacer. De entre la muchedumbre surgieron el Capitán Lacroix y cuatro gendarmes conduciendo a un hombre. "A la vista de aquel espectáculo todos se preguntaban. ¿qué había ocurrido? ¿quien era aquel hombre? Siguiendo a éstas preguntas las conjeturas de estilo que no tardaron en convertirse en rumores; el aprehendido era un ratero audaz, que había robado una condecoración al Gral. Díaz. El periodista condolido escribe: "Queremos ser sintéticos y dejamos para después las consideraciones a que se presta la demostración del interés del pueblo por la persona del Presidente....

ATENTADO.— Es importante que sea el redactor de El Imparcial quien relate los pormenores del atentado de que fue objeto el Gral. Díaz: "Las diferentes clases sociales con su presencia en todo el trayecto recorrido, hacían muda manifestación de que tomaban parte en el júbilo que ayer embargaba el corazón de todo buen mexicano. El Gral. Díaz se aproximaba al lugar designado para la ceremonia, cuando precisamente al llegar al punto en que se encuentran los leones, que sobre el pedestal de mármol dan acceso al conocido parque, un hombre desarrapado, desahumadamente pálido y de aspecto repugnante, rompe con decisión la valla que en aquel punto formaban los alumnos del Colegio Militar. El Cadete que no esperaba tal agresión por la espalda, cede a la violencia del empujón, pierde el equilibrio y cuando repuesto, se dispone al cumplimiento de su deber, ya se había llevado a cabo el atentado.."

DESPLIEGUE DE FUERZAS.— "Cuando Arnulfo Arroyo, que tal era el nombre del agresor del Presidente Díaz, rompiendo la valla de alumnos del Colegio Militar y que encima de los guardias de corps que lo acompañaban, le atizó un cachete, había que ver el despliegue de fuerzas de los generales Pradillo y Ortiz Monasterio". La táctica que jamás utilizaron contra el enemigo, cuando Díaz se batía contra los conservadores —antes de rendir su sable a los distinguidos representantes del privilegio—, allí la pusieron de manifiesto. Salieron a relucir pistolas, sables y granadas de mano y aunque con ello fue suficiente, el bastón de Monasterio que se rompió por mitad cuando se estrelló contra el espinazo del "audaz ratero" —como lo llamó la prensa. Arroyo no era ningún angelito; cuando Ortiz Monasterio le dió el bastonazo, cogió una de las partes en que se dividió la tercera pierna del general y le regresó el golpe. El general retrocedió en un movimiento evolutivo, para luego

dar la orden de ataque a sus ejércitos compuestos de ministros de Estado, edecanes castrenses y gendarmes de Villavicencio disfrazados de pueblo...

MAGNANIMIDAD.— Cuando el Capitán Lacróix —héroe de la jornada militar— consiguió que Arroyo rindiera su pedazo de bastón, el General en jefe don Porfirio Díaz se acercó al vencido y en tono magnánimo, poco de acuerdo con sus hazañas pasadas, como por ejemplo cuando con una navaja le sacó los ojos a las gallinas de su mamá; o como cuando, aprovechando que su hermano "El Chato Díaz", dormitaba una tarde, le retacó las narices con pólvora, le puso una mecha y le regaló el sobrenombre con que, a partir de ese momento fue conocido: "El Chato Díaz". Lloroso y cariacontecido, no por el "peligro" por que acababa de pasar, sino por el alma del pobre hombre que tal pecado había cometido, se acercó a Lacróix y a Villavicencio y con voz entrecortada por la emoción, pero en tono suficientemente alto para que todo mundo lo oyera, les recomendó: "Cuiden ustedes que no se haga nada a este hombre"...

LA INDIGNACION.— Mejor dicho "La preparación", debería llamarse este capítulo. Porque el reportero previendo lo que de seguro, por experiencia sabía que iba a suceder, nos cuenta que a la vista del ataque de Arroyo al Gral. Díaz, un hombre del pueblo; un cargador de número —que desde luego nada tenía que ir haciendo entre la comitiva presidencial, como no fuera para cargar las condecoraciones del Gral. Díaz cuando se cansara, pero que tampoco lo justifica porque allí iban demasiados lacayos— se enfrentó al atacante e incitó al pueblo a castigarlo. ¿Qué ha hecho usted al Gral Díaz? —dice el periodista que interrogó al tameme presidencial, y a continuación con una ingenuidad conmovedora, añade que a no ser por la policía "habríamos presenciado en México el

primer linchamiento". Arroyo fue conducido no a la cárcel de Belén a donde se llevaba a los reos políticos y periodistas de oposición, sino al Palacio Nacional; lo hizo entre vitores de la multitud que ama las cadenas...

EL MAGNICIDA.— Arnulfo Arroyo, el agresor del Gral. Porfirio Díaz fue conducido al Palacio Nacional. Posteriormente, con el mayor sigilo, fue llevado por Villavicencio, el torvo asesino que fungía de polizonte mayor de la dictadura, a las mazmorras de la Inspección de Policía "para interrogarlo". La más absoluta reserva se guardó de lo que haya dicho. ¿Quién era Arnulfo Arroyo? El reportero asegura que practicó algunas investigaciones acerca de la personalidad del que tuvo el atrevimiento de enfrentarse a Díaz y abofetearlo, aunque la primera versión fue que lo que quería era robar las preciadas condecoraciones que sobre el pecho del chinaco oaxaqueño refulgían como una constelación celeste. Era Arroyo como de unos treinta años de edad, hijo de un "honrado sastre" que tenía su sastrería en las calles del Relox. El artesano—según el reportero— había hecho un sinúmero de sacrificios por hacer de su hijo un hombre útil e inclusive lo envió al Colegio Militar, de donde sin saberse las causas fue dado de baja. Poco después ingresó a la Preparatoria y llegó a obtener la carta de Pasante de Derecho..

EL ELEGANTE.— Arroyo era lo que en aquel tiempo se denominaba un dandy. Alternaba con lo mejor de la sociedad, sus amistades eran gentes acomodadas, vestía elegantemente y usaba finas alhajas. Nadie pensaba al verlo —escribe el reportero de El Imparcial— que aquel joven alto y bien parecido, de modales distinguidos fuera a convertirse pronto en un criminal. Luego el casi abogado empezó a juntarse con gente de dudosa reputación y a frecuentar circu-

los de vicio y prostitución, haciendo poco honor a su sombrero de seda y su levita. Un día ocurrió a una fiesta ofrecida por un tal Jesús Ortíz, de oficio carnicero, que tenía su establecimiento por el rumbo de San Hipólito. Allí, al calor de los "pulmones" y de otras bebidas igualmente indecentes, tuvo una discusión con el anfitrión que sacando tremendo belduque, quiso practicar con Arroyo su profesión. Arroyo ni tardo ni perezoso, a la vista de aquel enorme puñal, sacó una pistola y le metió un balazo al tablajero en un brazo, a consecuencia del cual perdió ese miembro....

¡LINCHADO!— Todos los antecedentes de Arroyo, presentados por el periódico de Díaz Dufóo escarrecen su conducta. Al comentar el atentado, sugieren se le juzgue militarmente. El reportero que logró interrogarlo, al preguntarle que intenciones habia tenido al acercarse al Presidente, calmadamente contestó: Sacarle la espada y ponerme frente a él; no pude, sea por Dios! En una nota complementaria, dice el periódico que ya se ha iniciado el proceso en contra de Arroyo. Se le juzgaria militarmente de acuerdo con las instrucciones del Juez Militar, Coronel Carrión. Luego sigue la información sobre las felicitaciones que ha recibido el Gral. Díaz de parte de diplomáticos, en tanto las mejores familias han esado visitando a la señora Romero Rubio de Díaz. Por último, perdida en la parte final de la segunda plana, una nota de A ¡Ultima Hora! donde se da cuenta de que una multitud, en tropel entró al Palacio Municipal, sacó a Arnulfo Arroyo y le dió muerte. Junto a su cuerpo destrozado quedó la "chaveta" con que lo mataron. Así terminó, a las dos de la madrugada del 17 de septiembre, lo que habia empezado a las 10.00 horas del día 16....

PADRE NUESTRO QUE...

Por el Gral. RUBEN GARCIA

Cuauhtémoc, padre nuestro que estás en el cielo de los guerreros mexicanos y que, a los 425 años de haber sido martirizado, muerto y sepultado, has tenido a bien manifestarte en epifanía gloriosa, permitiendo que las manos castas de una mujer, tan piadosa por tu memoria, como estudiosa y propincua encarnación de nuestra estirpe, Eulalia Guzmán, llegara a tu recóndita sepultura a descorrer los velos del tiempo y la distancia que te cubren.

Cuauhtémoc, padre nuestro que estás en el cielo de nuestra raza y que te revelas, después de un mutismo de siglos, a nuestro pueblo, hoy que está más triste, más desorientado y más pobre que nunca. - ¡Eres, oh padre grandioso, el espíritu ejemplificante en los momentos de prueba, en los instantes de duda, en las horas de tristeza! por qué tú, padre Cuauhtémoc, egregio y joven abuelo, no naciste, para saborear días de felicidad ni tiempos de molicie; tu alma, ese fuego que ardió cuando tuviste vida eterna en la hoguera de tu cuerpo y cuanto más quemaban ambiciones y pasiones extrañas, tanto más se purificaba

para bien de tí, que nada debías, y para dolor de tu raza que agonizaba en un tormento que ha durado siglos.

Padre Cuauhtémoc, tú aceptaste el sacrificio de tu vida joven, de tus ilusiones mozas, de tus vigores insólitos y lo aceptaste sin parpadear, sin un solo titbueo, en aras de tu linaje, de tu pueblo y de tu patria. ¡Padre Cuauhtémoc, creo en tí, como cree la inmensa mayoría de los mexicanos, por que tu martirio, tu pasión y tu muerte, después de una larga, exasperante y amarga peregrinación hasta Izacanaac o Cancanac, cual quieren algunos y precisamente en manos de tus enemigos, fué acaso un calvario mas dilatado, más estrujante moralmente, por el de aquel otro mártir judío que expiró en el Gólgota; sí, esa caminata de cientos de leguas, no tiene comparación con la de uno o dos kilómetros en los terminos de Jerusalem.

También tú, oh gran padre de los mexicanos, tuviste y aún tienes, más aún, tendrás tus fariseos que como Cristo, los tuvo en su propia raza judía, negando sus hechos, y tuvo también escribas que no sólo pagaban a los sayones para propalar especies falsas, sino aún escribían deformando los hechos. Sí, también tú, padre, grande, noble, patricio inmortal, tuviste y tienes fariseos mexicanos que deforman tus supremas renunciaciones, escribas que torciendo el juicio tratan de empañar tus supremos estoicismos; pero las víboras por más hábiles y fuertes que sean, cuando tratan de morder el mármol, solo le lamen y abriñantan con su veneno.

Las campanas de Ichateopan (ichcati —algodón, teo— dios, templo, pan— lugar: Ichcateopan, lugar donde está el templo del algodón) doblaron alegres el 27 de septiembre de 1949, avisando que la tumba del egregio emperador de los mexica, el último de los

legítimos monarcas aztecas, hijo del octavo rey de México, Auizotl, sobrino-nieto del fundador de la grandeza azteca, Itzcoatl, había sido encontrada.

Después tañeron las campanas de todo el estado de Guerrero; las esquilas de toda la República dejaron oír al ronco golpear de sus badajos y las campanillas de oro que suena en los oídos de todos los hijos de esta patria nuestra, cuando el corazón palpita con alborozo, se escucharon frecuentemente y es porque el padre bueno, el héroe glorioso, el confaloniero de la epopeya, ha renacido entre nosotros, y su espíritu ha salido de su abierta tumba, para reconfortarnos, para infundirnos una sola vibración, un solo anhelo: unión, esfuerzo, acción.

Al levantarse la tapa o placa de cobre que cubría la pequeña urna que guardaba los restos del preclaro Emperador, hubo gran emoción y muchos ojos derramaron lágrimas de patriotismo satisfecho, de alegría insólita. Los venerables viejitos que guardaban el secreto se estremecían de orgullo, pues tenían ante sí los huesos sacrosantos del héroe más puro, del prócer más limpio de América, sin duda también del Mundo; del patricio joven que no tuvo tiempo que no quiso y que no supo mancharse ni siquiera en pensamiento.

Ichcateopan estuvo de fiesta desde las 4.20 p.m. del expresado 27 de septiembre, en el que se anunció que la sepultura de Cuauhtémoc había sido encontrada; estuvo de fiesta y lo estará siempre, porque desde ese momento se convirtió en el tabernáculo que ha guardado, que ha sabido guardar los restos del ser más glorioso de América, y desde entonces esa población venerada dentro de la patria, puesto que durante siglos ha sabido conservar el secreto de la tumba, trasmitiéndolo subrepticamente a través de muchas generaciones y haciéndolo motivo de religioso

respeto. Ichcateopan, pues, acredita gratitud de la patria y reconocimiento de todos y cada uno de nosotros.

Debajo de desdibujada crucesita se miran en la placa las fechas 1525 y 1529, en que fué inmolado el desventurado emperador, es decir, el martes de carnaval 28 de febrero, y sepultado definitivamente, por Fray Toribio de Benavente, "Motolinía"; otro gran ser humano, defensor de nuestra prosapia, quien desafió así la consigna de los conquistadores que a todo trance se oponían a que el cadáver del monarca ex-ceso se convirtiese en oriflama de rebelión o en bandera de redenciones.

Grabada bajo las fechas se lee: "Rey e S. (señor) Coatemo". Es pues, el ilustre soberano el que está ahí, en tristes restos mortales y radiante alma, y que vuelve a ser, pero ahora sí ya en materia e inspiración más via, simbolo de supremas rebeldías contra el derecho de conquista, execrable siempre en todos los tiempos, odioso en todas las latitudes, abominable entre todas las razas. El derecho de conquista es aborrecible, así sean los hunos los que irrumpen Europa, los visigodos de Alarico I que saquean Roma, los vándalos, los suavos, los alanos, los cartagineses o los árabes que dominan España, los germanos que se apoderan de Polonia y Bélgica, Francia y Checoslovaquia, o los rusos que miran con avidez al mundo. Si, el derecho de conquista ha sido siempre detestado y más ahora, en que la civilización reprueba el abuso y las violaciones; invocarlo y aceptarlo, en nombre de la religión, de cualquier mística social o ideología, significaría justificar los ímpetus de los mahometanos o los impulsos del marxismo.

Cuauhtémoc encarnó en su época la negación plena de ese derecho; hoy es emblema, simbolo inmarcesible de rebeldía, de oposición sublime a este absurdo. Cuauhtémoc es bandera de autodeterminación;

Cuauhtémoc es lábaro de independencia patria y libre voluntad de los pueblos. Cuauhtémoc es también reflejo de los dioses de todos los tiempos y de todas las edades, y de todos los continentes, porque lo mismo Vichnú, que Alá, que Jehová y que Cristo, quiere la equidad y la justicia y condena la exacción.

Cuauhtémoc, épico vástago del infatigable Ahuizotl, intrépido como él, heredó los románticos mirajes de su tierna madre Guauyatital, madre dulce, madre amorosa, que cultivaba la pintura y la música desde su aprendizaje en el Cuatlamacaxqui anexo al Calmecac, madre nobilísima que le supo imbuir señorío en todos sus hechos.

Cuauhtémoc, en ocasión del arribo de las huestes ibéricas a las costas de Chachihuequecan, fué llamado de las regiones surianas en que se encontraba destacado y, nombrado Tecutli de Tlalteloleo, siendo Tlacatecatl de los ejércitos mexicanos, o sea, general en jefe de una gran parte de ellos, ya que el Tlacochealcatl o generalísimo era Cuitláhuac; al incorporarse trajo gruesas partidas de soldados de Ichcateopan y, al derrumbarse en epopéyico sino la Gran Tenochtitlán con todo el poderío mexicano, acreditó la admiración misma de los capitanes iberos. El 13 de agosto de 1521, quedó prisionero.

Para acompañarle al calvario de Izancana o Calcanac fueron reclutados viejos soldados aztecas, entre ellos itécateopeños, quienes desolados por el martirio del patricio en ese lugar, desertaron a poco de haberse reanudado la marcha hacia Las Hibueras y un grupo, alrededor de 30, tomaron hasta el lugar en que el mártir colgaba en la ceiba mortal. Con veneración le descendieron de los toscos leños y devotamente, con la religiosidad debida a quien había mostrado cómo se vive con gloria y cómo se sabe morir con amor, sortearon mil dificultades y peligros, pues

los heraldos del odioso derecho de conquista —repito — prohibían cuanto pudiese convertirle en lábaro de venganza o insignia de rebeldía.

Y así, con supremas privaciones, ocultándole y ocultándose en todo momento y en todas partes incineraron su cuerpo que se descomponía abriéndose su alma inmortal, ya que continuar con el cadáver hubiese sido peligroso y delator y con toda guisa de precauciones y arrojando todos sus actos con el misterio, le condujeron hasta Ichcateopan, el Tabor del perinclito monarca, del sol de nuestra raza que, como Cristo, el mártir de Galilea, esperó el momento oportuno para su transfiguración.

Así su alma gigante, su alma de dios mexicana, inspiró al reverendo padre fray Toribio de Benavente, el pobrecito Motolinía, que dió piadosa sepultura a tan respetables huesos, y escribió con unción, con valor franciscano y con el inmenso amor que profesaba a nuestra estirpe, los documentos que la prensa ha publicado. ¡Gracias padre Motolinía; tu sayo era de santo, tu espíritu de apóstol.

Cuando el Justo de Nazaret se apareció, dijo a los incrédulos "soy Yo, porque un espíritu no tiene carne ni tiene huesos"; pero hubo quien no creía y fué preciso que tocara sus heridas para convencerse y, sin embargo de las heridas y las llagas del Nazareno aún hay quienes no creen en El, y todavía hay quienes le repudian, como hay quienes niegan y repudian al Santo del Heroísmo, al héroe epónimo de nuestra raza, porque nunca faltan incrédulos, porque jamás escasean los vergonzantes, porque toda la vida ha habido réprobos.

Creo en ti, padre Cuauhtémoc, porque tus heridas y tus llagas las llevamos en el corazón los hijos de tu raza.

Creo en ti, joven atormentado en México Tenochtitlan y supliciado en Izancanat o Cancanac.

Creo en tí, monarca eterno, vencedor del sufrimiento.

Creo en tí, padre Cuauhtémoc, triunfador sobre la tortura.

Creo en tí, épico adolescente, por tu fe inmensa en los destinos de la patria.

Creo en tí, grandioso padre de los mexicanos, símbolo de la epopeya, por el inmenso amor que tuviste a tu pueblo; y que te condujo a sacrificarte por él.

Creo en tí, emblema del honor, por la gloria que nos diste.

Creo en tí, oh Cuauhtémoc, porque tu nombre reconforta en momentos de abatimiento y tu sola evocación dilata nuestros pechos de orgullo.

Creo en tí, padre nuestro, porque las gotas de tu sangre mexicana —muchas corren por mis venas—, hierven con fervor y circulan frenéticas al solo conjuro de tu memoria.

Cuauhtémoc, padre nuestro que estás en el cielo de los mexica, escúdanos, reconfortanos, inspíranos y haznos fuertes, generosos e íntegros como tú fuiste.

Padre purísimo, padre justo, padre venerable, padre incorruptible, padre poderosísimo, padre admirable, vela por nosotros.

Espejo de justicia, fuente de energías, trono de luz, vaso espiritual de nuestra nacionalidad, fontana de riquezas morales, venero de virtudes cívicas y militares, miranos, defendiéndonos, cuida de nosotros los mexicanos, los descendientes de tus mexica, hijos de los hijos de tus hijos bien amados.

Estrella fulgurante de un abolengo, sol coruscante de una raza, astro que orientas el porvenir alumbrando nuestro insigne pasado.

Héroe sin par en el Mundo, que pides a tu adversario que con su puñal te mate porque nos has podido salvar a tu pueblo de la esclavitud y porque no pudiste morir en su defensa.

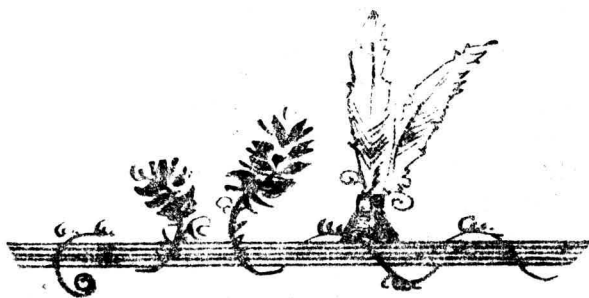
¡Sí, ya estás aquí, en despojos mortales, en deslumbrante epifanía, con tu alma de luz, para hacer un haz de ccarazones!

Sí, porque tú, padre Cuauhtémoc, padre nuestro que estás en el cielo de nuestra prosapia, eres signo de unión, expresión afirmativa, señal de surgimiento en voluntad, en representación, en esperanza.

Ya estás aquí, de vuelta entre nosotros, como potencia, como divisa gloriosa, como soberano del heroísmo que no se queja ante el suplicio cuando le quemaban los pies, que no ceja ante la avidez, ante la ambición, ni ante el robo.

¡Cuando todos plañían, tú permanecías sereno; cuando todos se estremecían de dolor, tú le resistías y continuabas impassible, cual si estuvieses en un lecho de rosas y, finalmente, cuando todos creían que habías muerto, resucitas entre ámbitos espirituales gigantescos y apareces para situarte en el lugar de tu destino, con restos de cuerpo; pero con el espíritu en dilataciones siderales.

¡Eres el Emperador de las horas decisivas! ¡Mexicanos, de pie, que nuestro padre Cuauhtémoc, el emperador de nuestras glorias, ha vuelto!



ORACION A CUAUHEMOC

Eres pasado, presente y futuro de mi raza.

Tu nombre y tu ejemplo creadores de una santa religión; la de la Patria.

Tu espíritu alentó en Cristo, en Mahoma y en el Gandhi y como ellos, fuiste hombre y destino.

Cristo murió en la Cruz; tú también viviste tu dolor y tu calvario.

La Patria padeció en tu corazón y las lágrimas de tu pueblo se derramaron en el silencio de tres siglos.

Padre nuestro, que estás en las almas, en las selvas, en los ríos y en los cielos de América:

Desde la altura inviolada de tu luz, ilumina a tu pueblo, bendícelo y conducícelo por las rutas de tu propia grandeza; y que tu nombre sacro santo sea escudo y honor de México.

Por los Siglos de los Siglos

AMEN.

OSCAR FLORES TAPIA

CARTA A UN AMIGO

LA MATANZA DE CHINOS EN TORREON

Por JOSE DE LA LUZ VALDES

Distinguido y fino amigo:

Después de saludarlo, con gusto paso a referir a usted, en obsequio de sus deseos, lo que yo conozco en relación con la matanza de chinos efectuada en la ciudad de Torreón, al ser tomada esta plaza por las fuerzas Maderistas, el mes de mayo de 1911.

Usted bien sabe, la forma inhumana en que nuestro pueblo humilde era tratado por los capataces de la época porfiriana, especialmente en la región lagunera, en donde los grandes hacendados, especialmente los españoles, tenían a su servicio a los jefes de Acordadas, para cometer toda clase de atentados y de crímenes, con los pobres campesinos que se atrevían a protestar por el mal trato de que eran objeto.

Así es que al convocar Dn. Francisco I. Madero a nuestro pueblo para que tomara las armas en contra de la tiranía, este acudió presuroso, con el supremo deseo de liberarse de aquella servidumbre, haciéndose en muchos casos, justicia por su propia mano.

En la Región Lagunera, al grito de "Viva Madero" se sublevaron Sixto Ugalde, Jesús Agustín Cas-

tro, Adame Macías, Orestes Pereyra, Gregorio García, Benjamín Argumedo, etc., y al frente de varios de ellos, Dn. Emilio Madero, se apoderaron de la Ciudad de San Pedro de las Colonias.

Después de la toma de Parras, por Adame Macías y de Viesca por Argumedo, las fuerzas federales, en número aproximado de tres mil hombres, al mando del General Emiliano Lojero, se concentraron en la Ciudad de Torreón, aprestándose a defenderla, en unión de las llamadas "Defensas Sociales", organizadas con la cooperación de los terratenientes y reaccionarios, entre los cuales figuraba un grupo de voluntarios Chinos, error que acarreó para ellos consecuencias tan funestas.

Estos antecedentes, son el preludio de lo que aconteció al ser atacada dicha plaza por los rebeldes Maderistas, en su mayoría campesinos indisciplinados y rudos alentados por un gran deseo de venganza en contra de sus enemigos y explotadores. Sobre éstos hechos, nos da una idea clara, el sencillo y crudo relato que nos hace el Gral. Emilio Madero, Jefe de aquellas fuerzas, cuando nos dice:

"Los federales optaron por encerrarse en Torreón y esa fué la señal para que Jesús Agustín Castro se adelantara sobre Lerdo, donde encontró una partida como de 200 hombres que se le incorporó y luego llegó don Sixto con 800 hombres. A Adame Macías y Argumedo les ordené que avanzaran sobre Torreón y yo, dejando 100 hombres en San Pedro, avancé con el resto. Ya teníamos como 4000 hombres amagando la plaza.

Don Sixto y Pereyra, en un ataque nocturno tomaron la plaza de toros. Argumedo por el lado de la Fundición, atacaba; a Adame lo dejé de reserva, con instrucciones de hacer bombas de dinamita, pues ya casi no teníamos parque.

En la noche como a las 12, me avisó Ugalde, que estaba en la plaza de Toros, que los federales parecía

que abandonaban sus puestos de avanzada, y así, avisándole a Castro, a Adame Macías y a Argumedo, nos lanzamos al ataque a las 5 de la mañana. La columna principal, que se componía como de 2000 hombres era la que mandábamos Castro y yo. Argumedo con su gente se lanzó al ataque y pronto se encontró con varios fortines de voluntarios chinos que los federales habían dejado abandonados a su suerte después de haberlos comprometido a que tomaran las armas en su favor.

Esos pobres hombres al darse cuenta de su situación, se dispersaron; pero no les valió, pues los nuestros los alcanzaron y mataron a todos, que eran como 150. Lo peor fué que al despojar a los cadáveres de sus ropas les encontraron billetes de Banco escondidos hasta en los calcetines. Ello despertó el instinto de rapiña que se apodera de los soldados victoriosos de todos los pueblos, y los nuestros, pensando encontrar más dinero, se dieron a la tarea de buscar más chinos, matando a otros 200 ó 250 antes de que se pudiera controlar la situación con la ayuda de Castro, Pereyra, don Sixto y otros oficiales con un alto espíritu de responsabilidad se unieron a esos fines. El desorden era terrible, en el Casino bajé al salón de baile, que estaba en el primer piso, a varios soldados a caballo. Del segundo piso de un edificio de la plaza, delante de mí, arrojaron a un niño chino y el que lo arrojó no era ni soldado ni se unió, sino era simplemente un bribón.

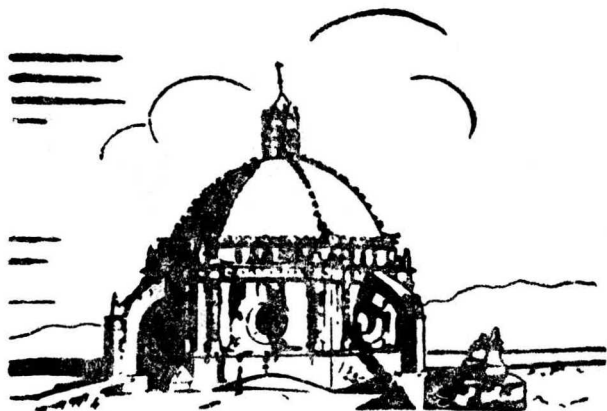
A poco más, vino Pereyra a avisarme que el hotel "Salvador", el mejor de la población, lo estaba mirando Adame Macías para volarlo. Me fui para allá y le pregunté por qué hacía eso. "Porque son enemigos los dueños", me contestó.

En efecto, ese hotel era de los González Fariño, que hasta habían tomado las armas como voluntarios en favor de los federales.

"Nada de eso —contesté—; Ahora mismo confisco el hotel y que cada quien tome su cuarto". Para qué les cuento la que se armó. A duras penas pude yo reservar dos cuartos para mí y la sala para despacho.

Entre tanto, los federales, aprovechando el desorden, pudieron escapar; pero organicé rápidamente 1,000 hombres y al mando de Pereyra los mandé perseguir, pues mucho necesitábamos su armamento. A las 10 de la noche volvió Pereyra solo; todas sus tropas se habían regresado a festejar el triunfo a Torreón.

Así éramos nosotros y así han sido todos los pueblos. La trágica matanza de chinos en Torreón, no fue un acto deliberado, sino un suceso lamentable semejante a los muchos que se registraron en Francia en el 93, y en Rusia en 1917; porque cuando los pueblos logran romper el dique de la opresión, por la vía de las revoluciones, no hay poder humano que pueda contenerlos. Una demostración de esto, es el relato que nos hizo el Gral. Emilio Madero.



PERENNIDAD DE JUAREZ

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL C. LIC. PROF. FRANCISCO C. ESTRADA ABURTO 33º EN REPRESENTACION DE LA GRAN LOGIA "BENITO JUAREZ" DEL ESTADO DE COAHUILA, EN LA CEREMONIA DEL CXX ANIVERSARIO LUCTUOSO DEL LIC. BENITO JUAREZ GARCÍA.

Honorable Presidium:

Hoy, hace ciento veinte años, la madre tierra recibió los pesados mortales del Ilustre Benemérito Benito Juárez, que con infinita tristeza le entregaba la Patria Mexicana; las Américas, principiando con México, se vistieron de luto por la pérdida irreparable del hombre cuyas ideas de libertad, de igualdad, de justicia y de fraternidad, siguen vigentes como base para alcanzar el progreso, el bienestar y la paz social, que el patriota anheló, durante toda su vida, para el Estado Nacional en el que vio la primera luz y por cuya consolidación, independencia y soberanía, luchó con el mismo tesón que con el que adquirió la letra y

el saber en sus primeros años; con el mismo ahínco con el que defendió el imperio de la razón contra la simazón de la fuerza.

Nos congregamos este día para recordar al ilustre hermano Benito Juárez, cuyo nombre distingue y honra a la Gran Logia del Estado, que aglutina a los masones seguidores de sus ideas y celosos guardianes de su memoria.

Inmersos como estamos los Coahuilenses, junto con toda la sociedad humana y mundial, en los profundos cambios estructurales y superestructurales, que han cimbrado el mundo y que, como consecuencia lógica, han provocado crisis en nuestros valores tradicionales, frecuentemente nos olvidamos de los valores que fueron ejemplo rector de la vida de Juárez; valores tales como la honestidad, el honor, la modestia, la dignidad de la persona humana, la fraternidad que debe imperar entre los hombres para alcanzar la felicidad, la igualdad por la que ha luchado el hombre desde que tiene uso de razón, el respeto al derecho ajeno, la fidelidad y la lealtad, son archivados en el subconciencia colectivo, para dar salida a los apetitos humanos más egoístas, como la usura, la avaricia, la explotación del hombre por el hombre, el afán desmedido de enriquecimiento para alcanzar el prestigio vacío y vano, que da el dinero, sin importar de dónde provenga.

En éstos tiempos en que estamos siendo testigos de la formación y encumbramiento de antihéroes populares que mediante el delito, el soborno, la corrupción y el narcotráfico, envenenan y corrompen a la sociedad y se enriquecen ilícitamente, poniéndose como aberrantes ejemplos para las nuevas generaciones que, equivocada y engañosamente, ven en ellos a semidioses que, sin estudios y sin esfuerzo, han alcanzado el prestigio y bienestar que les dan las riquezas

obtenidas mediante la drogadicción y envilecimiento de nuestra juventud, se agiganta la figura del indio de Guelatao que llegó a ser Presidente de México y Benemérito de las Américas.

Juárez, hoy, debe ser recordado como lo que verdaderamente fué: un patriota, un héroe en toda la extensión de la palabra, con los escasísimos recursos de su tiempo, con la Nación dividida entre liberales y conservadores, entre los imperialistas y republicanos, entre un escaso número de oligarcas y la masa enorme de desvalidos, se comprometió, como gobernante, con el valor supremo por el que ha luchado el hombre a través de milenios, la libertad.

Por ello, los masones somos "juaristas", porque el ideal supremo de nuestro "hombre emblema", la libertad, sigue actual; porque sus demás banderas fueron y siguen siendo banderas limpias, porque luchar en éstos tiempos por la libertad, la igualdad, la justicia, la paz, el respeto al derecho ajeno y la fraternidad que debe imperar entre los hombres y los pueblos, es completamente válido en la actualidad.

Fué Juárez un masón convencido de los principios imperecederos de nuestra Orden, la que en cuanto Institución Filosófica, busca la verdad, premisa, "si-ne qua non" para alcanzar y conocer la libertad. Sabía, como iniciado en los misterios de ésta Augusta Institución como fiel creyente, católico y cristiano, que el mensaje más trascendente del Maestro de Nazareth, dentro de su doctrina que pugnaba por liberar al pueblo judío del yugo esclavista del Imperio Romano, era aquél que aún subsiste y que cobra actualidad en estos tiempos de transformaciones religiosas "la verdad os hará libres".

Al mismo tiempo que luchó por consolidar el Estado Nacional, por fortalecer la vida democrática e instituir la igualdad ante la ley, Juárez pugna por la

libertad de conciencia a través de la instrucción laica y la libertad de cultos y de creencias. Sabía que solamente a través del conocimiento de la verdad, mediante la educación laica, las grandes masas populares podrían acceder a la verdad, mediante la educación laica las grandes masas populares podrían acceder al conocimiento de la libertad. La libertad, en todos los tiempos, ha consistido en el dominio sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza exterior, basado en el conocimiento de las necesidades naturales. Poseer los secretos de la naturaleza, como los secretos del mal de las enfermedades y de los vicios, es tener la posibilidad de ser libres de ellos, evitándolos y venciéndonos.

Hoy, con el ejemplo de Juárez, los masones luchamos porque siga la instrucción laica y la libertad de conciencia, porque sabemos que si estudiamos las miserias sociales e investigamos sus causas reales, encontraremos que el remedio más eficaz, es promover el reinado más absoluto de los principios de libertad, igualdad y fraternidad, entendidos desde el punto de vista filosófico y social, que es el masónico poseer los secretos de la naturaleza y de la sociedad es conocer la verdad y por lo tanto, es conocer la libertad.

La lucha ejemplar de Juárez y de los liberales del siglo pasado ha trascendido el tiempo, es parte de nuestra herencia cultural. Desde entonces, los mexicanos sabemos que la tarea de defender la soberanía nacional es permanente; que es una lucha que nunca concluye y que nos obliga a estar siempre alertas, que es nuestra obligación tener conciencia de los conceptos de libertad y de verdad, para que, cuando mañosamente se nos califique de ser "liberales", refiriéndose al concepto trasnochado del "liberalismo económico" del siglo pasado, hagámos entender a nuestros detractores, que ser un masón moderno y

un fiel seguidor de Juárez, en la actualidad, es ser un incansable luchador social, un combatiente por la liberación humana.

Los juaristas actuales, debemos ser hombres objetivos (sublime es alcanzar la libertad individual y la libertad humana, en toda su amplitud, ser libre significa tener conciencia de todas las leyes de la naturaleza y de todas las leyes del desarrollo social, ser libre significa conocer lo que necesariamente tendrá que pasar, es decir, ser conciente de la necesidad; si todos los mexicanos, siguiendo el ejemplo tesorero de Juárez para alcanzar el conocimiento en su tiempo, nos pusiéramos a investigar, a indagar a analizar, a descubrir y redescubrir, a desentrañar el significado, las causas y las consecuencias de todos los fenómenos naturales y de todos los fenómenos sociales, seríamos el México ideal juarista y del ideal masónico, un México, con una sociedad liberada.

Los seguidores de Juárez sabemos hoy que la República en México, es fruto del sacrificio de hombres como él, que es signo de nuestro esfuerzo presente. Que los ideales por él enarbolados, son los ideales de nuestra Institución Filosófica y Filantrópica, que por su ejemplo, es hoy una sociedad revolucionaria y beligerante que lucha desde las logias, por la transformación de las estructuras mentales del pueblo y que coadyuva, con todo su esfuerzo y afán de servicio, a la estructuración de una sociedad diferente, como lo hizo el Benemérito en su tiempo, una nueva sociedad mexicana fue fundamentada en el trabajo honesto en bien de la colectividad, caracterizada por la preocupación de sus miembros por conservar y multiplicar el patrimonio social; una nueva sociedad intransigente hacia las infracciones de los intereses públicos cuyos miembros se distinguen por su honradez y sinceridad, una nueva sociedad cuyo signo sea el

respeto mutuo en la familia, la preocupación por la educación de sus hijos, la sencillez en la vida pública y privada de sus integrantes y la intransigencia hacia las injusticias, el parasitismo la corrupción y el afán de lucro, en fin, una nueva sociedad que se caracterice por el cabal disfrute de los bienes materiales y culturales que requiere el hombre moderno para vivir con libertad, igualdad, dignidad y creatividad; que sea poseedora incuestionable de los más altos valores humanos.

Juárez fué un hombre que luchó porque su pueblo alcanzara la felicidad, así lo demuestra su lucha por la libertad de conciencia, por la separación iglesia estado, por la supremacía civil, por la restauración de la República y sobre todo, su lucha por la instrucción laica del pueblo, porque la masonería desde sus inicios, ha entendido por felicidad, la satisfacción infinita de alcanzar cada vez más conocimientos, más capacidad, como la dicha de desarrollar las facultades creadoras y de servicio, y el goce de su aplicación, y prestación en beneficio de la humanidad.

Nuestro Hermano Benito Juárez, concibió a la felicidad, como el vínculo indisoluble, el vínculo fraternal que une a todos los seres humanos sin distinción de raza, credo o sexo, para luchar por la igualdad y su consecuente liberación. Sus seguidores, hoy la concebimos como la conciencia de sentirnos parte integrante de la sociedad mundial, humana, que lucha por su bienestar y por la conservación ecológica del planeta, en cualquier parte del mundo y desde cualquier trinchera.

Para los juaristas actuales no debe haber mayor honor que el de participar activamente en la creación de la nueva sociedad liberada: los éxitos que alcancemos en el servicio a la humanidad, en la multiplicación de sus riquezas culturales y materiales, en la con-

servación ecología del planeta, en el incremento del nivel de vida de todos, en el respeto irrestricto a los derechos humanos y en la erradicación total de los vicios de corrupción entre los gobernantes y gobernados, deben ser vistos como el mayor honor para los masones modernos que presumimos de ser seguidores de Juárez

LIC. PROFR. FRANCISCO ESTRADA ABURTO,
Gr. 33o.

Inspector General de la Orden.

Venerable Maestro de la Resp. Logia Simb.
LIBERTAD 17

Saltillo, Coahuila, Julio 18 de 1992.



DEL HOMERICO SIMBOLO

Por Alfonso SIERRA PARTIDA

Encontradas opiniones campean —y hasta el cerrado criterio y la ligera apreciación de quienes se suponen doctos en filosofía— alrededor de la secular duda y discusión sobre la personalidad de Homero, el rapsoda heleno, a quien se atribuye la paternidad de las dos grandes epopeyas griegas: La Iliada y la Odissea.

La tradición lo representa viejo y ciego, errando de ciudad en ciudad y recitando sus versos. Uno de aquellos aedos y músicos —a la vez historiadores y poetas— que componían mentalmente y no escribían sus cantos. En cierto modo, periodistas de la época arcaica de la literatura griega en que eran unos, oficiales, y otros, populares. Cantos en que se exaltaban las tradiciones míticas, las leyendas heroicas y los eventos más importantes —políticos y religiosos— acompañados con la cítara y la lira y a las veces, recurriendo a la danza mimica. Estéticas creaciones en su mayoría anónimas.

A partir de las discusiones suscitadas por algunos eruditos, en particular Vico y Wolf, se ha llegado a negar la existencia de Homero. Afirmando que la Iliada y la Odisea, no son mas que el resumen de los cantos populares de los antiguos aedos, ordenados en los tiempos de Pisistrato.

En realidad múltiples razones, esgrimidas con estrica lógica e investigatoria minuciosidad, de tipo analítico, obligan a suponer que Homero es simplemente simbólica voz; como se prueba con el filólogo examen de las voces Menes, Minos, Manó, Manú, Moises. Y como sucede en la antiquísima literatura hindú, en la que una maravillosa epopeya, el Mahabarrata ("El Gran Deber") se atribuye tradicionalmente a Vyasa, voz que significa "compilador". Y universalmente se reconoce a un autor inexistente.

En cuanto a Homero se refiere, podemos apuntar las siguientes razones:

1o.— Siete ciudades griegas se disputan la cuna de su nacimiento: Smyrna, Salamina, Argos, Chios, Colofón y Atenas. Oficialmente se reconoce a Chios como su lugar de origen. Pero tal disputa hace suponer, incontrovertiblemente, que cada uno tuvo su "Homero". Su poeta nómada y cantor.

2o.— Los bustos que de tal personaje se conocen, lo representan con los ojos en blanco, ciego. En griego, "omma" significa ojo, mirada, vista. La voz "ommató", ciego. Aquí se anhela, tal vez, la voz con que en algunas historias de la literatura universal, se identifica a los poetas ambulantes —omimeros— de los helénicos inicios.

3o.— La Iliada, es una epopeya incompleta. Ello prueba que es un canto recopilado. Mal recopilado en su totalidad. Porque se inicia en el noveno año del sitio de Troya, en el momento en que se separan disputando el Atrida, rey de hombres y el divino Aquil-

les. Y termina, cuando éste, rey de los mirmidones, decreta una tregua para devolver a Priamo el cadáver de su hijo Héctor. Son la mitología y la leyenda, respectivamente, las que informan del por qué se inició aquella larga contienda y de la forma en que terminó. Es pues, indiscutiblemente, una recopilación incompleta.

4o.— A más de las epopeyas heroicas la *Iliada* y la *Odisea* aparecen las epopeyas didácticas, obras de Hesíodo, el *Ascreo*: *La Teogonía* y *Los Trabajos y los Días*. Entre ellas sobresalen los llamados *Himnos Homéricos*, cantos dedicados a las divinidades, anónimas en su mayoría. Y se les da tal nombre, porque en su forma —versos hexámetros— y en su contenido —exaltación grandilocuente— en poco o en nada se diferencian, de los magnos cantos atribuidos a un Homero en particular.

Sobre este examen esotérico común y corriente, que difícilmente se puede rebatir y que por su demolidora sencillez debiera ser conocido, existe el análisis esotérico, oculto, inaprehensible a los profanos. Que informa, cómo el poema atribuido al ciego de Chios —que etimológicamente significa luz— encierra una leyenda adaptada de la egipcia, referente a Osiris. Y como en Homero, solo significan un ciclo rapsódico, el de “Los rapsodas, hijos de la Luz o del Sol” Paris, cuyo verdadero nombre es Alejandro, “salvador de los hombres”, es, en suma, el Sol; en tanto Elena representa a la Luna. Razón por la cual Herodoto, Tucídides, Estrabón, Plutarco, Jenofonte, Aristóteles y Platón, hablan de Homero con notable imprecisión, como si fuera un personaje semilegendario. Y como señala Manuel Torre, el mismo Alfonso Reyes declaró sumamente confusa la extraña personalidad del “padre de la epopeya griega”. Para Ragón, Cox, Montempelli y Leconte de Lisle, la *Iliada* es un bello mito solar.

Como contestación a quien estima charlatanería tales análisis, que es de suponerse, desconoce, finalicemos con las palabras de Manuel Torre, buscando el origen filológico de la palabra Homero:

“Derivado su nombre de la raíz oriental HUM o AUM (la Humandad) obtendremos que la humanidad es desde el dominio primitivo sexual, la autora de su propia caída o Iliá, lucha físico-moral en pos de su liberación. No es otro, el sentido de todos los mitos arborecentes religiosos: el Paraíso bíblico, el Igdrasil noruego, el Tzité maya. Dramatización del llamado pecado original, que en la lengua helénica adquiere al través de las hermosas rapsodais homéricas, la más espléndida estructura y el más exquisito ropaje externo. Al verdadero Homero hay que buscarlo en la raíz del HOMBRE, no en la topografía literaria de Grecia”.



LA CALLE DEL ALAMO GORDO

Por Eduardo Valverde

Hoy iniciamos nuestro recorrido por la antigua calle del Alamo Gordo, que actualmente ostenta el nombre de uno de los principales héroes de nuestra Independencia Nacional, el de "Aldama". Esta calle en la actualidad es una demostración de la pujanza y desarrollo que ha alcanzado Saltillo en estos últimos años. Abundan los comercios de todos tipos: tiendas de ropa, zapaterías, comercios de abarrotes, neverías, teatros, librerías, etc. Las antiguas casas de terrado que existieron con sus canalones de madera, han desaparecido, sustituidos en su mayoría con casas comerciales de modernos y elegantes escaparates; se ha empezado a construir modernísimos edificios de concreto como el de la Casa Chalita, el del Hotel Bristol, el moderno edificio que ocupa el Banco Comercial Mexicano. También se encuentra en esta calle, el bello edificio que ocupa la Escuela Normal del Estado, así como el hermoso edificio que fuera el Gran Teatro "García Carrillo", propiedad del señor Antonio Dávila Ramos. También existió la antigua fábrica de vinos propiedad del señor don Constancio Farías,

a base de química, olvidando el sabio consejo de Don Evaristo a sus hijos en el sentido de que también de la uva podía hacerse vino; en esta arteria de la ciudad estuvieron y están los Telégrafos Nacionales, y en los últimos tiempos, construido por don Santiago Palacios, el edificio donde inició sus labores el Instituto del Seguro Social.

Hagamos un poco de historia de esta importante calle comercial. La acera comprendida al sur, desde la antigua calle de Landín (Allende) hasta la antigua calle De la Cruz (Manuel Acuña), para perpetuar la memoria del malogrado vate que cantó a Rosario, perteneció en el siglo pasado a los terrenos que fueron de la antigua parroquia de San Esteban fundada por los frailes franciscanos, templo de los tlaxcaltecas traídos por don Francisco de Urdiñola en el año de 1577, terrenos que luego pasaron a poder de particulares a raíz de la desamortización de bienes eclesiásticos.

La acera del lado norte en el mismo tramo, fueron terrenos pertenecientes a la antigua Gran Plaza Tlaxcala, parte de lo que fue el antiguo pueblo de San Esteban.

Esta calle del Alamo Gordo, hoy Aldama, se extendía de lo que fue la calle de Landín, hoy Allende, al poniente. En los últimos años se ha prolongado al oriente con la que fue antiguamente calle de Galeana. El tramo de esta calle de Aldama entre la hoy de Allende y Padre Flores, lado sur, fue ocupada por el gran Teatro García Carrillo, orgullo no sólo de la ciudad sino del Estado y norte del país, juntamente con las casas contiguas que ocupó la Botica Universal y la tienda de ropa La Bola. El local que ocupó la agencia de la Lotería Nacional, fue el vestíbulo del teatro y la parte alta, donde hoy se encuentran establecidos unos billares, fue el salón de descanso o hall de primeros palcos del Teatro.

El frontificio es de cantera de San Luis en un estilo ligeramente griego por su arquitectura. Su interior era de estilo francés, su arquitectura también ya que en aquellos lejanos tiempos era de actualidad. Contaba con un gran telón contra incendio. Decorado hermosamente, con motivos romanos. La sala tenía forma de herradura, contaba con 600 butacas, 15 elegantes plateas, decoradas con cortinajes de terciopelo rojo y sillas de madera con asiento de bejuco cada una para seis personas. Contaba también con seis intercolumnas del mismo tipo de las plateas. En el primer piso se encontraban los palcos primeros, igualmente para seis personas adornados con cortinaje de terciopelo rojo, de 350 butacas personales. El segundo piso contaba con magnífica butaquería y el tercer piso, era destinado a la galería; su cupo para quinientas personas. La entrada a esta última localidad se encontraba por la hoy calle de Ingeniero Abbott.

La hermosísima bóveda estaba decorada con unos pegasos y en el centro contaba con una enorme roseta de lámparas. Tanto el enorme arco del escenario como los anillos que formaban las localidades altas, tenían lámparas de luz incandescente con un total la sala de 1,500, según datos que me fueron proporcionados por un electricista de aquella época.

Por el escenario del gran Teatro García Carrillo, desfilaron los más importantes espectáculos culturales y artísticos de la época, que aún recuerdan nuestros padres y nuestros abuelos. Fue inaugurado en el mes de julio del año de 1910 por un grupo de aficionados al teatro de esta localidad. Participando un grupo de damitas y caballeros. Se llevó a escena, si mi memoria no falla, una obra de don Pepe García Ro-

dríguez, destacado poeta y literato titulada "El Lenguaje de las Flores", en que cada dama o caballero representaba una flor, así como otros números artísticos. Por su escenario desfiló la Reina de la opereta Esperanza Iris, siempre graciosa y haciendo una Ana de Gloriarid estupenda de la opereta La Viuda Alegre. Su compañía fue la que estrenó en esta ciudad todas esas bellas operetas vienasas: El Conde de Luxemburgo, El Encanto de un Vals, Sangre de Artista, Molinos de Viento, La Casta Susana, etc. Esta compañía fue traída por el señor don Fernando Ancira, hijo de uno de los hombres más ricos de Saltillo don Valeriano Ancira, al igual que la Compañía de Opereta y Zarzuela de Amparo Romo, exquisita cantante, y que alcanzaba un resonante triunfo en la canción de las Hadas de la citada opereta La Viuda Alegre.

Patrocinada por el señor Venustiano Carranza, Gobernador del Estado, visitó esta ciudad la renombrada compañía de Opera Italiana, donde figuraba el gran tenor Alexander Bonchi y la destacada diva Fanny Anitúa; se cobraron en aquel entonces \$10.00 luneta y se abrieron abonos, los que prácticamente se terminaron. El público que asistió a las localidades bajas se presentó de etiqueta.

Los caballeros lucieron riguroso frac y las damas trajes largos. El propio señor Gobernador del Estado don Venustiano Carranza, se presentó de rigurosa etiqueta acompañado de sus hijas Julia y Virginia; el señor licenciado don Alfonso Siller y familia. La familia de don Melchor Lobo, las familias de don Miguel y don Francisco Arizpe y Ramos. La familia de don Dámaso Rodríguez, la de don Crescencio Rodríguez. Nunca faltaba a éstas manifestaciones de arte la popular Rosa Blanco, luciendo sus Brillantes o Esmeraldas; las señoritas Purcell, elegantemente vestidas; Conchita Barragán, Jesucita Cabello, que a pesar de estar privada de la vista, era una de las prime-

ras en llegar cuando se trataba de un acontecimiento artístico. Las familias de don Marcelino Garza, Gabriel Valerio, licenciado Suárez; las Larralde, las Martínez Quiroz, la familia del Licenciado Alfredo Rodríguez; las Rodríguez de don Jesús María, Enriqueta Rodríguez que casó con el Licenciado Jesús Acuña, que fuera Gobernador del Estado y Secretario de Gobernación en la época Revolucionaria de 1913; las Pérez de la calle de Victoria, de don Pablo Pérez; la familia del Chato Ramos, papá de Lito; la familia Ortiz Garza, las del licenciado Román García, las Moreira de don Antonio, la familia de don Constancio Farías y la del licenciado Práxedes de la Peña; la de don Adolfo Larralde; la de don Genaro de la Fuente; las Rodríguez y la familia de don Gabriel Cárdenas; el Lic. Miguel Cáárdenas y familia, Trini y Panchita, la familia de Clemente Siéber, don Eduardo Sues; la familia de Isidro Fornés, la familia de don Gervasio Blanco, los Muñiz de don Ciriaco Sota y de don Bernardo Sota; la familia Tamargo, las italianas de don Augusto Nielaus, y Denigris; el licenciado Jesús Flores García y otras tantas familias que no es posible mencionar en este artículo.

Por su escenario desfilaron igualmente renombradas compañías de Alta Comedia y Drama, como la de Pedro J. Vázquez, que hizo una temporada de tres meses, en plena época revolucionaria y como una rara coincidencia, el domingo 23 de febrero, que salía de esta ciudad, el señor don Venustiano Carranza rumbo a la Revolución que restablecería el orden constitucional, se llevaba a escena la obra "Abraham Lincoln o la Esclavitud de los Negros. Otro de los datos curiosos de este período revolucionario diremos lo que nos contó el señor don Jesús Aguirre, empleado del Teatro desde su inauguración hasta el del pavoroso incendio. Los revolucionarios habían impuesto présta-

mos al Comercio; a la señora Prudencia Ramos de Dávila, esposa de don Antonio Dávila Ramos, propietario del Teatro le impusieron un préstamo de tres mil pesos; fueron comisionados para entregarlos el señor Fortino Siller(sobrino de la señora y el propio Jesús Aguirre; los entregaron al señor Serapio Aguirre que llegó a ser Tesorero de la Nación y al entonces capitán Francisco Coss, pero este no quería recibir los tres mil porque era plata. Deseaban billetes de banco y surgió la dificultad, mientras se conseguían los billetes abandonaron la ciudad, tanto don Serapio Aguirre de las fuerzas revolucionarias que se encontraban en las goteras de la población.



LA FERIA DE SALTILLO EN 1810

VITO ALESSIO ROBLES

DEL ILUSTRE HISTORIADOR COAHUILENSE, DON VITO ALESSIO ROBLES, REPRODUCIMOS UN INTERESANTE EPISODIO REGISTRADO EN LA FERIA SALTILLERA EN LOS DIAS EN QUE EL PADRE DE LA PATRIA ABRIA PARA MEXICO LOS CAMINOS DE LA LIBERTAD.

CCIH

La gran Feria de Saltillo se inició el 23 de septiembre de 1810, con gran afluencia de forasteros de tierra adentro y tierra fuera. Todos los mercaderes de las Provincias Internas y los principales agricultores y ganaderos de las mismas se encontraban reunidos en Saltillo, para proveerse de todos los géneros y vituallas que se consumían en las mismas durante el año y para expender sus cereales, ganados, pieles, lana y algodones. Los comerciantes del centro del virreinato se encontraban allí con numerosas y pintorescas recuas que habían transportado a lomo los géneros, aceites y vinos europeos y los productos de San Miguel el Grande, Querétaro, México y Puebla.

La afluencia de gente foránea era extraordinaria. Los mesones estaban repletos. En las casas particulares de la villa y del inmediato pueblo de San Esteban de Nueva Tlaxcala se daba alojamiento a mercaderes, cómicos, cirqueros, lidiadores de reses bravas y gallecos. Siendo insuficientes las casas, el ayuntamiento se hab.a visto constreñido a levantar barracas en los atrios de los templos y plazas públicas para alojar a los forasteros.

No faltaban los soldados presidiales de las cuatro Provincias Internas con sus pintorescos uniformes de piel de venado, llenos de colgajos y bordados, con vastas "mitazas" que les llegaban casi hasta las ingles y grises sombreros de fieltro, de anchas alas y aplastada copa. Iban a proveerse de vituallas y géneros y a vender los que habían podido pasar de contrabando, procedente de Luisiana.

Allí se encontraban el Gobernador de Coahuila, coronel Antonio Cordero, famoso por su valentía, por sus luchas contra los bárbaros y por su conocimiento de los idiomas de los indios.

Huyendo de los ardores estivales de Monterrey, se encontraba también el Obispo de Linares don Feliciano Marín de Porras, fastuoso y protocolario, con gran séquito de familiares.

En el mismo día de la iniciación de la feria comenzaron a llegar vagas noticias alarmantes de una revolución iniciada por el cura de Dolores, don Miguel Hidalgo, en la madrugada del 16 del mismo mes.

El 28 de septiembre se advirtió un movimiento extraordinario. El Gobernador Cordero reunió a los comandantes de las compañías presidiales estacionadas en Monclova, La Bavia, Aguaverde, San Vicente y San Juan Bautista de Río Grande y les previno que alistasen sus tropas para marchar a San Luis Potosí a ponerse a las órdenes del coronel Félix María Calleja para combatir la insurrección acaudillada por el

cura Hidalgo. Cordero mostró a los capitanes presidiales la orden de Calleja recibida por correo extraordinario.

El día siguiente llegó de Monterrey el capitán Bruno Barrera con instrucciones de reunir a todos los soldados presidiales de Nuevo León que se encontraban en la feria de Saltillo, las tropas reunidas de Coahuila, Nuevo León y algunas de Nuevo Santander se preparaba para marchar a San Luis Potosí a las órdenes del capitán Pedro de Herrera y Leyva...

(De la Obra "Coahuila y Texas en la Epoca Colonial").



¡CUANDO NOS UNIMOS A CARDENAS!

OSCAR FLORES TAPIA

Corrían los años venturosos de 36 y 37. Grandes acontecimientos políticos sociales se sucedían. La guerra en España, la expansión hitlerista, la amenaza de Mussolini, la invasión de Etiopía, la aparición de Franco, el cedillismo en México.

En nuestro país se habían operado grandes transformaciones. Lázaro Cárdenas había liquidado el "maximato", régimen de Presidentes manipulados desde las sombras por el Gral. Plutarco Elías Calles que, siendo como lo era, el primer estadista de la Revolución, echó a rodar sus prestigios endiosado con el poder.

La Revolución estaba en marcha. La región Lagunera, inmovible ante los gritos de la reacción nacional que amenazaba con la cólera divina por la aplicación de las leyes que la Revolución trazó para proteger al pueblo de sus explotadores, fraccionaba los viejos latifundios.

Los rumores eran terribles: Generales coludidos con el "Maximato" se aprestaban a la asonada; los te-

rratenientes buscaban acomodo en otros países; la iglesia predicaba el fin del mundo y excomulgaba a los herejes y comunistas. El caos.

Al conjuro de esta situación nacieron las organizaciones contrarrevolucionarias: los camisas doradas, los sinarquistas, los polkos de Acción Nacional y algunos otros grupitos que respondiendo más a ambiciones personales, que a posturas ideológicas, como acontece en estos casos, se fueron de peca.

Ante la amenaza de los retrógrados, a los que vino a sumarse el Almazanismo, surgieron los combatientes: el Partido de la Revolución Mexicana se transformó en un Partido de frente popular, admitiendo en sus filas, con el acuerdo presidencial, al Ejército; el Partido Comunista adquirió preponderancia y las organizaciones juveniles como Juventudes Socialistas Unificadas de México, aportaron el vigor de la sangre nueva a la causa de la Revolución.

Coahuila era un hervidero de pasiones. A cual más, quería sobresalir en el estado de los extremismos. El Partido Comunista contaba en Coahuila con las células más importantes: Samuel Ortega Hernández era uno de los más brillantes teorizantes de las doctrinas marxistas; Mariano Narváez y Gustavo Solórzano, incansables organizadores; Manuel Campos Rocha dirigía las actividades del Partido y Elia Cantú, jovencita y normalista, era la responsable juvenil.

Y sin tener nada que ver directamente con el Partido —pero con buena voz para cantar La Internacional, Joven Guardia o la Marsellesa Comunista los chicos de Juventudes Socialistas Unificadas de México, cuyos directores visibles eran Carlos Abedrop Dávila ahora prominente hombre de negocios; Eduardo Perales, camionero y granjero, Mortimer Boone, médico de gran prestigio, Roberto Treviño

Martínez, abogado; Francisco Jasso Coronado, abogado; Roberto Sánchez, profesor y hábil vendedor de seguros, Manuel C. Valdés y quien esto escribe.

Nuestra actitud era clara. Nos considerábamos la primera Línea de la Revolución Mexicana que de paso entendíamos y a pesar de que las influencias comunistas entre nuestro grupo eran poderosas, jamás lograron derribar de nuestros altares las figuras tutelares de Madero y Carranza. Elia Cantú era infatigable, de fácil palabra, de encendida fe. Pero toda su convicción y su poder de sugestión naufragaban en el romance amoroso que vivía con Gustavo Solórzano.

Pasó todo aquello. El régimen revolucionario de Cárdenas dió paso al gobierno de Don Manuel. Las instituciones revolucionarias estuvieron a punto de derrumbarse con una frase pronunciada por el que iba a ser Presidente, como deben haberse derrumbado las murallas con las famosas trompetas en Jericó: "Soy creyente" fue una frase de infinita sinceridad personal de Avila Camacho, pero hizo un daño tremendo a la Revolución. Todos los que siempre han soñado con volver al pasado se dieron ánimos y se dispusieron a pulir sus armas. Primero desplazarían a los revolucionarios de los puestos claves, después una a una irían destruyendo las conquistas obrero campesinas. Ambiciosos sobaban; allí estaban Cedillo y Almazán, en tanto Lázaro Cárdenas callaba en vez de actuar para impedir se frenara la Revolución que él había acelerado.

Fue una grande desilusión para los jóvenes y pronto la gran organización se dispersó. Algunos que persistieron, como Carlos Madrazo —que había sido nuestro líder nacional— fue víctima de infame calumnia fraguada por la reacción; Reyes H. desapareció del escenario político social y en Coahuila, como los mu-

crachos que estudiaban tenían que continuar en la capital sus estudios, la cosa fué más fácil todavía. Abedrop, Jasso, Boone, Treviño Martínez y otros, se fueron: Perales, Manuel C. Valdés y yo nos dedicamos a otras cosas; solo Elia persistió. Casada con Solórzano, jerifalte comunista, compartió su amor entre su marido y Stalin, y tiempo después, divorciada de Gustavo, de lleno se entregó al terrible oso del Kremlin.

De vez en cuando sabía de ella; en ocasiones, durante mis viajes a la ciudad de México, la saludaba en la calle. Estaba físicamente cambiada. La muchacha alegre, guapa, decidida, había dejado paso a una mujer taciturna, desaliñada, pero más decidida que nunca. Seguía pensando en la realización de sus ideales y el triunfo final de la causa por la que luchaba.

Una mañana la prensa informó: "Un catafalco volante, que cubría la ruta México-Tijuana, se desplomó. Murieron tantas personas: fulano, zutano, el boxeador Kildo Martínez y la profesora Elia Cantú". Me apresuré a escribir la noticia para los coahuilenses de mi generación, de la cual ella fue una exponente. Me llovieron los telefonemas unos para confirmar la noticia, otros para hacer recuerdos y uno de ellos, el de J. Carlos Pérez, para ofrecerme —si acaso no lo tenía— el librito "Alarido" —Poemas a mi pueblo— de Elías Cantú Merchaca.

Ignoraba que Elia escribiera versos; y sobre todo, versos tan vigorosos, tan llenos de luz. Poesía social donde el canto es grito, alarido y mensaje. Hace tiempo enmudecieron las voces que pregonaban la justicia social. Carlos Gutiérrez Cruz, Sansón Flores, Lázara Meldiú y Manuel R. Mora, sólo son un recuerdo. Jesús Santos Peña, que hizo del carbón, pulido con las manos callosas y el sudor de los mineros de Rosita versos como diamantes, rompió la lira proletaria cuando quiso transformarla en suave modulación de alcoba.

Porque en el verso de éstos luchadores no encontramos la metáfora inutu para el propósito que la forja, de Nerudas y Huidobros, sino el ansia de justicia social que la reclama con voz de metales nativos. Y así es también la poesía de Elia Cartú, alonura pregonera de un mañana donde la luz, el amor, la paz y la ternura, inundan las retinas de todos los hombres y las mujeres de la tierra.

ALARIDO tuvo el privilegio de ser prolongado por Francisco Martínez de la Vega, escritor quien dijo: "Tiene una fe, una devoción y un ideal. Ideal, devoción y fe que se concretan en un solo concepto: México. Pero no el México de señoritos que reflejan las páginas de sociedad de nuestros diarios. Ni el México artificial y mentiroso de los palaciegos, sino el México eterno, el que es verdaderamente nuestro, el que enciende "luminarias de Leyenda" con Zapata; el que exigirá algún día, que mientras haya oro y plata en sus entrañas "no se mueran de hambre los mineros". Escucha a Elia, lector, y escucharás al pueblo".

Amigo: he abierto este pequeño libro; te ruego me acompañes en este viaje, donde podrás oír junto a la aireada y vigorosa protesta, la dulce, la tierna voz de Elia cuando recuerda su infancia.

Casita de adobe,
bendita casita
dónde está mi madre...

Ya viene el rentero
ya oigo sus pasos
por esa escalera...

Coahuila, solar nativo de Elia nunca le fue ajeno, como no le fueron ajenos sus problemas.

—Canto para el perro de mi casa,
a los nogales que me dieron sombra,
a las acequias que con agua fresca
fueron delicia de mi cuerpo joven;
que sus aguas bebieran
las vacas, los bueyes, las ovejas. . .
Oh, si mi vida pudiera reintegrarle
en un átomo útil, confundiendo
mis cenizas de muerta palpitante,
que manos amigas las regaran
en los valles de sol de mis praderas.

Simplemente para destacar las condiciones proféticas, ultrasensible de los poetas, es que aquí recuerdo que Elia murió carbonizada, su cuerpo convertido en cenizas, en aquel accidente terrible cuando se desplomó, acaso para que se cumpliera su destino, el catafalco volante en que viajaba.

En el poema "Lázaro Cárdenas", leemos:

No canto
la belleza sutil de los paisajes;
no intento
un misticismo sombrío y tenebroso.
No rezo.
en mi grito salobre,
duro grito,
voz misteriosa de la tierra
sin luz y sin romance,
canción despierta al sol y a la intemperie
Seis de octubre, (1)

(1) Aniversario de 1936.

Cuando Cárdenas repartió la tierra.

Otoño que te tornas primavera,
arrullo de trigales,
poema de capullos,
conciencias liberadas,
eso eres tú, Comarca Lagunera.

En la "Caravana de Mineros" Elia se pregunta

¿Dónde está Lázaro Cárdenas
el amigo del obrero?

Y ella misma con dolor se responde:

Lázaro Cárdenas, vale,
está sólo en el recuerdo...

Un poema, "Tumulto de voces", es un discurso:

No has muerto, Morelos
porque estás patria adentro...
Ni tú siquiera has muerto, Iturbide,
tu herencia vive en los bastardos de la patria;
Santana fue tu primogénito
que en cobarde actitud vendió la tierra
para salvar su vida inútil...

No has muerto aún, Madero;
paladín sin reproche, de titánico sueño...

He de concluir aquí; quisiera transcribir íntegros, todos los poemas, pero no es posible. Ellos sólo me trajeron los recuerdos de la juventud, de la época en que éramos unos rebeldes con una causa alta, noble y generosa; la época en que Elia Cantú Menchaca, aquella muchacha de Castaños, estudiaba para maestra en la Escuela Normal del Estado; la época en que nos unimos a Lázaro Cárdenas, para echar a andar la Revolución Mexicana que se había detenido...

CRISTOBAL COLON LIBRERO AMBULANTE

En 1477, los Reyes Católicos dirigieron una Ordenanza a los cobradores de la Corona y Almojarifes, diciendo que se eximia de todo tributo para la venta de sus libros a Teodorico Alemán; éste se instaló, al amparo y protección de dicho privilegio, en Sevilla, donde comisionó a varias personas que le vendieron sus libros, y uno de estos verdaderos libreros ambulantes fue el navegante Cristóbal Colón, de quien el Padre Bernáldez, cura de los Palacios, fué su amigo y lo hospedó varias veces, según cuenta en su Crónica de España, en la que, refiriéndose a éste, dice: Colón era natural de Génova y **mercader de libros en Andalucía**; lo cual quiere decir que era vendedor de libros impresos en esta región, o lo que es lo mismo, librero; esto se avenía muy bien al carácter inquieto y andariego de Colón, y quién sabe si en sus correrías, vendiendo libros, no encontraría algún documento o carta donde se hablaría de las "indias".

Libreros establecidos encontraron en Barcelona en 1480, a Juan de Zacona, según puede leerse en el colofón de la obra de **Columna Regiment dels Princesps**, estampada en esta fecha, que dice: Impresa en la

ciutat de Barcelona per Mestre Nicolau Spinderler, empremtalor a despeses del Venerable en Johan de Zacona, venedor de libros. Este mismo librero edita, entre otros libros, Las Antigüedades judaicas de Josefo, en 1482. También fue librero en Barcelona Juan Font, que en 1493 edita, en sociedad con Pedro Michael, impresor de la obra de Raimundo Lulio "Proverbia". Pedro Michael, además de librero fue impresor, como dice el colofón en la dita ciutat de Barcelona a despeses de mestre Pere Miguel ligrater de dita ciutat. Este impresor, que se honraba llamándose librero, imprimió más de diecisiete obras en que a la vez fue editor de ellas, entre otras los Utsages de Barcelona y el famoso libro de Caballería Tirant lo blane.

Asimismo, encontramos a Mateo Vendrell, que fue impresor y librero en Barcelona y anteriormente lo había sido en Gerona, como lo prueba el colofón de la obra de Maya Pecador remut, 1483, en que se lee "impressa a despeses de Mattheu Vendrell, mercader"; en la ciutat de Gerona y en el colofón de la obra de Alfonso de la Torre Visión deléztagle, Barcelona, 1484, Impressa en la Ciutat d' Barcelona a despeses de Mattheu Vendrell, mercader cituada de la dita ciutat.

En Sevilla se forma una sociedad de libreros editores compuesta por Rodrigo de Escobar y Conrado Alemán, establecidos en Sevilla y Melchor Gurrizo, en Toledo y así publican en 1491, una edición de Las Siete Partidas de Alfonso el Sabio, en cuyo colofón dice: fueron impresos en la muy noble ciudad de Sevilla, por comisión de Rodrigo de Escobar y de Melchor Gurrizo, mercaderes de libros. Asimismo, en la edición del Regimiento de Príncipes, de Sevilla, 1494, se lee en su colofón: A expensas de Maestre Conrado Alemán y Melchor Gurrizo, mercaderes de libros.

La actividad de este librero Melchor Gurrizo es grande, cuanto que en Toledo, en 1498, edita el famoso Tratado de Medicina: Cura del mal de piedra, según consta en su colofón; como asimismo el Misal Mixto de 1500 y el Manuele Baptistrum Tolefanum, impreso en Sevilla en 1494.

En la ciudad de Hispalense existe otra sociedad de libreros que la componen Lázaro Gazamis y Guido de Leazaris, que publican varios libros, entre otros, Los Proverbios, de Séneca, de 1500, en cuyo colofón se lee: A costa y misión de los honrados señores Guido de Leazaris y Lázaro Gazanis, mercaderes de libros.

También formaron sociedad Alfonso Lorenzo, librero de Sevilla y García de la Torre, librero de Toledo, que publican unos Capítulos de Gobernadores, en Sevilla, 1500, en cuyo colofón se lee: Por caanto maestro Garcia de la Torre, librero veguino de Toledo, y Alfonso Lorenzo, librero veguino de Sevilla. Asimismo publicaron Las Notas de Retator, de Fernando Díaz de Toledo, en Sevilla, 1500, según consta en su colofón.

En Valencia, el librero Jacobo de la Villa edita, 1494, los Fueros hechos en las Cortes de Orihuela, según reza el colofón de esta obra.

En Salamanca, se publica la obra de Villalobos Sumario de Medicina, en 1498, en cuyo colofón dice: A sus expensas de Antonio Barreda, librero.

En Valladolid se encuentra el librero Fernando Jaén, a quien se le da el privilegio para vender las Ordenanzas impresas en 1500 en Salamanca y en Valladolid el mismo año.

HISTORIA DEL PESO MEXICANO

De acuerdo con la propuesta del Presidente Salinas y la aprobación del Congreso, al peso mexicano se le quitarán tres ceros o sea que las actuales monedas de \$1,000.00, ya sin los tres ceros, serán simple y sencillamente de UN PESO, en tanto que las actuales de quinientos volverán a conocerse como "TOSTONES".

¿Cuáles han sido los caminos recorridos por nuestro, en un tiempo orgulloso PESO? Uno de los TIBON, Juan Manuel —según su hermano Gutierre el más inteligente y culto de los tres últimos descendientes de D. Profacio Tibón: Juan Manuel, Gutierre y Carletto, escribió antes de su desaparición un estudio sobre nuestro PESO que hoy, a punto de alcanzar nuevamente su rango como moneda dura —i.e. de enero de 1,993— damos a conocer sus vicisitudes a través del tiempo.

Perf

Por JUAN MANUEL TIBON

I.— ORIGENES DEL NOMBRE

SOLAMENTE con los nombres, oficiales o populares, de las monedas, se podría llenar un diccionario voluminoso, nutrido con datos históricos, ha-

ceñarios y comerciales. Sería la historia de la humanidad observada al través de los fenómenos numismáticos.

La lista de las monedas españolas, medievales y modernas, hasta la independencia mexicana, comprende nada menos que ochenta y una denominaciones. Ciertas divisas se conocen bajo diversos nombres; otras, del mismo nombre, varían de peso y de ley.

Han permanecido invariables en nuestras lenguas romances dos nombres comunes que significan el medio universal de cambio: Dinero (de denarios, moneda romana que valía diez ases) y moneda (del lugar de la casa de moneda, establecida en Roma en el templo de Juno Moneta. Pero hay filólogos que afirman que se trata de la adaptación latina de una palabra fenicia).

¿Y por qué las monedas, como si fueran estañadores que mudan a menudo su apellido, se conocen bajo tantas denominaciones diferentes? Son los cambios históricos los que hacen variar los nombres tanto aquellos de naturaleza política como los de raíz económica: la Sucesión de un soberano a otro, la sustitución de una dinastía por otra, pero especialmente la disminución de ley y las devaluaciones.

Casi siempre la historia de las monedas no es más que el registro de la merma de su valor. Las dificultades hacendarias de los gobiernos, especialmente aquellas provocadas por guerras o planes políticos desmedidos, repercuten sobre el destino de la moneda.

Muchas monedas, también de aquellas que existen todavía, han heredado de un lejano pasado el nombre de pesos (y se trata de pesos considerables casi todos equivalentes a 500 ó 250 gramos, como la libra y el marco medievales). La antigüedad clásica

conoció el talento, gruesa moneda de cuenta del órden de su magnitud de 20 kilogramos, y la mina, su sexagésima parte. El siclo bíblico representaba una moneda acuñada en unos seis gramos, o un peso de plata equivalente.

La libra esterlina medieval inglesa, en origen, una moneda de cuenta, una libra de monedas de plata: 240 constituían una libra completa. Era una libra de esterlinas (más tarde su nombre se abrevió en libra esterlina).

Otra unidad fue el marco, que era la mitad de la libra de Colonia (Alemania), adoptada también en Castilla con una leve modificación. Así, en los estatutos de la Casa de Moneda de México, que empezó a funcionar en 1537, se prescribe que de un marco de plata se deben acuñar (como en la Península) 67 reales sencillos. En esa época, en Castilla, de un marco de oro (230 gramos) se debían obtener 50 castellanos.

El nombre peso, aplicado a la moneda de casi todo el Continente americano, se usó por vez primera en las islas del Caribe; pero encontró su más extensa aplicación en esta ciudad de México, en donde lo que había sido una moneda de cuenta, gracias a la institución de la Casa de Moneda, se convirtió en una pieza acuñada.

Al tiempo de la conquista de los nuevos territorios abiertos al comercio español, escaseaban las monedas para las necesidades de cambios, aún limitados a la manera europea; y se necesitó recurrir a un expediente, que consistía en pesar el oro y escoger, como unidad de medida, la cantidad de metal amarillo correspondiente a aquella de la unidad monetaria principal, el castellano.

En lugar de decir "peso en oro correspondiente al peso de un castellano" se abrevió a "peso", el peso

por excelencia, moneda de cuenta. Los escritores del tiempo de la Conquista o próximos a ésta, empleaban peso y castellano como sinónimos.

De la moneda de cuenta referida al oro y de las fichas de un peso de baja aleación, hechos con medios rudimentarios, el nombre peso se volvió más tarde el de la moneda de plata de 8 reales (durante un siglo y medio de fundada la Casa de Moneda, no fue concedido a la Nueva España el permiso de acuñar oro). Estas monedas, con o sin contra estampa del Gobierno Británico, circulaban también en las colonias inglesas de la América septentrional, en donde obtuvieron, por su semejanza con monedas conocidas en Nueva Amsterdam, antigua colonia holandesa, como Daaler (importados de los Países Bajos) el nombre inglés dollar, así estropeado por los colonos de nación inglesa.

También Daaler es una corrupción del alemán Taler, a su vez abreviación de Joachimstales, en origen el nombre de las gruesas monedas de plata acuñadas por primera vez por los condes de Schilck en su casa anexa a su mina de Joachimstal (valle de San Joaquín en Bohemia), en el año de 1519.

Este nombre Taler fue adoptado en los países germánicos para designar las gruesas monedas de plata de más de 1/16 de marco (más de 14 gramos). Los condes de Schilk habían imitado el ejemplo del archiduque de Tirol, Sigismundo, quien con su Guldenroschen (1484-1486), quiso obtener una moneda de plata del peso de 1/8 de marco ("Groschen" o sea grueso) de valor a la par del "Gulden" (o sea florín, moneda de origen florentino y de circulación internacional en aquellos tiempos).

El rescate del Papa Clemente VII, sitiado en el castillo del San Angelo, después del saqueo de Roma, en el año de 1527, fue fijado en 400,000 escu-

dos. El nombre de escudo se atribuye también a la primera moneda de oro acuñada en México según cédula del 23 de febrero de 1675, cuando reinaba en España Carlos II, último rey de la casa de Austria (corte, 68 por marco; ley, 22 quilates; valor relativo al castellano, 1,100 castellanos —1,547 escudos; 1 escudo, poco más 71% de castellano).

Las franceses de México y los canadienses de lengua francesa llaman corrientemente al peso y al dollar con el nombre de piastra (escudo alude a las armas que adornan muchas monedas y piastra, palabra italiana, es sinónimo de la española "plata" y se refiere al metal blanco aplastado o sea laminado).

II.- ORIGEN DEL SIMBOLO

Después de concluir el dominio español en América, las siguientes naciones han conservado el nombre del peso: Argentina, Chile, Colombia, Cuba, México, Paraguay, Santo Domingo y Uruguay. El Salvador y Costa Rica llaman a su moneda Colón, en honor del descubridor del Nuevo Mundo. Panamá y Nicaragua bautizaron respectivamente a sus monedas Balboa y Córdoba, apellidos de dos conquistadores igualmente víctimas de la desdicha de ser fueron ajusticiados. El Ecuador y Venezuela dedican sus divisas a los libertadores Sucre y Bolívar. Guatemala proclama su amor a la libertad y llama quetzal a su moneda, según el nombre del ave de la cual se creía que no puede vivir en cautiverio. Bolivia alude a sí misma con sus bolivianos. La gourde (calabaza, en recuerdo del monopolio de este fruto, impuesto por el fantacioso rey Enrique Cristóbal en provecho propio, para sustituir las botellas que antes importaban y empleaban los amos franceses de los negros) es la moneda haitiana. Belice aquí en América, e Yiberia, en Africa, trafican en dólares. Las islas Filipinas han

conservado el eso. En otros estados del Extremo Oriente, el peso español (y más tarde Mexicano) sucedieron al dólar de los Establecimientos de los estrechos de Malaya y en Hongkong el dólar de este nombre. En los Estados que formaban la Indochina francesa, fueron introducidas piastras de 27 gramos acuñadas en París o en San Francisco de California.

En China, antes de la supresión de la moneda de plata en 1935, las piezas más apreciadas y que más circulaban en la Celeste República junto con los pesos, de acuñación local, eran los pesos mexicanos (Mex-dollars). En la India, antes de que el Gobierno inglés iniciara la emisión de rupias (1835), el peso español, en un principio, y después el mexicano, tenían una grande importancia. El peso mexicano y su derivado, el dolar han sido monedas de plata de alcance universal.

Estudienmos el símbolo de peso o dólar. En los escritos de los siglos XVI y XVII se emplea corrientemente al abreviación p's, o sea las letras inicial y final con una pequeña o sobre puesta en medio y arriba de éstas. Se trata de averiguar cuándo fue empleado por primera vez el símbolo \$, que un tratado de paleografía, publicado recientemente por la Universidad de Texas, señala como muy usual en los documentos de la Nueva España.

Acerca de este signo hay diversas versiones. La menos atendible es la que supone que \$ sea el resultado de la sobrepoblación de U y S (United States), sobrentendiendo dólar. Según otra opinión S es nada menos que un 8, como se podía leerlo sobre las monedas muy gastadas de real de a ocho, en tanto que las dos paralelas aluden a las columnas de Hércules que enmarcaban el escudo de España en el otro lado de la pieza. Hay estudiosos que hacen derivar el \$ de la abreviación del antiguo sestercio romano: IIS o HS,

contraída en \$. Aquí II representa los dos ases y 5 (semis) el medio as, valor originario de esta primera moneda romana de plata (269 a J.C.) que valía igualmente un cuarto de denario (10 ases. Más tarde por setercio se entendió moneda de bronce del peso de una onza romana, peso no muy superior al del real de a ocho antepasado del dólar de los Estados Unidos y del peso mexicano de 27 gramos.

Notamos que en el antiguo real de ocho, cada una de las dos columnas de Hércules está rodeada de un festón en forma de S (sobre el cual está grabado el lema "Plus ultra" de manera que una columna y el festón, o ambas con un festón podrían representar el símbolo de la moneda).

En cada caso, sabemos que Tomas Jefferson, cuando en el congreso de las 13 colonias propuso la adopción del peso español como moneda nacional de la nueva nación independiente, en su memoria usó el símbolo \$ para designarlo (1784).

En las cuentas de los gastos necesarios para procurar una nueva estancia cerca de Veracruz a los indios que habitaban San Miguel de Panzacola, antes de la anexión de aquellas fortalezas por los ingleses —en consecuencia del tratado de París (1763) con que Florida fue cedida por España— se emplea el signo \$, veinte años antes de la memoria de Jefferson (1764).

No cabe duda que el signo \$, de origen mexicano o por lo menos hispanoamericano, es contracción de ps, con preponderancia de la S.

III.— MONEDAS ESPAÑOLAS DEL TIEMPO DE LA CONQUISTA. MEDIOS DE CAMBIO DE LOS NATIVOS

A la muerte de Enrique IV, hermano de Isabel la Católica, el sistema monetario de Castilla se hallaba en estado caótico. Existían 150 casas de acuña-

ción, muchas de las cuales pertenecían a particulares. Fernando e Isabel pusieron las cosas en orden, limitando la acuñación a las cinco casas de moneda del Estado; las de Madrid, Sevilla y Segovia en Castilla y las de Barcelona y Zaragoza, y prohibiendo, bajo severas penas, la emisión de moneda por parte de cualquiera de sus súbditos. Además, hicieron retirar de la circulación y refundir las pésimas monedas dejadas por sus predecesores. Las leyes monetarias de los Reyes Católicos han sido calificada de ejemplares. Las unidades principales que reglamentaron con sus decretos fueron la dobla o castellano el ducado (o cruzado o excelente de Granada), ambas de oro, y que se mencionan en los textos del tiempo de la conquista de México. También ordenaron la acuñación de florines áureos.

Como principales monedas españolas de plata del siglo XVI tenemos el real y el duro, a este último lo podemos considerar el antepasado español de la moneda que más tarde se nombró peso, acuñadas en México (real a ocho, petacón, piastra).

Todas las piezas españolas antes mencionadas eran cotizadas según el valor de base de una moneda muy tenue y de escasa ley de plata, el maravedí. El espíritu empirico de la época toleraba que existieran simultáneamente tres monedas áureas sin relación simple entre ellas, y sus valores recíprocos fueron expresados sólo por el número correspondiente de unidades de la moneda de vellón del valor más bajo, o sea del maravedí (nombre de una antigua moneda empleada en la España musulmana bajo el dominio de la dinastía de los almorávides.

Bajo Carlos V, sucesor de los Reyes Católicos, se acuñaron piezas idénticas en peso y ley a los ducados, que en cambio se llamaron escudos.,

He aquí un ejemplo de las principales relaciones de algunas de estas monedas en la época de Fernando e Isabel: 1 castellano —14 reales de plata y catorce maravedíes (1 real de plata —34 maravedíes).

El ducado se cotizaba a 375 maravedíes y respecto a su paridad áurea gozaba de un agio en relación con el castellano, tal vez porque resultaba cómodo utilizarlo en los pagos internacionales. En efecto, muchos eran los Estados que habían adoptado esta pieza, de origen veneciano (los primeros ducados fueron acuñados en Venecia en el año 1289). El duro no era múltiplo del real, como más tarde fue el peso de plata de la Nueva España. A nosotros, los modernos, nos molesta demasiado convertir monedas extranjeras en nacionales o viceversa, pero se ve que en aquellos tiempos no se desdeñaban los ejercicios aritméticos y cambísticos también, en el simple cambio de monedas nacionales.

Como precio del rescate del Rey de Francia Francisco I, cautivo de Carlos V después de la batalla de Pavia, los franceese tuvieron que pagar un millón de ducados. Según Bernal Díaz del Castillo, el tesoro acumulado por los españoles antes de la Noche Triste y abandonado en dicha ocasión, había alcanzado . . . 600,000 castellanos, en tanto que, después de la caída de Tenochtitlan, no quedaban más de 130,000 castellanos. Por esto, los oficiales de la hacienda real y los soldados sospechaban que Cortés se había puesto de acuerdo con Cuauhtémoc para ocultar una gran parte del oro.

Bernal nos cuenta que Cortés, cuando mandó fundir el oro del botín, en vez de exigir la aleación de las monedas de Castilla ($223/4$ quilates o sea . . . $928/1000$) hizo añadir tres quilates de cobre, reduciendo así la concentración de oro fino a $193/4$ quila-

tes: quería por este medio, aumentar artificialmente el importe por distribuir. Desde entonces se conoce el término de oro tepuzque, de una palabra azteca que significa cobre. Se trata de un oro de baja ley, que empezó cuando los moradores españoles de México fueron compelidos a crear su moneda de sustitución, bajo la forma de guitón (tanto o ficha) de oro. El más pequeño pesaba $1/8$ de castellano, o sea $1/400$ del marco de 230 gramos y se llamaba tomín (del árabe *tmoin*; ochavo).

Lo que primeramente había sido un frande o un expediente, se había convertido en necesidad técnica y económica, para aumentar el volumen y el peso de la moneda mínima o para que se limitara a su exiguo valor, que más tarde se estableció para el real de plata de 34 maravedíes. Los múltiples y submúltiples del peso tepuzque $1/50$ de marco o sea 4.6 gramos eran fundidos por un encargado municipal y llevaban la marca de un oficial de la Real Hacienda. Aunque se hubiese podido acuñar verdaderas monedas, estaba prohibido hacerlo, porque era un privilegio exclusivo del soberano. Por lo contrario, cierto equivalente de la moneda, en forma de tejos irregulares, no podía presentar una violación de las prerrogativas reales. Ni una sola de estas monedas de necesidad ha llegado hasta nosotros, pero se conoce la cantidad producida hasta el 17 de agosto de 1526: — 2,951 pesos.

En los negocios más importantes se empleaban barras de ley perfecta, provistas de la marca oficial. En este caso, a cierto número de castellanos correspondía un peso análogo de metal áureo, de la misma ley de la moneda acuñada.

Pero regresemos al botín de la toma de Tenochtitlán en 1521; pesaba 503 Kg. $2/3$ de oro fino. En volumen sería igual al de una esfera de 368 milíme-

tros de diámetro. Valdría hoy día 6,938.00 pesos mexicanos. A cada uno de los soldados de Cortés le tocó una cuota comprendida entre 50 y 60 castellanos, Mucho más dichoso fue el pelotón de españoles que sorprendieron a los cardenales durante el saqueo de Roma en el año 1527; obtuvieron rescates que los enriquecieron de golpe al cobrar 20,000 y hasta 40,000 ducados.

¿Cuáles eran los medios de cambio de los habitantes de Anáhuac a la llegada de los españoles? Variaban mucho, según los productos locales de que se disponía. Citamos los principales según su importancia relativa: cacao, mantas, oro, maíz, lingotes de cobre, collares de conchas, cuentas. Cuando el ayuntamiento de México empezó a funcionar se estableció la equivalencia entre el tomín tepuzque y el cacao, en 200 semillas de cacao. Pero en cierta ocasión los mercaderes no quisieron cambiar el mínimo quitón áureo más que por solo ocho cacaos.

La extrema variabilidad de los precios de los medios de cambio en los mercados de México irritaba sumamente a los que creían ser dueños del país y que suponían poder dictar la ley en cualquier campo; pero el juego libre de las fuerzas económicas no hacía distinción entre conquistados y conquistadores. En el año 1523, el emperador mandó a la Nueva España un cargamento de reales (múltiples y submúltiples), decretando que cada real debía valer 44 maravedíes en México, en lugar de 34 como en la península, para compensar el gasto y el riesgo de transporte. Por desgracia, este envío no alcanzaba para las necesidades siempre crecientes en una economía en rápido desarrollo ascendente y el precio de éstas monedas parecía demasiado oneroso. Por esto la colonia pedía con insistencia el establecimiento de una casa de moneda en México.

La moneda cacao circuló aún durante siglos. Cuando Von Humboldt visitó a México, la equivalencia era de 144 gramos por un real (1.152 semillas por un peso). El uso de cacao moneda queda documentada hasta 1911 en Tuxtla Gutiérrez y el valor del peso en aquella época oscilaba alrededor de 1,000 almendras de cacao.

De este antiguo empleo del cacao permanece el recuerdo en muchas aldeas de las serranías del sur de México, cuando se desea a los novios "que no les falte nunca el cacao"

Por los días en que fue fundada la casa de moneda en México, pesaba el real 3,433 gramos (ley 11 dinero 4 granos, o sea 930,5 milésimos). Comparando su contenido de plata con el de la última moneda de plata acuñada (Morelos de cinco pesos 1957, ley 729 milésimos, gramos 18.055) resultaría que esta pieza moderna valdría un poco más de 4 reales de antaño y un poco más de un peso y cuarto.

IV.— LA INSTITUCION DE LA CASA DE LA MONEDA EN MEXICO

En el tiempo de la Colonia existían ya el papaleo y los trámites morosos que la travesía del océano alargaba aún más.

La atención de los gobernantes peninsulares estaba absorbida por las guerras y maniobras diplomáticas. Perduraba el recuerdo amargo de la revuelta de los comuneros, provocada por las restricciones a la libre circulación internacional de la moneda española, al principio del reinado de Carlos V. A pesar de la urgencia, la cédula que aprobaba la fundación de la casa de moneda no fue firmada por Juana la Loca, sino hasta el 11 de mayo de 1535. Los colonos habían pedido permiso para acuñar también oro, pero se les

negó. La metrópoli necesitaba todo el oro a causa de sus grandes planes políticos. En cuanto a las monedas de plata, se ordenó que se labrara "la mitad de reales sencillos, la cuarta parte de reales a dos y tres y la otra cuarta de medios reales y cuartillas".

Estas piezas debían tener el mismo peso, la misma ley y el mismo relieve que las peninsulares. Para distinguirlas de las acuñadas en España, se estableció lo que sigue: "Póngase en la parte donde hubiese la divisa de la columna una M que se conozca que se hizo en México".

La acuñación del real a ocho (—"peso") fue autorizada más tarde y en cédula fechada en Monzón el 18 de noviembre de 1536 (peso de este "peso", 27.454 gramos).

La casa de moneda empezó a funcionar en 1537. La primera cédula preveía también que se labraran monedas de cobre pero pronto se renunció a la acuñación de este género de piezas, que no tuvo buena acogida por parte del pueblo indígena. Las moneditas de cobre desaparecieron inmediatamente de la circulación, porque los indios las despreciaban y las tiraban al lago de Texcoco. Una suerte diversa tocó a las pequeñas monedas de plata, que los naturales se pusieron a fundir. Las piezas de tres reales no se distinguían suficientemente de las de dos y hubo que retirar de la circulación las primeras. Por dificultades técnicas no fue posible acuñar el real a ocho y el virrey obtuvo una cédula que permitía laborar un real a cuarto, que fue llamado tostón.

De esta manera, en los primeros tiempos de la casa de moneda la emisión corriente se limitaba a los medios reales, los medios sencillos, los dobles reales y los tostones. Más tarde, una vez superadas las dificultades de los primeros intentos, aparecieron regularmente también los reales a ocho, o sean los pe-

memorativas como las de 1 peso (aleación blanca) y de 5 pesos (plata, ley y 20 milésimos), Morelos de apariencia idéntica, salvo la ranura del contorno lateral de la segunda moneda.

Gracias a la casa de moneda, el poseedor de metales preciosos podía transformarlos en fracciones de uso práctico para el pago de jornales, de víveres, de productos ultramarinos, de casas ed terrenos, de impuestos y de aranceles, etc. Las casas de moneda trabajaban tanto por cuenta del Estado como de los particulares. Ahora en el comercio interior, los pagos metálicos han sido sustituidos por billetes de banco y por cheques que garantizan las reservas metálicas de los bancos de emisión o la existencia de créditos equivalentes a oro (dólares).

En las relaciones internacionales se emplean letras de cambio que representan transferencias de oro, dólares o libras esterlinas. Los saldos de la balanza de pagos necesariamente son compensados efectivamente con barras de oro.

V.— DEVALUACIONES

Año las devaluaciones rápidas e ingentes (como la del 41%, del año 1934, en los Estados Unidos), no eran posibles, porque aún no existía el papel moneda.

Así, durante el período colonial, la ley de la moneda de plata no fue disminuída más que en dos ocasiones: en 1728, bajo Felipe V (de 11 dineros 4 granos a 11 dineros, o sea de 930.5 a 916.7 milésimos), y en 1772, de 11 dineros a 10 dineros 20 granos (de 916.7 a 902.7 milésimos). Referida al viejo valor, la primera reducción de ley representa 2.94% y la segunda 31/v globalmente las dos devaluaciones no significan más que el 4.41% del valor del peso establecido por Carlos V. El peso del real a ocho dismi-

nyó de 27.463 gramos a 27.059 gramos: el contenido de plata pura de 25.556 a 24.428 gramos (el peso porfiriano era de 27 gramos y contenía 24.3 gramos de plata).

El anverso de las monedas llevaba el escudo personal del rey con la inscripción "Johanna et Carolus reges Hispanie et indiarum", o sea Juana y Carlos reyes de España y de las Indias. Al reverso estaban las columnas de Hércules, rodeadas del festón con el lema "Pius ultra" ,más allá) y la indicación del valor (1, 2, 4 y 8 reales). Sólo a partir de 1759 se estableció que en adelante el anverso debía mostrar la cara del soberano reinante.

A veces las monedas llevaban también al reverso inscripciones como esta: "Sine te regna Fatiscunt" (sin ti los reinos se hundén). ¡Preciosa ironía para un Estado en perpetuos líos hacendarios! Ya que citamos inscripciones extrañas y notables, séanos permitido recordar el "Muera Huerta" impreso sobre las monedas acuñadas por el ejército Constitucionalista en la época del Primer Jefe Venustiano Carranza.

Cuando se fundó la casa de moneda, en México, la relación de valor entre la plata y el oro era de 1.11. Cuando aquí fue acuñada la primera moneda áurea (1675) era de 1:13.4. Hoy día es igual, 1:37.2; y entre las dos guerras mundiales hubo veces que alcanzó más de 100.

En seguida trataremos ampliamente la cuestión del valor relativo de ambos metales y de las consecuencias financieras y económicas de las variaciones de esta proporción.

Pero más importante que estas oscilaciones fue la afluencia enorme de oro y de plata hacia Europa, cuya economía ha sido profundamente modificada por la abundancia de medios de pago.

Durante el siglo XVI, los precios en general subieron de 5 a 19 veces, y el valor real de las rentas tradicionalmente fijadas (las de la Iglesia y de los beneficiarios americanos fomentaron el espíritu de empresas de muchas naciones europeas e impulsaron comercios, artesanías e industrias. El oro y la plata no hacían más que transitar al través de los puertos de la península abiertos al comercio americano y se dirigían hacia los países activos como Francia, Holanda, las Provincias Unidas (bajo el dominio de productos manufacturados. Los metales preciosos americanos debilitaron la economía española y enriquecieron a los abastecedores de España. No es el oro que produce el poder económico, sino la abundancia de bienes y servicios que se pueden cambiar contra otros bienes y servicios. La función de la moneda es obrar como lubricante de la economía.

Bajo el gobierno de los últimos reyes de la casa de Austria, el desquiciamiento del sistema económico y hacendario de España había llegado a un punto tal que hubo días, en que el mayordomo de la Corte no tenía el dinero necesario para comprar en el mercado los alimentos destinados a la comida de sus majestades: había sido capturado por los piratas enemigos del galeón procedente de Veracruz o de Panamá, o la tempestad había retardado su arribo a un puerto de la península. Así lo referían a sus soberanos los embajadores a la Corte de España en la época

La excesiva preferencia que daban los españoles a las profesiones religiosas y militares, provocó el abandono casi total de los estudios científicos y técnicos y de varios oficios humildes pero útiles; fue menester importar ingenieros navales, profesores de navegación, personal de minería de todos los grados y hasta carpinteros y zapateros: se trataba de una forma devastadora de disolución social.

La plata americana contribuyó también a fundar la potencia marítima y colonial inglesa: de una sola nave española capturada, el pirata Francis Drake obtuvo el capital inicial que su Reina Isabel dedicó a la fundación de la compañía inglesa de las Indias Orientales.

Felipe V, primer rey de la dinastía de Borbón, reformó la casa de moneda de México; rescató los cargos que habían sido vendidos a particulares, desde el reinado de Carlos V, y nombró a los oficiales monetarios bajo la jurisdicción directa del Gobierno Español.

Además, hizo introducir las máquinas y los procedimientos modernos, de manera que se obtuvieron piezas de calidad comparable a las de nuestros tiempos; y el batir moneda se convirtió en un negocio altamente provechoso para el Estado.

En Nuremberg en aquellos tiempos capital de la técnica, habían sido perfeccionados el laminador (para reducir los metales a láminas de espesor uniforme), los cortadores para formar discos perfectos y del peso requerido; las máquinas de troquelar, de alta potencia y precisión, que permitían también formar tanto el cordoncillo protector del anverso y reverso a la periferia de la moneda, como el contorno lateral ranurado o liso con una inscripción. Este último perfeccionamiento fue muy importante, porque impedía el ejercicio de una profesión dañina a la hacienda pública: la del esquilador de monedas. Antes había gente que ganaba su subsistencia pasando una línea finísima sobre la superficie lateral de las monedas y quitándole un peso casi imperceptible, aprovechando la tolerancia legal respecto a su peso. A partir de este perfeccionamiento en el arte de acuñar, el golpe de lima se reconocía fácilmente y las monedas podían perder peso sólo por el uso natural debido a su circulación entre el público.

VI— DESTINO DE LA PLATA COMO METAL MONETARIO

A fin de comprender la historia del peso mexicano, es necesario dar un vistazo a las vicisitudes de la plata como metal monetario.

En la más remota antigüedad, cuando la metalurgia se limitaba a la fundición de los metales preciosos como los que se encontraban en estado nativo (o sea puros) y no se había aprendido aún a extraer la plata de sus numerosas combinaciones (con cloro, azufre, ácido silícico, ácido carbónico, etcétera) la relación de valor plata, oro, se movía entre 1.15 y 1.3.

Se labraban también monedas de una aleación natural de oro y de plata, llamado "elektron" por los griegos. Este procedimiento fue empleado en tiempos cercanos a nosotros, en México, por las casas de moneda del bando de Emiliano Zapata, las piezas indicaban también la ley, que era 595 milésimos de oro.

Los primeros importantes metalúrgicos fueron los fenicios. Gracias a su habilidad, la producción de plata aumentó mucho y por consiguiente su precio respecto al oro bajó considerablemente. Explotaban minas hasta en la península ibérica y en Cerdeña.

Parece que en los tiempos homéricos la relación de valor plata-oro era de 1:7. Durante muchos siglos ésta proporción osciló alrededor de 1:10, El gran botín de oro logrado por Alejandro Magno la alteró en el Oriente, provocando el valor relativo de la plata.

Otra fuerte oscilación se registró en España, al ser derrotados los musulmanes cerca de Tarifa, en el combate del río Salado (28 de noviembre de 1340, cuando era rey de Castilla Alfonso XI El Justiciero. En esta ocasión los vencedores obtuvieron una cantidad de oro muy importante.

En el momento del descubrimiento de América, la correlación era de 1:11. El segundo término au-

mentó después, debido a la extracción blanca y de monedas de 5 pesos de plata (ley 720 milésimas) seane permitido observar lo que sigue: Como los billetes de un peso y de cinco pesos tienen las mismas dimensiones y difieren por las dos cifras 1 y 5 — así se hizo acuñando las dos piezas antes mencionadas, y se pueden confundir fácilmente—, la moneda de cinco pesos solo se distingue por sus múltiples ranuras laterales, sensibles al tacto. Creo que este procedimiento es único en la historia de la acuñación y no me parece que sea recomendable para monedas futuras, porque la diferenciación por módulo, espesor y pesos diversos, la cual ha llegado hasta nosotros por milenaria tradición y experiencia, tiene su justificación válida. Desde el tiempo de la institución de la casa de moneda en México, se conoce el inconveniente de las monedas demasiado semejantes; así el virrey Antonio de Mendoza se vió obligado a retirar de la circulación las monedas de tres reales, que se confundían con el real a dos.

Como se recordó ya en un precedente artículo, el dólar de los Estados Unidos es una copia del peso de plata hispanoamericano (ley del 2 de abril de 1729). En total han sido acuñados 900.000.000 de dólares de plata. Su peso y su ley variaron. Hasta 1873, era más bien una moneda de cuenta que una pieza efectivamente en circulación, los pagos se efectuaban en peso mexicano y en papel moneda.

En esta época se empezó a labrar dólares de plata llamados comerciales, con facultad liberatoria ilimitada, de un peso de poco más de 27 gramos y de ley de 900 milésimos, destinados especialmente a facilitar el comercio con la China y el Japón, en donde se apreciaba mucho el peso mexicano. En el año de 1900 se fijó el dólar oro como unidad monetaria de los Estados Unidos, con peso aproximado de 12/3 gramos de ley 900 milésimas (alrededor de 11/2 de

oro fino, lo que significaba el abandono de la plata como base de moneda). En esto los Estados Unidos habían sido precedidos por Inglaterra... (1816), Alemania (1871), Holanda (1873), Austria (1895) y Japón (1807).

El descubrimiento de las minas de oro en California, Austria y Africa del Sur acabó por volver superfluo el empleo de la moneda de plata para los países más ricos y mejor organizados en el comercio internacional.

La desmonetización de las piezas argénteas hizo disminuir ulteriormente la plata en parangón con el oro.

El gobierno de Alemania, después de la fundación del imperio en 1871, hizo recoger todas las piezas de plata de los antiguos estados que lo integraban (gracias a la indemnización de cinco mil millones de francos de oro, pagada por Francia, se había instituido el tipo de moneda áurea). Debido al adelanto de la química analítica y de la metalurgia se encontró una mina de oro de esas piezas, compuestas de una aleación de mucha plata con poco metal amarillo; se sacaron casi veintidós toneladas de oro fino (en forma de esfera representarían un sólido de 1296 milímetros de diámetro) con valor de tres millones de libras esterlinas de la época (casi 312 millones de pesos del valor actual). Este oro pasó a aumentar las reservas del banco imperial de emisión. La plata que excedía la necesidad monetaria interior para piezas y fraccionarias, fue vendida en el mercado internacional.

Para la India, Inglaterra había establecido un sistema por el cual en ese país circulaban monedas de plata que estaban en relación fija con la libra esterlina: 15 rupias por un soberano (1890). La rupia pesa entre 11 y 12 gramos y su ley es de 11/12. La acuñación inglesa de esta moneda empezó en 1835.

Antes el peso de plata mexicano había sido uno de los principales medios de cambio también en el subcontinente asiático.

En Europa se constituyó en el año 1863 la Unión Monetaria Latina, cuyo propósito era mantener el bimetalismo, o sea el sistema monetario fundado simultáneamente sobre la plata y el oro. Las piezas de ambos metales debían circular libremente en todos los Estados miembros. Pronto la presión de los excedentes de producción de la plata hizo imposible el funcionamiento de la Unión, en el sentido previsto por los estatutos, y se suspendió la acuñación de la plata por cuenta de los particulares; posteriormente se suprimió la circulación interestatal de las piezas de cincuenta céntimos, de un franco y de dos francos. En 1914, poco antes de estallar la guerra mundial sólo las piezas de plata de cinco francos se admitían en el tráfico internacional, además de las monedas de oro. La Unión fue disuelta a consecuencia de la guerra de 1914. Las inflaciones aisladas y diferentes, en una parte de los Estados Unidos, habían destruido el tipo uniforme de cambio vigente con anterioridad por haber cesado la explotación minera en México a causa de la guerra civil y de las inmensas deudas que los aliados vencedores contrajeron con India y China, en cuenta de suministros de guerra pagaderos en moneda de plata.

También en los Estados Unidos se habían manifestado aspiraciones destinadas a apoyar el empleo de la plata como metal monetario. Así surgieron agrupaciones políticas como la Silver Democrats, la Silver Republican Party, la Silver League y el movimiento Free Silver; pero no lograron sus intentos. Sólo a partir de 1933 los platistas obtuvieron ventajas en su provecho.

VII.— LA NUEVA POLÍTICA ECONOMICA DE FRANKLIN DELANO ROOSEVELT Y LA PLATA

Después del convenio económico mundial de 1933, en el cual se llegó a un acuerdo tendiente a la estabilización de la plata, gracias a la insistencia de los representantes de los Estados Unidos, el tesoro de este país pagaba de 64.4 a 77 centavos de dólar por onza troy la plata de producción interior, mientras que la cotización del mercado mundial se limitaba a 45 centavos. Con todo, los intereses de la economía platina no estaban satisfechas aún con esta ayuda, a expensas de los causantes estadounidenses, y en el año 1934 obtuvieron la aprobación de una ley que concedía un abundante subsidio a la producción argentífera, gracias al establecimiento de un sistema híbrido bimetalista y la emisión de papel moneda inconvertible, garantizado por la existencia de reservas de plata: los "silver certificates". En ese momento la relación del valor entre la plata y el oro era de 1.70. Dicha ley de adquisición del metal blanco parecía la nacionalización de las reservas interiores de plata y la compra de ésta hasta que alcanzara el precio de 1.29 dólares por onza, o sea hasta que la razón de los valores de ambos metales hubiese llegado a 1:16 respecto a la antigua paridad del dólar (1 onza troy de oro; U. S. \$20.2/3) de poco más o menos de 1:27 respecto a la nueva paridad sucesiva a la desvalorización del 41%, proclamada el 31 de Enero de 1934 (una onza troy de oro: U.S. \$35).

Además se prescribía que el valor de las reservas de plata debería llegar a importar la tercera parte del oro de propiedad del tesoro nacional.

La consecuencia inmediata de la medida fue el alza especulativa de la plata, hasta 81 centavos por onza. Esta subida violenta provocó uno de los peo-

res terremotos monetarios de los tiempos modernos, y derrumbó los fundamentos de las divisas de México y de China.

Para cumplir con dicha ley, el tesorero de los Estados Unidos adquirió mil millones de dólares de plata por un precio muy superior al valor del mercado pagándolos con los "silver certificates. Puesto que el público rehusa la aceptación de los dólares de plata en circulación, todo este metal tuvo que depositarse en las cuevas del Gobierno especialmente en West Point, donde se conserva como un peso inerte sin empleo útil. Sólo durante la última guerra se prestaron a ciertas industrias considerables cantidades de plata, a fin de sustituir el cobre en determinados aparatos químicos y eléctricos. Una vez terminada la guerra y aliviada la escasez de cobre, la plata volvió a los subterráneos oficiales.

Como dijimos antes, por sus ingentes suministros a los aliados durante la guerra de 1914 a 1918, la India y la China se hallaron con una balanza de pagos sumamente favorable y que debía ser compensada con plata en barras o acuñada (como rupias o pesos mexicanos). La fuerte demanda en el mercado internacional coincidía entonces con la guerra civil en México, circunstancia que dificultaba la producción y exportación de la plata. En aquellos tiempos la relación plata-oro casi llegó a 1:11, como en la época del descubrimiento de América.

El Gobierno Inglés, en 1920, fue constreñido a cambiar la relación entre la rupia y la libra esterlina, atribuyendo a la moneda de la India un valor superior a 50%, (10 rupias por soberano)). Al mismo tiempo disminuyó la ley de los chelines de 925 a 500 milésimas, a fin de ahorrar plata y disponer de cantidades mayores para los pagos a las dos grandes naciones orientales.

En lo que se refiere a China, por completo Independientemente de Inglaterra, las maniobras monetarias no eran aplicables y los bancos ingleses fueron obligados a pagar por la plata los nuevos precios, tan crecidos respecto a su nivel de 1914.

Las consecuencias de la desvalorización del dólar y de la simultánea política de apoyo a la plata, fueron muy graves para China; de repente, el poder de adquisición del metal blanco se vió muy aumentado. Cuando en un país circulan dos monedas, una valiosa y la otra menos, la débil (billetes de banco chinos, dólares estadounidenses) desplaza a la moneda valiosa, que se exporta o se funde como metal.

El Gobierno chino frente al peligro de la desaparición total de las piezas de plata en su territorio, decretó (2 de octubre de 1935) la suspensión inmediata de todos los pagos en esta moneda, su conversión en papel moneda y la entrega de todo aquel metal, amonedado o no, a las cajas públicas en cambio de billetes.

Así la última grande nación cesó de considerar a la plata como metal monetario, terminado a la vez el imperio del peso mexicano con el mundo.

El Gobierno chino había deseado concentrar en sus cajas toda la plata de su país, fuera como garantía de la circulación de los billetes, o para constituir una nueva reserva áurea y de divisas equivalentes al oro, gracias a la cesión del metal blanco.

VIII y ULTIMO

En México la situación está caracterizada por los dos decretos siguientes:

1) "Ley monetaria del 22 de julio de 1931:

Art. 1. La unidad del sistema monetario de los Estados Unidos Mexicanos es el peso, con equivalente de 75 centigramos de oro puro".

Se trataba de un tipo de paridad creado en el año de 1905 cuando se estableció que para hacer acuñar pesos de plata los particulares debían hacer depositado previamente en las cajas federales —por cuenta de la Comisión mexicana del cambio internacional— 75 centigramos de oro por cada peso.

Este sistema semejante al adoptado por los ingleses en la India mantenía la circulación de la moneda de plata, pero esta representaba cierta cantidad de oro de la reserva.

En ciertos días de los primeros años de nuestro siglo, la relación plata-oro había alcanzado la proporción de 1.98 mientras el sistema bimetalista, previsto por la ley del 15 de marzo de 1861 y por el decreto del 27 de noviembre de 1867, admitía la razón de 1:16 1/2. Esto explica la necesidad de suspender, en el tráfico interior, la libre acuñación de la plata y de imponer, por otra parte, el sistema antes mencionado.

2). "Decreto del 25 de agosto de 1936: La unidad del sistema monetario de los Estados Unidos Mexicanos el peso, con la equivalencia que por ley se señalará oportunamente".

La equivalencia que la ley señalará, sabemos ya que representa el tipo de cambio respecto al dólar: en 1909, 2.01 \$ M.N.; el 8 de noviembre de 1933 fue de 3.60 \$ M.N. (devaluación 45.5%); el 10 de octubre de 1940 llegó a 4.85 \$ M.N. (devaluación 25.8%); el 27 de julio de 1948 se estableció 8.65 \$ M.N. (devaluación de 44.6%); y el 19 de abril de 1953 en 12.50 \$ M.N. (devaluación 30.4%).

Esto significa en términos áureos, que el peso actual no vale más de 9.48%, del peso de 1931 o que 10.55 pesos actuales equivalen a un peso de 1931 (ver también las cotizaciones de los centenarios, tejos, aztecas e hidalgos en la sección financiera de EXCEL-

SIOR; el valor no es expresado por el contenido total de oro de cada moneda, sino por cada "peso" que representaba a la antigua paridad)).

Comparando los precios de las mercancías y de los servicios, se obtiene un cociente mucho mayor de 1055.

La fórmula "el Banco de México pagará a la vista X pesos) impresa sobre los billetes de este banco, significa que cuando debemos hacer un pago al extranjero, podemos obtener una letra de cambio equivalente a un número de dólares según la cotización vigente en el momento del pedido.

En las relaciones interiores, no existe ahora ninguna moneda acuñada que equivalga exactamente a un cierto número de pesos. Por esto la fórmula sobredicha no es más que un recuerdo del tiempo en que se efectuaba la conversión inmediata del billete en monedas sobrantes y trabucantes.

La plata contenida en las monedas de plata de 10 pesos (emisión 1955) y de 5 pesos (emisión 1957) sólo vale, según las cotizaciones actuales del metal blanco, \$9.79 4.77 respectivamente. Esto se hizo con el propósito de evitar que las monedas fuesen atesoradas, exportadas o fundidas. Y este intento explica las variaciones de ley y de peso de las piezas de plata: peso, tostón y veinte de ley 720 (decreto del 27 de octubre de 1919, Victorias de 2 pesos de 1921, Morelos ley 500, mientras que las monedas originales de peso completo y ley no reducida, son los Cuauhtémoc, el peso caballito, el peso respaldor y el peso balanza (ver las cotizaciones en la sección financiera).

La medida de 1919 fue provocada por el hecho de que ciertos días el valor del contenido de plata del peso había alcanzado hasta 2.41 dólares en lugar de 50 centavos de dólar: La escasez de plata y su fuerte demanda en el mundo habían invertido la si-

tación que condujo a la reforma del año 1905 (paridad mínima dólares 0.17) Del punto de partida de 24.3 gramos de plata pura por peso nominal de la época porfiriana, hemos llegado por fin a 2.6 gramos en el Hidalgo argénteo, de diez pesos, de 1955, y en el Morelos de cinco pesos, de 1957.

Tal es el resultado de una larga evolución cuyas causas están fuera de las intenciones y posibilidades del Gobierno Mexicano. Se sabe también que la inflación puede existir aún sin papel moneda, cuando el oro afluye en un país, haciendo subir todos los precios; y que es necesario esterilizar su exceso, guardándolo en los sótanos del tesoro público. Por cierto el sistema actual presenta inconveniente de que la inflación con papel moneda puede ser ilimitado y llegar a la confiscación total de los ahorros, mientras que la inflación áurea tiene que alcanzar un determinado límite. Y ya que hemos aludido a la inflación, vamos a mencionar brevemente la que se estableció en México durante la última guerra civil. Al par que la guerra de independencia de las 13 colonias norteamericanas, la Revolución Mexicana fue financiada únicamente por la inflación. El peso papel llegó a su más bajo nivel sólo 4/5 de centavos de oro, 8 centavos de nuestra moneda actual. Pero el día siguiente al hundimiento de la divisa revolucionaria, empezaron otra vez a circular las piezas metálicas (que años antes, en días de pánico, habían sido retiradas por sacos enteros por los clientes de los bancos que hacían cola durante horas frente a las ventanillas) y comenzó otra vez el ritmo normal de la vida económica. La buena moneda atesorada, que había sido desplazada por el papel moneda, salió de sus escondites. Este milagro impresionó a la gente hasta hoy; por eso las empresas que alquilan equipos detectores magnéticos de metales, encontrando clientes.

La estabilidad de una moneda depende de cuatro factores esenciales: 1) el equilibrio de los ingresos y de los gastos del Estado; 2) el equilibrio de la balanza de los pagos exteriores; 3) el empleo de crédito adecuado a la producción útil y 4) la relación de precios y salarios.

En lo que concierne a este último punto, un potente pero irrazonable sindicato obrero puede destruir en poco tiempo un sano equilibrio monetario adquirido ya a costa de muchos sacrificios.

En 1782 el jornal del obrero agrícola oscilaba entre \$0.25 (tierra templada) y \$0.30 (tierra caliente). El hectólitro de maíz valía \$1.75. Con un jornal se podían comprar 14 y hasta 17 litros de maíz.

En 1908, casi en la víspera de la Revolución, la situación era mucho peor. El jornal casi no había cambiado, pero el precio del maíz había subido hasta 4.84 por hectólitro. Con 36 centavos sólo se podía comprar un poco más de 7 litros de maíz. Y en el momento que escribo aquí en Cuernavaca, el jornal vale \$12.00 y el litro de maíz un peso.

En el periódico veracruzano "Mensajero Federal", No. 321, de 10. de enero de 1834, la Posada Francesa de Jalapa anunciaba sus precios. hospedaje, 4 reales (un tostón); almuerzo 6 reales (3/4 de peso); 1 botella de vino bueno de Burdeos, 6 reales.

Estos datos permiten comparar el pasado con el presente y verificar lo que fue dicho en el principio de éstas consideraciones: la historia de una moneda es casi siempre el registro de su merma.

En cuanto a la moneda de plata, no la arruinó su baja de valor sino la repentina alza especulativa, debida al inconsiderado albedrío de los legisladores del vecino país del norte. Ahora las monedas de plata solo circulan en Etiopía (táler de María Teresia. de poco

más de 29 gramos, y táler local) en Arabia y en ciertos pequeños Estados de economía atrasada. Recientemente la Casa de Moneda de México acuñó un importante lote de piezas argénteas destinadas al Gobierno de Arabia Saudita.



COMO ERA LA ANTIGUA ESTACION DE LOS FF. CC.

Por Carlos Gutiérrez Salazar

Dicen, que recordar es vivir, ¡cierto! Traer a mi memoria los recuerdos de la antigua estación de los Ferrocarriles Nacionales de México en esta ciudad, es volver a vivir los años felices de mi niñez, mi juventud y mi madurez.

En el año de 1927, mi padre (I) el señor Doroteo M. Gutiérrez, se desempeñaba como Jefe de Estación en Río Bravo, Tamps., pequeño pueblo situado a 22 Kms. de Reynosa; vino en aquel tiempo a ésta tranquila y apacible ciudad, con el mismo puesto de Jefe de Estación, en el que estuvo hasta 1939, trasladándose después a otras ciudades.

La antigua estación estaba en lo que es hoy el Boulevard Francisco Coss; todavía queda parte del edificio ocupado ahora por las Artesanías del DIF y otras dependencias. Era muy grande, le quitaron una parte para ampliar hacia el norte la calle de Manuel Acuña, en ese edificio estaban las oficinas de telégrafos y Guías, las Salas de Espera de 1a. y 2a., un restaurante, Hotel donde se hospedaban las tripulacio-

nes de los trenes y la Agencia de Boletos, a cargo del señor Samuel Ortega que posteriormente fuera Secretario Nacional del S.T.F.R.M. y Senador de la República por el Estado de Tlaxcala, precisamente por ser originario de Saltillo, lugar al que vinieron a poblar los Tlaxcaltecas.

Por el lado norte al frente de la estación, se encontraban los andenes, bajo un alto techo y por el lado sur, en donde hoy es el jardín de Julio Torri, se estacionaban los coches de caballos que estaban al servicio de los pasajeros.

Las oficinas actuales de Angeles Verdes y Carreos, eran en aquel tiempo las del Ayudante del Superintendente y Jefe de Patio y Transportes, ahí se transbordaba la correspondencia y paquetería a las ciudades de Piedras Negras, Acuña y puntos intermedios, igualmente a Parras, Viesca y Torreón.

Las oficinas de Express y Bodegas, estaban en lo que hoy son jardines.

Frente al Teatro de la Ciudad se encontraban las Bodegas de Carga y Oficinas del Jefe de Estación, el que siempre diligente y atento, vestido con su uniforme azul marino de botonadura dorada y en su Kepí ostentando el nombre de su cargo "Jefe de Estación" recorría todas las instalaciones para estar al tanto de todo.

En el lugar que ahora ocupa el teatro, había vías de acceso a los talleres de reparación de carros, en donde se daba servicio a las locomotoras. Primero fueron de carbón, después de vapor y últimamente diesel, las que ahora vemos con naturalidad, pero cuando llegaron las primeras fueron de admirarse y toda la gente fue a la estación a verlas y a escuchar sus potentes silbidos.

En lo que ahora se encuentran ubicados los edificios del Palacio de Justicia, Congreso del Estado y la Presidencia Municipal; Escuela Norteamericana de Relaciones Culturales, Bibliotecas y BANCOMER, estaban los talleres con las oficinas del Maestro Mecánico, de Tomadores de Tiempo e Inspectores de Carros; había también casas habitación del personal de vía y la antigua carbonera, todo en actividad y con mucho personal.

En donde está ahora la estatua del insigne poeta Manuel Acuña, había vías de descarga para el comercio de Saltillo, vías de vital importancia, porque en aquel tiempo toda la mercancía se transportaba por ferrocarril.

Cabe mencionar, que en aquella época, el jefe de Estación era considerado como parte importante de la Cámara de Comercio, en virtud de los servicios que les prestaba, permitiéndoles la carga y descarga hasta en domingos y días festivos. Debe existir en la CANACO un calendario de esos años, con las fotografías de los Dirigentes y el Jefe de Estación en funciones D. Doroteo M. Gutiérrez.

En lo que hoy existe el Boulevard Francisco Coss, Soriana, Restaurante Martin's, Ciudad de París, y más comercios, estaban los grandes patios del ferrocarril, ocupado por doce grandes vías, una de las cuáles llegaba hasta la Ciudad Deportiva.

Largo sería relatar anécdotas de mis cincuenta largos años al servicio de los FF. CC. N. de M., veintidós de los cuales estuve al frente de la Agencia de Boletos, despachando no únicamente al público en general, sino a grandes peregrinaciones a Real de Catorce, mismas que en sí encierran infinidad de tradición, buenos y malos recuerdos. Estas se hacían cada año, con trenes especiales de 22 carros llenos de peregrin-

ros y ocho carros más agregados, a los trenes Núms. 2 y 4, éstas peregrinaciones eran los días del 1o. al 4 de octubre de cada año.

Hoy todo es historia. el tiempo ha transcurrido y gracias a la visión del señor Oscar Flores Tapia, Ex-Gobernador de Coahuila, que fue quien logró que se llevara a cabo el levantamiento de las vías que estaban ahogando a nuestra ciudad, ésta progresó y creció. Hoy vemos grandes avenidas de acceso, fábricas, comercios, restaurantes, cines, hospitales y el gran Teatro de la Ciudad.

No quedándonos más que seguir viviendo de nuestros recuerdos, hasta que el gran Arquitecto del Universo decida cuando es nuestro punto final.

CARLOS GUTIERREZ SALAZAR

15 de Octubre de 1991.



LA CONSTITUCION Y LAS AUTORIDADES

Lic. Javier Guerra Escandón.

El Congreso Constituyente de Chilpancingo, convocado por D. José María Morelos y Pavón, inició sus juntas en septiembre de 1813, pero los azares de la guerra obligaron al Congreso a emigrar de pueblo en pueblo, amargados siempre por las tropas españolas, preparó la Constitución que fué sancionada en Apatzingán el 22 de octubre de 1814 con el título de "Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana". Esta Constitución de Apatzingán careció de vigencia práctica, pues las circunstancias impidieron su actuación normal.

Al consumarse en México la Independencia en 1821, cesó en su vigencia la Constitución española de 1812 llamada de Cádiz, por haberse expedido en dicho lugar de España.

Ya en el México independiente, el Congreso Constituyente de 1824, expidió en dicho año la Constitución Federal, en la cual D. Miguel Ramos Arizpe tuvo participación muy activa.

Después vinieron: La Constitución Centralista, llamada de Las Siete Leyes, la primera de la cual se promulgó el 15 de diciembre de 1835 y las seis restantes en abril de 1836; las Bases de Organización Política en la República Mexicana el 12 de junio de 1843; de nueva cuenta vuelve a estar vigente la Constitución de 1824; al triunfo de la Revolución de Ayutla el 9 de agosto de 1855, movimiento netamente popular, se expidió la Convocatoria para el Congreso Constituyente en octubre de ese mismo año, el cual se reunió en México el 17 de octubre de 1856 y la Constitución de 1857 fué sancionada el 5 de febrero de ese mismo año y publicada el 11 de marzo siguiente.

La Constitución de 1857, producto de un movimiento realmente popular, como fué la Revolución de Ayutla, avanzó un paso más hacia la unidad nacional, significó el triunfo de la Ley sobre el poder sin límites de los gobernantes, sentó las bases sobre las cuáles se edificó el Estado Moderno Mexicano, bajo ella fue realidad nuestro mexicanísimo Juicio de Amparo; y, si acaso es cierto que el Constituyente del 57 como antes el del 24, se inspiraron en la Constitución de la Monarquía española de 1812 y en la Constitución Americana de 1789, también lo es, que en algunos casos se separó de sus modelos, superándolos.

Luego finalmente, el Constituyente de Querétaro expidió en 1917, la actual Constitución que nos rige modelo de Constituciones.

La historia Constitucional de México podemos decir que se inicia a partir de la promulgación de la Constitución Federal de 1824; desde esta fecha y hasta nuestros días, las Instituciones Jurídicas, han evolucionado constantemente a efecto de poder solucionar correctamente los problemas que surgen, ya que inevitablemente en las relaciones que se entablan en toda sociedad ya entre los coasociados entre sí, ya en-

tre éstos y las autoridades o entre las mismas autoridades, en una época y en una sociedad determinada, exigen la solución a los problemas planteados.

La organización y funcionamiento del Estado Mexicano, como Entidad Política Soberana, está establecida y encauzada por senderos normativos fundados en el moderno sentido del Estado de Derecho o respeto a la Ley.

El orden jurídico emanó del ejercicio de la potestad de auto-determinación al expedir sus respectivas leyes fundamentales y en el acatamiento a tales normas por las distintas autoridades que forman el Gobierno Federal y los Gobiernos de los Estados, dentro de sus respectivas órbitas de competencia.

Existe en nuestra Ley fundamental una jerarquía de validez y aplicabilidad normativas, ocupando el primer lugar la propia Constitución Federal, de acuerdo con el artículo 133 de la misma, a pesar de las disposiciones que en contrario pueda haber en las leyes constitucionales de los Estados-miembros de la Federación; en consecuencia, las Autoridades que a nombre del Estado Federal realizan la actividad Soberana, de que carecen las Entidades que lo forman (En efecto, la Soberanía, es una y nada más. Para que el lector comprenda mejor, podemos representar la Soberanía, como un gran círculo que engloba a todo el territorio nacional; no sería posible que dentro de ese gran círculo hubiera otros treinta y dos más pequeños, que representarían a los Estados, es decir, que dentro de esa gran Soberanía hubiera otras treinta y dos soberanías más pequeñas). Decíamos que las Autoridades que a nombre del Estado Federal realizan la actividad soberana, de que carecen las Entidades que lo forman, se someten primaria y fundamentalmente a los mandamientos Constitucionales y secundariamente a las disposiciones legales que no los contradigan, por-

que su fuerza normativa está condicionada, desde luego, a que el contenido de las prevenciones jurídicas no se opongan a lo establecido en nuestra Constitución.

El principio de la legalidad, en sus múltiples manifestaciones de competencia, objeto, forma, en fin que impone a todas las autoridades estatales el deber y la obligación de actuar de acuerdo con la Ley, se bifurca a su vez en dos: el de la Constitucionalidad y el de la Legalidad, (ó en uno sólo: el de la jerarquía en las condiciones ya indicadas); el primero, el de la Constitucionalidad, implica que todas las Autoridades del Estado deben normar su conducta a lo que manda la Constitución, a pesar de las disposiciones legales que en **contrario existan**; el segundo, el de la Legalidad (legalidad stricto sensu) supone un juicio valorativo de la concordancia de la ley secundaria con la Constitución; ahora bien, la Constitución y la legislación secundaria, imponen al Estado a cuyo nombre actúan, una serie de requisitos, condiciones y prohibiciones, con objeto de que su actividad surta válidamente sus efectos en la esfera jurídica hacia la cual está destinada a operar, lo cual implica, que el estado, Federal o Local, a través de sus Autoridades, sólo debe realizar lo que el Orden Jurídico General le permite.

“El Artículo 133. Esta Constitución, las Leyes del Congreso de la Unión que emanen de ella y todos los tratados que estén de acuerdo con la misma, celebrados y que se celebren por el Presidente de la República, con aprobación del Senado, serán la Ley Suprema de toda la Unión. Los jueces de cada Estado se arreglarán a dicha Constitución, leyes y tratados, a pesar de las disposiciones en contrario que pueda haber en las Constituciones y leyes de los Estados”.

NO ENCUENTRO; SINO CHOQUE DE CULTURAS

Por Carlos Cárdenas Villarreal

En el año de 1499, se inicia el choque de la cultura europea, representada por los españoles contra los habitantes del nuevo mundo descubierto por equivocación por Cristóbal Colón, en la búsqueda de la ruta hacia las indias orientales.

El primer contacto lo tiene Colón con los naturales de las Antillas, que los encuentran viviendo en el período neolítico, principiando ya el sedentarismo con el cultivo de algunas plantas.

Los españoles dominan y colonizan algunas islas de las Antillas, principalmente Cuba, de donde saldrían las primeras expediciones a la parte continental de la América. Las primeras naves que salen a explorar fueron encabezadas por Juan de Grijalba y Francisco Hernández de Córdova, tocando las costas de Centro América y de México, en su búsqueda de un paso, para continuar las rutas al occidente y llegar a las Indias. Estas expediciones preparan el terreno para que Hernán Cortés en el año de 1519, iniciara la

primera avanzada cultural, ya con fines de conquista y colonización, desobedeciendo al Gobernador de Cuba.

Cortés toca las costas del Golfo de México en la región de Tabasco, habitada por los olmecas, con los cuáles tiene su primer combate y al dominarlos le entregan a la Malinche con quien se iniciara el mestizaje y le prestaría grandes servicios como intérprete. Al continuar su exploración por las costas del Golfo de México llega a la región de Veracruz en donde funda el primer ayuntamiento, nombrando autoridades y viéndose precisado a desmantelar y quemar las embarcaciones para que no pudieran regresar los que lo acompañaban y que no estaban muy de acuerdo en su proceder.

En ésta época gobernaba al pueblo más poderoso de México, el más supersticioso de sus reyes, Moctezuma Xocoyotzin, quien creía en la profecía de Quetzalcóatl, de que hombres blancos y barbados procedentes del oriente, llegarían para dominarlos; al tener noticia de la llegada de los españoles a Veracruz, se apresura a mandarles algunos presentes de oro y plata, rogándoles que con esos regalos se retiraran del territorio mexicano.

Cortés, que ya tenía noticias de las riquezas de los aztecas, en lugar de desistir se despierta más su codicia, e inicia su avance a la gran Tenochtitlán; en su ruta llega con quienes serían sus primeros aliados, los cempoaltecas, súbditos éstos de los aztecas, éste pueblo les serviría de guía en su recorrido hasta Tlaxcala, en donde libra su primer gran combate con los mexicanos, pues de los cuatro caciques que gobernaban a los tlaxcaltecas, solo ese notable guerrero Xicotécatl quien hizo frente a los españoles, siendo vencido y con ésto quedaba el camino libre, para la gran ciudad azteca.

Con la llegada de los españoles a Tenochtitlán, principia la destrucción de una cultura que en sus valores morales y sociales supera a los conquistadores; la chusma que venía con Cortés procedía de una sociedad en decadencia moral, practicaban la poligamia, eran delincuentes que habían sido reclutados para completar la tripulación de las naves; en cambio los aztecas tenían una organización social más depurada, practicaban la monogamia y tenían un gran respeto por la familia.

En materia educativa los aztecas o mexicas contaban con dos colegios, el Calmecac para la gente de altas jerarquías y el tepuchcalli para la formación de guerreros; toda esta organización se pierde y los españoles destruyen toda la literatura en escritura jeroglífica los códices e implantan sus costumbres y su cultura; en lo material fueron destruidas las instalaciones erigidas a sus dioses.

El choque sigue su marcha, primero con la muerte de Mocetzuma Xocoyotzin, después con la prisión de Cuauhtémoc, su tortura y su asesinato.

Durante el Gobierno de ese otro notable caudillo de los aztecas, Cuitláhuac, los españoles se vieron precisados a abandonar la Gran Tenochtitlán durante la noche, al ser descubierto se entabla la lucha, la cual perdieron los españoles, dando lugar a que Cortés llorara su derrota en el árbol que entonces llamaban de la noche triste.

Cortés se echa en los brazos de sus grandes aliados, los tlaxcaltecas para rehacerse de sus heridas físicas y morales, iniciando más tarde la contra ofensiva que lo llevaría a la conquista de la Gran Tenochtitlán en el año de 1521, hazaña lograda por los tlaxcaltecas y no por los españoles.

Realizada la conquista del pueblo fuerte de México, los aztecas, Cortés inicia una serie de exploraciones hacia todos los puntos cardinales, con el fin de

conocer los lugares donde había minerales preciosos, pues era su mayor ilusión, principiando con ésto la explotación y sacrificio de los indígenas, para la extracción de los minerales.

Más tarde llega la avanzada religiosa, representada por los misioneros que con otra mentalidad, trataron de sanar las heridas dejadas por los conquistadores, castellanizando a los indígenas y enseñándoles nuevos cultivos, nuevas artesanías y la nueva religión monoteísta, que les es impuesta unas veces por el convencimiento y otra por la fuerza.

La educación en ésta época, fué un instrumento de tiranía pues solo se le enseñaba al indio, lo que a la corona española le convenía para poder someterlos, Se les prohibieron algunos cultivos para evitar la competencia con los productos españoles.

Las versiones de la mente calenturienta del náufrago Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, con sus maravillosas ciudades de Cibola y Quivira abrió la puerta para el segundo choque entre la cultura española y la cultura de los nómadas del norte de México.

Durante el siglo diecisiete, vivían los grupos nómadas de Coahuila con más o menos tranquilidad; cazando, pescando y recolectando frutos para hacerse vivir y en sus ratos de ocio grabando y pintando su mensaje rupestre en las cuevas, los aleros y las rocas. En el suroeste de Coahuila vivían los irritilas en lo que hoy son Torreón, San Pedro, Viesca, Matamoros y Francisco I. Madero.

En el sureste los coahuchichiles esparcidos por Parras, General Cepeda, Saltillo, Arteaga, Ramos Arizpe y el norte de Zacatecas; en el centro este los coahuiltecos diseminados por Castaños, Monclova, Frontera, Nadadores, Sanbuenaventura, Abasolo, Escobedo, Sabinas, Múzquiz San Junn de Sabinas, Allen-

de, Morcillos Villa Unión, Nava, Piedras Negras, Zaragoza, Acuña, Hidalgo y Candela, hasta Nuevo León y Tamaulipas.

En el noroeste los tobosos en Sacramento, La Madrid, Acuña, Cuatro Ciénegas, Ocampo, Sierra Mojada y parte de Múzquiz.

Con frecuencia, incursionaban a Coahuila otros grupos como los conchos de Chihuahua, los apaches, comanches y lipanes del vecino país del norte: todos ellos agrupados en pequeñas familias de diez a quince miembros diseminados por la gran extensión territorial de nuestro Estado de Coahuila.

Según Esteban L. Portillo, en el siglo diecisiete había en Coahuila 135 pequeñas familias con sus respectivos nombres lugareños que les fueron impuestos unos por los españoles y otros que ya tenían ellos.

La llegada de los españoles al norte de México, fue vista con malos ojos por los nómadas, pues los consideraron como unos invasores ya que los desplazaron de los lugares donde cazaban, pescaban, recolectaban frutos y de donde se abastecían de agua.

El nómada, amante de la libertad, principia una desigual lucha para defender sus territorios; el español con sus armas de fuego (mosquetes) y la caballería; en cambio el nómada solo con un arco su flecha y su lanza.

Durante la colonia, los españoles lentamente fueron matando hombres, mujeres y niños hasta exterminarlos; pero no sin antes dejar una de las familias, los tobosos, su testimonio de protesta en un paraje del desierto de Sierra Mojada, llamado San Antonio de los Alamos, localizado en la parte oriental del municipio.

Este lugar es un oasis en la inmensidad del desierto en donde en lugar de palmas, existen álamos milenarios, regados por un pequeño manantial que

nace y corre por un estrecho cañón, este lugar es una fortaleza natural que se prestaba para que los cazadores recolectores pudieran defenderlo.

Desprendidas de los cantiles, existen en los márgenes del cañón unas enormes piedras de cientos de toneladas que muy bien les podían servir a los tobosos para tender emboscadas a los españoles.

En la más grande de las cuevas del lugar, existe una leyenda escrita por los españoles que relata una de tantas batallas.

Las pinturas rupestres que representan caballos con sus jinetes, abundan en San Antonio de los Alamos, los cuales no pueden tener una antigüedad mayor de 250 a 300 años, pues en la América no se conocía el caballo moderno, antes de la llegada de los españoles. Los jinetes sin cabeza, arte rupestre de protesta, fueron pintados con todo lujo de detalles, aparte de su depurada técnica, se dieron el lujo de pintar las espuelas del jinete, las cabezadas del freno y sus riendas; en cuanto a la indumentaria del español esta es muy vistosa y multicolor.

Los caballos, pintados con un fuerte realismo, los encontramos de distintos colores; existen caballos tordillos o blancos, alazanes, colorados, ballos, añaluces y negros: los hay cuatralvos y mazcarillos, la mayoría de los caballos están pintados en movimiento.

El cazador recolector, antes de llevar a cabo este maravilloso arte rupestre de protesta, lo podemos resumir en dos posibilidades: la primera, pudiera ser que en su desigual lucha, los nómadas cazarán en sus emboscadas a algunos españoles y les cortarán la cabeza como ellos lo estuvieron haciendo durante toda la colonia con los indígenas; la segunda posibilidad es la más probable, pensamos que el nómada pintó al jinete sin cabeza, porque era como quería verlo para que no lo siguiera aniquilando.

San Antonio de los Alamos es un lugar verdaderamente notable desde el punto de vista rupestre, pues todas las pinturas pertenecen al género representativo no hay signos abstractos ni figuras geométricas, en cambio, alrededor de unas pinturas de unos danzantes en movimientos, observamos lo que ya es el inicio de una escritura jeroglífica; hecho que se presenta en otros lugares de pinturas en Coahuila, pensamos que si se hubiera retrasado un poco la llegada de los españoles, el cazador recolector hubiera dejado un mensaje en pinturas con ya una escritura jeroglífica y ser un poco más fácil decifrarlos.

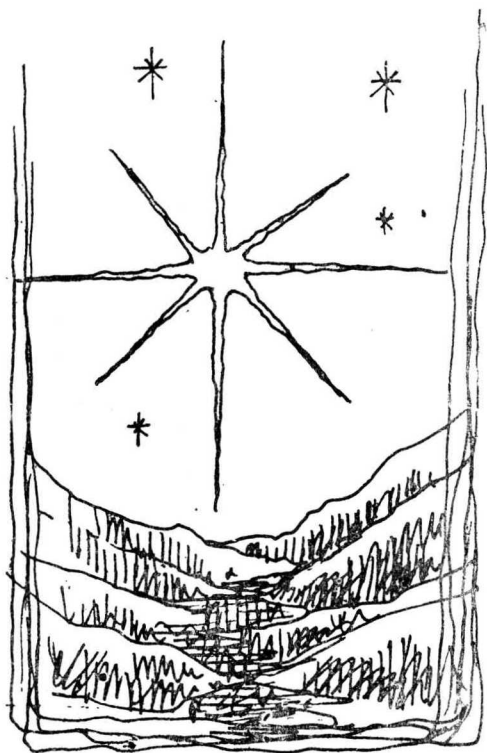
San Antonio de los Alamos se encuentra a quinientos kilómetros de Saltillo, se puede llegar a dicho paraje por varias rutas, la más cómoda, y rápida sería volar en una avioneta hasta San Antonio de los Alamos, pues cuenta el lugar con una pequeña pista.

La segunda forma de llegar sería tomar el tren en Cuatro Ciénegas o desde Saltillo trasbordando en Frontera y llegar por la noche a Esmeralda, Sierra Mojada, en donde se tendría que pernoctar, hay pequeños hoteles y restaurantes y por la mañana salir en camioneta al paraje; serían unas dos horas de camino y regresar a Esmeralda en donde se tendría que dormir nuevamente y salir el día siguiente a las 5 de la mañana a Cuatro Ciénegas, Frontera o Saltillo en tren.

La tercera ruta sería salir de Saltillo en una subbarbari si van 8 personas o en una pick-up si van tres llegar por carretera pavimentada hasta Ocampo (300 kilómetros) y de aquí seguir al norte por terracería (200 kilómetros) hasta Santa Elena primero, luego a Norias del Caballo y de aquí a San Antonio por una brecha que trazó PEMEX.

También se puede ir en camioneta de Ocampo por la cuesta de Sosaya hasta el ejido de Gregorio García, el rancho de La Leona, Agua Chiquita y San Antonio de los Alamos.

Es urgente que nuestras autoridades se interesen sobre este mensaje no renovable, que sea protegido, pues los cazadores están acabando con las pinturas al ponerlas de blanco para sus prácticas de tiro y pensar en la posibilidad de declarar parque nacional a San Antonio de los Alamos, pues aparte de las cien o más pinturas ecuestres existen representaciones de danzantes, águilas, coyotes, manos negativas, hechiceros y distintas representaciones de seres humanos.



6 DE OCTUBRE EN LA LAGUNA

Por KAROS FIORI

La suprema aspiración de "tierra y libertad" que conmueve a los campesinos de México desde el amanecer de nuestra independencia y que alcanzara proporciones de epopeya el 20 de Noviembre de 1910, registró sus más hondas resonancias en Coahuila el 6 de Octubre de 1936 cuando Cárdenas, el hombre señalado por el destino para echar a andar una Revolución que al parecer se había detenido, dispuso el reparto de tierras en la Comarca Lagunera....

Uno de los principios, el más importante, quizá, de la Revolución Mexicana, lo representa la remodelación de nuestra economía agrícola a través del ejido y de la pequeña propiedad que tienen sus raíces, aquel en el Calpulli indígena que tienen sus raíces, hispánica, si bien pervertida por el monstruoso régimen de encomiendas donde se originara el funesto latifundismo criollo...

El triunfo de la Revolución representó para los hombres del campo la oportunidad de que, con la posesión del suelo se iniciara un camino de prosperidad y de justicia. Y si bien es cierto que elevado ese

principio a la jerarquía de mandato legal los gobiernos revolucionarios venían cumpliéndolo, lo es también que utilizándose toda suerte de recursos, se había eludido en las zonas más ricas del país...

Fue preciso que llegara al poder un hombre sin compromisos oscuros, para que se realizara el anhelo entrañable de que la tierra fuera poseída por quienes, con sus manos, la roturan y con el sudor de su frente la fecundan. Ante la pasión del hombre se estrellaron lo mismo la crítica envenenada que el interés político, porque Lázaro Cárdenas siempre estuvo más allá del halago de los privilegiados y de las tentaciones corruptoras del dinero...

Recordamos que cuando se llevó a cabo el reparto de tierras en La Laguna, se sostuvo el amargo vaticinio de que los días de prosperidad lacunera estaban contados; que sus labriegos carecían de recursos, de aptitudes y de las cualidades que habían cimentado la bonanza de las antiguas haciendas, uno de cuyos factores: el Capataz de látigo asesino, sería sustituido por el "líder" campesino.

Han transcurrido cincuenta y seis años. Torreón, no obstante las condiciones climatológicas a que siempre se está enfrentando sigue siendo —como Gómez Palacio y Lerdo— una de las más florecientes ciudades de la República. Centenares de kilómetros de carreteras y caminos vecinales, escuelas rurales y urbanas, hospitales y otros servicios igualmente importantes, dan testimonio del experimento social de mayores proporciones que registra la Revolución Mexicana...

A medida que pasan los tiempos, la Comarca Lagunera, pese a los enemigos de la Revolución, de sus transgresores y a las adversidades de la naturaleza, ha ido demostrando la solvencia del ejido y la aptitud de los campesinos para encauzar la tenencia de la tie-

ra, de acuerdo con los ideales que palpitaron en el Decreto del 6 de Diciembre de 1810 del Padre Hidalgo, para concretarse como demanda indeclinable en la Revolución de 1910..

El próximo 6 de Octubre, los campesinos están obligados a celebrar el inicio de su liberación.

A renovar su fervor en el culto de una Patria fuerte, una recta conducta y la voluntad vigorosa para seguir arrancando a la tierra los frutos de una vida limpia, feliz y digna...





JULIO - AGOSTO
1992

406